

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y  
LITERATURA**

**ESCUELA DE COMUNICACIÓN**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN CON MENCIÓN EN  
PERIODISMO PARA PRENSA, RADIO Y TELEVISIÓN**

**GUIÓN PARA DOCUDRAMA: CORONEL CARLOS CONCHA TORRES  
Y LA REVOLUCIÓN DE ESMERALDAS DE 1913-1916.**

**Dagmar Yessenia Vásconez Pástor**

**Director: Dra. Carolina Larco Chacón**

**Quito, 2017**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y  
LITERATURA**

**ESCUELA DE COMUNICACIÓN**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN CON MENCIÓN EN  
PERIODISMO PARA PRENSA, RADIO Y TELEVISIÓN**

**GUIÓN PARA DOCUDRAMA: CORONEL CARLOS CONCHA TORRES  
Y LA REVOLUCIÓN DE ESMERALDAS DE 1913-1916.**

**Dagmar Yessenia Vásconez Pástor**

**Directora: Dra. Carolina Larco Chacón**

**Quito, 2017**

A Lourdes Pérez, que me enseñó a querer la Comunicación, pero amar el Cine.

A mi madre, porque lo más importante en su vida somos sus hijos.

A mi padre, que me obligó a estudiar, y consiguió que me gradúe.

A mis hermanos, a mis animadores, a mis mariuxis.

A los cinco locos, que logramos atravesar esta etapa juntos.

## **Agradecimientos**

Al destino por ponerme en el camino correcto.

A la vida por rodearme de las persona correctas.

A mis padres por reconocer mi locura y apoyarla.

A Carolina Larco, que me mostró un Ecuador escondido en el olvido, y me enseñó  
que vale la pena recordarlo.

A Frantz Jaramillo que me ayudó en esta carrera de locos.

A mis Cheerleaders que siempre estuvieron ahí para decirme las cosas como son.

A mis mariuxis que son esas amigas que nunca se olvidan.

A Nicole, Patricio, Karol y Frank.

A todos los que escucharon sobre mi proyecto una y otra vez.

¡Gracias!

## Índice de Contenidos

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO I</b> .....	<b>9</b>
<b>Héroe sin historia, vida de Carlos Concha Torres</b> .....	<b>9</b>
<b>Primeros gritos liberales. La alfareada</b> .....	<b>9</b>
El viejo luchador. Primeros pasos. ....	13
Nuevos héroes. Nuevas derrotas.....	17
Dios os guíe. Primera presidencia de Alfaro. ....	24
<b>El Generalísimo. Leonidas Plaza Gutiérrez</b> .....	<b>30</b>
División de las fuerzas liberales. La desconfianza .....	35
Corta presidencia de García. Se agranda la brecha .....	39
Perdón y Olvido. Segunda presidencia de Alfaro.....	41
Fin del Liberalismo Radical. El arrastre de los alfaros.....	47
Ídolo de Barro. Segunda presidencia de Leonidas Plaza Gutiérrez.....	61
<b>Ley de Talión. Carlos Concha Torres</b> .....	<b>63</b>
Campaña de Esmeraldas. Primeras acciones. ....	67
Ataque a la Cruz Roja. Opinión Nacional. ....	70
Grandes batallas. Los costos de la guerra. ....	74
Último esfuerzo. Empiezan las derrotas. ....	81
Fin de la Revolución. Olvido y muerte del líder .....	84
<b>CAPÍTULO II</b> .....	<b>91</b>
<b>Docudrama: Realidad vs. Ficción</b> .....	<b>91</b>
<b>Documental, inicios</b> .....	<b>92</b>
Referencia. El Docudrama se toma Hollywood. ....	96
<b>Metodología</b> .....	<b>98</b>
Investigación, ¿cómo se hizo? .....	98
<b>Guion. El arte de escribir</b> .....	<b>102</b>
Balada escrita en tres actos.....	103
<b>CAPÍTULO III</b> .....	<b>107</b>
<b>Idea</b> .....	<b>107</b>
<b>Tagline</b> .....	<b>107</b>
<b>Storyline</b> .....	<b>107</b>
<b>Sinopsis</b> .....	<b>108</b>
<b>Paradigma estructurado</b> .....	<b>109</b>
<b>Cuatro Páginas</b> .....	<b>110</b>
<b>Personajes</b> .....	<b>113</b>
<b>Escaleta</b> .....	<b>115</b>
<b>GUION AUDIOVISUAL</b> .....	<b>119</b>
<b>Conclusiones</b> .....	<b>181</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>182</b>
<b>Anexos</b> .....	<b>186</b>

## **Introducción**

Desde 1913 hasta 1916, la provincia de Esmeraldas vivió la guerra civil más grande del siglo XX en Ecuador, entre el ejército constitucional de Leonidas Plaza Gutiérrez, y los campesinos macheteros, liderados por Carlos Concha Torres.

Graduado de Odontología en Estados Unidos, y dueño de grandes tierras en Esmeraldas, Carlos Concha Torres participó activamente de la Revolución Liberal junto a Eloy Alfaro. Peleó en las batallas de Huigra, Naranjito y Yaguachi donde salvó la vida del General Flavio Alfaro. Después del asesinato de los líderes radicales el 28 de Enero de 1912 en la Hoguera Bárbara, lideró la Revolución Conchista en la provincia de Esmeraldas, para rescatar el honor nacional, y probar que Leonidas Plaza Gutiérrez fue el verdadero autor de la muerte de los generales liberales.

La Revolución se convirtió en una guerra de guerrillas con la confrontación de afros esmeraldeños y soldados serranos, que solo pudo ser contenida a un alto costo de vidas, dinero y represión. La estrategia militar de Carlos Concha mejoró sus posibilidades en batalla a pesar de una significativa desventaja numérica. Cientos de soldados constitucionales murieron a causa de las malas decisiones de batalla tomadas por los líderes de su ejército, sumado a la gran astucia y valentía de los soldados esmeraldeños.

En 1915 logran capturar a Carlos Concha y es llevado al Penal García Moreno donde permaneció hasta la instauración del Gobierno de Alfredo Baquerizo Moreno en 1916. Tras tres años de intensas batallas, la salida de Plaza del Gobierno, da por terminada la Revolución Conchista, y en 1919, Carlos Concha muere en Esmeraldas.

La historia ha invertido muchos recursos en investigaciones sobre unos pocos personajes del país, como Eloy Alfaro o García Moreno, pero se ha encargado de dejar en el olvido a muchos otros. Carlos Concha o Leonidas Plaza Gutiérrez, que a pesar de haber tenido igual importancia en la historia nacional, su biografía quedó relegada a pocos párrafos confusos sobre su verdadero origen. Y es que la historia se vuelve muy selectiva cuando se recuerda el pasado, engrandeciendo a uno y olvidando a otros. Por esto se escogió a Carlos Concha, personaje emblemático en la historia nacional, que la prensa de su tiempo se encargó de silenciar, a pesar de su importancia en la Revolución Liberal después de la muerte de Alfaro.

Para crear una visión lo más cercana a la realidad en la Revolución Liberal y posterior Revolución Conchista, se investigó a cada personaje con diferentes autores que narran partes de su vida. Con Eloy Alfaro, principalmente, se investigó a varios autores, entre los cuales destaca el liberal Roberto Andrade, en contraste con el conservador Wilfrido Loor, que narran la misma historia desde diferentes perspectivas.

Los grandes cambios tecnológicos que ha sufrido el mundo en la última década han obligado a que los periodistas busquen cada vez mejores formas de compartir la información para llegar a una mayor audiencia, es por esto que en la actualidad un Documental Dramático es el mejor camino para la transmisión de este mensaje en específico. A pesar de no contar con todas las características periodísticas del reportaje audiovisual, la investigación necesaria para el guion del Docudrama recoge todas las características del periodismo con la búsqueda de varias fuentes que contrastaron la información que se colocó en el producto final.

Para la escritura del guion se inició con la investigación de las causas que llevaron a Carlos Concha a liderar la Revolución de Esmeraldas, y seleccionar los hitos más importantes de esa época para traducirlo al lenguaje cinematográfico, siguiendo la guía técnica de Syd Field para escritura de guiones. Así se dividió en tres principales actos, según la técnica aristotélica de contar una historia, con un punto de arranque, exposición, punto de giro, conflicto, clímax y desenlace.

La disertación se dividió en tres grandes capítulos iniciando con la investigación sobre las causas que llevaron a Carlos Concha a liderar la Revolución en Esmeraldas. Para eso fue necesario conocer a fondo las vidas de: Eloy Alfaro, Leonidas Plaza y la historia general de la familia Concha Torres. A partir de las biografías de cada uno se analizó los hitos que desencadenaron el inicio de la Revolución y cada una de las posteriores batallas que lideraría Concha, hasta su captura y posterior muerte.

En el segundo capítulo se detallan las técnicas usadas para la recolección, investigación y análisis de la información sobre Carlos Concha. También se detallan las diferentes formas audiovisuales para retratar un hecho histórico, destacando por sus características y formas de difusión el Drama Documental o Docudrama.

Por último se definió los hitos de la Revolución y se prosiguió a la escritura de un guion audiovisual pensado para un público masivo actual que consume más productos de entretenimiento que educativos. “Balada final”, se escribió como un Drama basado en la vida real de Carlos Concha y su lucha contra Leonidas Plaza, mostrando a un líder esmeraldeño que no se deja amedrentar por un ejército respaldado por el Gobierno y en un número que supera 3-1 a su pequeña guerrilla de esmeraldeños. Demostrando que no importa el número ni la fuerza del adversario, sino la estrategia que se utiliza para derrotarlo.



## **CAPÍTULO I**

### **Héroe sin historia, vida de Carlos Concha Torres**

Historiadores han buscado responsables sobre el misterio de la muerte de Eloy Alfaro en 1912. El Coronel Carlos Concha Torres, gran amigo y seguidor del Viejo Luchador, no necesitó investigaciones para sospechar que el culpable fue Leonidas Plaza Gutiérrez, presidente de la República ese año, y principal adversario político de Alfaro. En busca de lo que se podría llamar venganza, el Coronel Concha reúne los mejores soldados liberales y pone en marcha la revolución civil más grande del siglo XX, para que el Ecuador conozca los crímenes que, según Concha, había cometido el Jefe Supremo del Estado.

### **Primeros gritos liberales. La alfareada**

Tras la fundación de las repúblicas latinoamericanas, la diferenciación política e ideológica entre dos tendencias predominó en la lucha del poder: conservadores y liberales. La línea conservadora, en su mayoría, representaba los intereses agrarios de terratenientes tradicionales y las jerarquías católicas, aferradas a mantener el orden social existente y firmemente en contra de la abolición de la esclavitud. Eran partidarios de “democracias restringidas”, a las que solo tenían acceso las elites educadas y ricas (Paz y Miño, 2012, p. 14). Por su parte los liberales representaban las tendencias más progresistas de la época. El desarrollo capitalista europeo y norteamericano servía como ejemplo de la modernización económica para sus territorios. Representaron los intereses de las nuevas burguesías emergentes en Latinoamérica, por la potenciación minera, dinamización de exportaciones y virtualidades del mercado libre. Participaban en la extensión de derechos y libertades, pero ante todo buscaban la separación del Estado y la Iglesia, así como la secularización de la cultura y el nacimiento de un estado laico (Paz y Miño, 2012, p. 14).

Tras la separación de la Gran Colombia, y los inicios de la vida republicana en 1830, Ecuador se constituyó como un estado conservador al mando de Juan José Flores, caudillo militarista y el primer presidente del país. Según Gomezjurado, el mejor camino luego de las guerras de independencia era la monarquía, porque al ser “un país muy extenso en territorio y poco ilustrado cuanto a su población, necesita de autoridad centralizada” (1954, p. 10). Pero, durante el mandato de Flores, Ecuador se caracterizó

por el desorden y el caos administrativo, y por los abusos de los soldados dueños del país. Desde su nacimiento, Ecuador se vio dividido en tres grandes regiones: Sierra centro-norte, con su eje en Quito; Sierra sur, con Cuenca como la ciudad más importante; y la Costa, con su centro en Guayaquil. Las relaciones comerciales entre estos sectores del país era nula y cada cual se dedicaba a comerciar a Colombia, Perú o a la costa pacífica, respectivamente (Ayala Mora, 2008a, p. 28). Producto del colonialismo, Esmeraldas fue un sector abandonado de la Patria por influencias de los sectores comerciales de Guayaquil, que impedían que se cree otro sector económicamente parecido, que le reste importancia a su puerto (Muñoz, 1984, p. 15).

La república tuvo una evolución intermitente con idealistas liberales como el guayaquileño Vicente Rocafuerte (1835-1839), que, a pesar de un esfuerzo organizador de la patria, terminó su período presidencial, pero no logró evitar que Flores vuelva al poder con una constitución nombrada como *La Carta de Esclavitud* (Ayala Mora, 2008b, p. 27), que lo establecía como dictador. García Moreno, fue uno de los principales adversarios de Flores<sup>1</sup>, y durante esta etapa dedicó varios escritos en su contra:

#### Soneto Político

¡Desdichado Ecuador! Ningún consuelo  
esperar ya ni concebir te es dado,  
que el despotismo odioso de un soldado  
a sufrir por siempre te condena el Cielo.

Ya los esbirros ¡ay! Del tiranuelo,  
traidores, viles, de ánimo apagado,  
el trono de opresión han levantado  
sobre la libertad del caro suelo...

Mas ¿posible será que hasta la muerte  
hayamos de llevar con indolencia  
el yugo abrumador de un asesino?

¿Faltará un genio que con un brazo fuerte  
arroje para siempre y sin clemencia  
de una Roma infeliz al cruel Tarquino? (García M., 1844, cit.en:  
Carrión, 1984, pp. 203-204)

---

<sup>1</sup> Durante este tiempo, García Moreno era muy cercano al liberalismo, lo que preocupaba a su madre Doña Mercedes Moreno, pero pasada esta etapa regresaría al conservadurismo.

Poco después de proclamado dictador, la oligarquía guayaquileña derrocaría a Flores, e iniciaría la “Revolución Marcista” en 1845. La élite costeña, con José María Urbina (1851-1856) y Francisco Robles (1856-1859), tomaron el poder, se elevó la exportación cacaotera y se abolió la esclavitud en la República (Paz y Miño, 2012, p.16). Durante este período, el Ecuador se enfrentaba a una gran crisis económica por un “desastroso” (Ayala Mora, 2008b, p. 31) arreglo de la deuda externa con los ingleses, lo que dejaba la economía del país en riesgo, además que parte del trato incluía la entrega de tierras de esmeraldas y el Oriente. Tierras que según el Perú le pertenecía y no se podían entregar como garantías, lo que provocó que el país vecino bloqueara a Guayaquil, que en ese entonces, ya formaba el núcleo económico del país. Como medida preventiva para el bloqueo de esa ciudad, Francisco Robles pidió facultades extraordinarias para afrontar esta situación, moviendo la capital de la República a Guayaquil (2008b, p. 31).

La reacción de los quiteños provocó un golpe de Estado que nombró un triunvirato formado por García Moreno, Jerónimo Carrión y Pedro José de Arteta. En Guayaquil el General Guillermo Franco, también se proclamaba presidente de la república, con el apoyo de fuerzas peruanas. Y en Cuenca, separado del triunvirato, se alzaba otro gobierno dirigido por Jerónimo Carrión (Ayala Mora, 2008b, p. 31). El Ecuador estaba completamente desarticulado y la necesidad de centralización y represión obligaron a que se tome medidas radicales para la unificación del Estado. Para esto se necesitó imponerse en el poder Gabriel García Moreno (1861- 1865 y 1869-1875) el personaje más discutido en la historia ecuatoriana. Según Ayala Mora (2008b, p.32); un dictador sombrío, negativo y cruel, según Benjamín Carrión (1984); el Grande Hombre; según el Padre Gomezjurado (1986), el mayor hombre del Continente Americano.

Durante los tres períodos de gobierno de García Moreno, el Ecuador tuvo un incremento en las exportaciones de caucho, cascarilla, tabaco y principalmente cacao. Este acercamiento al mercado mundial exigía una modernización y centralización del país que no se podía lograr si “las oligarquías regionales no llegaban a un acuerdo que, sin abolir sus contradicciones, estableciera ciertas reglas para el control del poder (Ayala M., 2008a, p.29). La alianza entre la clase dominante de García Moreno, fue nombrada por Ayala Mora, como la consolidación del Estado Oligárquico Terrateniente, “orientada a

una racionalización de la estructura y una articulación de las desparramadas regiones en cierto marco de unidad” (2008a, p. 29).

El Estado ecuatoriano estaba a las puertas de una modernización económica y social, a una mejor organización, comunicación y con un creciente nivel de escolarización. “Por este grande hombre hay trabajo, hay mucho dinero, mucha abundancia de todo, y libertad completa para todo menos para el crimen” (Gomezjurado, 1986 p. 523). Pero para llevar adelante el programa garciano se impuso las condiciones de represión más duras en la historia nacional, con una ideología reaccionaria, excluyente y represiva, y con la dictadura clerical terrateniente como un instrumento de consolidación de su programa (Ayala Mora, 2008a, p. 29).

Juan Montalvo, periodista liberal nacido en Ambato, considerado como uno de los mayores opositores al proyecto garciano, en 1874 escribió una carta dirigida a “los señores redactores del «Star and Herald»” nombrada como la Perpetua Dictadura, en la cual sentenciaba la presidencia de su mayor rival político, García Moreno:

«Los mayores enemigos de García Moreno, great enemies, dicen ustedes, se ven obligados a confesar que durante su gobierno la República ha gozado de paz, y que monta mucho el progreso material no menos que el moral». Yo lo niego, y negarlo ha todo el que tenga conocimiento y guarde memoria de las cosas. Dos guerras exteriores y cien revoluciones no son documentos de la paz, amigos míos: los huesos que están blanqueando en las colinas de Cuaspud, no acreditan el espíritu pacífico de García Moreno, se invaden los campos inocentes, se arranca al labriego del arado: paz. Se amarra al artesano, se despueblan los talleres: paz. Se echan pelotones de gente innumerable por esos derrumbaderos, se los entrega casi indefensos al hierro destructor: paz. Huye el caudillo, vuelan los jefes, mueren los soldados: ¡paz! ¡paz! Vidas sin cuento, riquezas, honra, todo ha quedado en el lugar de la ignominia: paz. ¿Ésta es la paz por cuyo motivo el tiranuelo debe ser dictador perpetuo? (Montalvo, 1874).

Roberto Andrade, en Vida y Muerte de Eloy Alfaro, afirma que esta carta es la que incitaría a la conspiración contra García Moreno, que terminaría en su asesinato el 6 de agosto de 1875. Al enterarse del crimen perpetrado por Faustino Lemus Rayo con un hacha, Montalvo reacciona con la frase: “Mía es la gloria. ¡Mi pluma lo mató!” (El pensamiento de Juan Montalvo, p. 4). Pero fue (quizás) el mismo García Moreno que poco a poco incentivó a sus opositores a planear su muerte. Alfredo Pareja D. en la Hoguera Bárbara, narra un ambiente de “Orden y Paz” logrado a partir de la Carta Negra,

Constitución aplicada en 1869, que tenía a los ecuatorianos temerosos por su vida y ansiosos por derrotar al dictador: “Orden y paz: los había logrado, arrancándolos del aliento del pueblo. [...] Empero, frente a tan terrible poder, crecía otro, lento, pero firme, imponderable, pero cierto: el de la digna locura por la libertad que, años más tarde, por manos jóvenes, haría caer a machetazos su cabeza”. (1944a, p. 36)

Sin encontrar un reemplazo para el Partido Conservador, con el vigor y energía con el que se construyó el garcianismo, se hizo del poder el General Ignacio de Veintemilla. Viendo enflaquecido el conservadorismo, la oposición liberal articuló la resistencia. Y con la sucesión de los gobiernos del “Progresismo”, fue que en el último gobierno del presidente Luis Cordero (1892-1895), se produjo el episodio denominado como la “venta de la Bandera”. En resumen, el delito consistió en:

“Los arreglos de una casa comercial en Nueva York y el gobierno chileno a fin de facilitar la venta de un barco de la Armada chilena al Japón, utilizando la bandera ecuatoriana. [...] Pero Chile que había declarado su neutralidad en la guerra chino-japonesa, estaba impedido de vender armas o navíos a uno de los beligerantes” (Ayala Mora, 2008b, p.50).

Entonces se necesitaba un país intermediario que no había declarado esta neutralidad, y a través de negociaciones del ex presidente José María Placido Caamaño, la negociación quedó finalizada, pero, al ser descubierto por la prensa ecuatoriana, provocó la definitiva explosión popular en contra de Cordero y los progresistas.

Tras las denuncias, el presidente Luis Cordero renunció a su cargo dejando al país en medio de una crisis general. A finales de abril de 1895, Carlos Concha Torres, dirigió una comitiva para tomar la ciudad de Esmeraldas (Espinosa, 2002, p. 78), y creyendo que “las ideas liberales son las que están en más armonía con la civilización y el progreso modernos y que son ellas las llamadas a hacer la felicidad de la República” (Paz y Miño, 2012: p. 17), se decidió nombrar como General en Jefe del Ejército y Jefe Supremo de la República “al benemérito General Don Eloy Alfaro”, iniciándose así la Revolución Liberal Ecuatoriana.

### **El viejo luchador. Primeros pasos.**

“A 3 de julio de 1842, el presbítero José María Aragundi, mi coadjutor, bautizó, puso óleo y crisma a José Eloy, de ocho días de nacido, hijo de Manuel Alfaro y Natividad

Delgado” (Pérez Concha, 1942, p.5). Así anuncia la partida respectiva de Eloy Alfaro Delgado, nacido el 25 de junio de 1842, en la capital de Manabí en esos años. Don Manuel Alfaro, su padre, natural de Rioja, España, se enriquecía con la exportación de sombreros de paja toquilla y tagua al viejo continente. Llegó al recién nacido Ecuador durante la presidencia de Juan José Flores, y conoció a Natividad Delgado poco después de asentado en el país (Pareja D. 1944a, p. 18).

Uno tras otro, fueron llegando los hijos, que, en número de ocho, habrían de ser la alegría de este hogar, de suyo honrado y respetable: Tomasa, Ildefonso, José Luis, Manuela, Eloy, Manuel, Medardo y Marcos, en largo procesión, vinieron a unir más los lazos de este amor, nacido a través del tiempo y la distancia. (Pérez C., 1942, p. 6).

Desde pequeño, Eloy se distinguió por su carácter firme, su voluntad y por el afán de cumplir con sus deberes correspondientes (Andrade, 1985, p. 6). El sentir patriótico se lo heredó en sangre su madre, y su padre le compartió las ganas de lucha por los ideales liberales con sus historias de hazañas en España, y las anécdotas del Libertador Bolívar, que se instalaría en su mente con la imagen del gran héroe de América.

Así, cuando el país se encontraba al mando de García Moreno, y actos como la suscripción del Concordato; las derrotas contra Colombia en las batallas de Tulcán y Cuaspud; “la exasperación de los pueblos, porque la Constitución era, á<sup>2</sup> cada paso, violada, y porque el látigo era el castigo hasta por las más leves infracciones” (Andrade, 1985, p.7); el ímpetu de líder y luchador despertó, cuando Alfaro apenas tenía 20 años. En 1864, con un grupo pequeño de jóvenes revolucionarios, apresaron en Montecristi al Gobernador de la Provincia, Coronel Francisco J. Salazar. Pero el éxito de este primer levantamiento no duró, pues al poco tiempo, y convenciendo Salazar a sus opresores, fue liberado y puesto al mando de las operaciones opositoras. Alfaro, consiente de una traición por parte del ex Gobernador, salió del país a bordo de un vapor, y Salazar puso en prisión a varios de los jóvenes engañados. Para mantener su fidelidad a García Moreno, silenció a punta de fusil a quienes supieron de sus maniobras (Pérez C., 1942, pp.7-8).

Siguiendo los pasos de su padre, Eloy Alfaro se dedicó al comercio en Panamá y poco a poco aumentaba su fortuna. Pero no se podía quitar de la cabeza la idea de salvar

---

<sup>2</sup> Todas las citas del texto están transcritas tal y como las escribe el autor en su libro.

a su patria del tirano que la gobernaba y, en una búsqueda por toda América, se encontró con otros patriotas desterrados, entre los cuales conoció a Juan Montalvo. “Y, al unirse las manos de estos dos elevados exponentes del liberalismo radical ecuatoriano, quedó sellada, con efusión fraterna, la decisión de trabajar por el triunfo de sus convicciones ideológicas, como medio de restaurar el ambiente político y social del suelo patrio” (Pérez C., 1942, p.10).

En julio de 1871, Alfaro había conseguido cooperadores en el Ecuador, entre ellos su hermano mayor Ildefonso, para intentar desestabilizar al régimen de García Moreno. Pero la goleta “Evangelina” con cargamentos provenientes de Panamá, fue confiscada por el gobierno, y “otra vez fue el fracaso le ensombreció la juventud” (Pareja D. 1944a p. 38). Para ese entonces, Alfaro ya había contraído nupcias con Ana Paredes Arosemena, hija de quién después sería Gobernador de Panamá, parte de una de las familias de más prestigio y mejor posición del Istmo.

La nueva situación que marcaba al Ecuador, con el asesinato de García Moreno, hacía que la esperanza de Eloy Alfaro reviva su espíritu de cambio. El revolucionario regresó al país, al igual que Montalvo, seguros que el nuevo presidente constitucional, Antonio Borrero, traería el cambio que tanto habían ansiado. Pero al negarse Borrero a “modificar la Carta Fundamental que, como herencia funesta, había dejado el terrorismo garciano” (Pérez C., 1942, p.12), el partido liberal comprendió que era tiempo de iniciar una nueva conspiración.

Con el regreso del Gral. Ignacio de Veintemilla al país, se fueron concretando acciones para derrocar al régimen de Borrero, y el 8 de septiembre de 1976, el General vuelto del destierro se coronó en Guayaquil Jefe Supremo de la República. Y en batallas dirigidas por el General José María Urbina en Galte, y el mismo Veintemilla en Los Molinos, fue la primera vez que el joven Alfaro se introducía en batalla como Ayudante de Órdenes del General Urbina; recibiendo elogios por su honra convirtiéndolo, según Juan Montalvo, en “el mejor soldado” (Pérez C., 1943, p.15). Al término de los combates el General Veintemilla ingresó a Quito para asumir el poder, y Alfaro, por méritos de batalla, era ascendido al grado de coronel.

Si bien Veintemilla llegó al poder gracias al apoyo del partido liberal, no todos estaban conformes con su imposición en el poder, y Montalvo, a través de la publicación de “El ejemplo es oro” (Andrade, 1985, p.15) expresó su descontento y, el recientemente proclamado presidente, lo desterró a Panamá. Con la guía de Pedro Carbo, nombrado Ministro General del nuevo Régimen, y de Urbina como General en Jefe de las fuerzas, Veintemilla juntó una Asamblea General para la construcción de una nueva Constitución que afirmó las normas liberales. “Por desgracia, al término de la Asamblea, el General Veintemilla, satisfecho en su ambición, sin mentores, sin programas, sin principios, comenzó francamente a delinquir” (Pérez C., 1942, p. 17).

Veintemilla, a poco tiempo de terminar su período presidencial, se alza como Dictador, apoyado por militares de Guayaquil y Quito, “con lo cual el Dictador quedó en posesión de las dos más importantes Plazas de la Nación ecuatoriana” (Pérez C. 1942, p. 23). Pero en Esmeraldas, apenas se supo de la noticia, se alzaron los liberales y el jueves 6 de abril de 1882, rechazaron al General Ignacio de Veintemilla y lo desconocieron como presidente de la república (Pérez C. 1987, p.13). Varios jóvenes pertenecientes a todas partes del país se enlistaron en las filas revolucionarias para apoyar la lucha liberal liderada por un joven Coronel Eloy Alfaro.

La Hacienda la “Victoria” y la “Propicia”, pertenecientes a la familia Concha, prestaban sus tierras para resguardo y descanso de los agentes de guerra. Teniendo tan cercana la revolución, Clemente Concha es el primero de esta familia en prestar sus servicios a la causa liberal, y con apenas 20 años, y recién regresado de Europa, ayuda en la campaña del 6 de agosto contra las fuerzas del Gobierno de Veintemilla. “Valiente como un espartano, altivo como un romano, alegre como un ateniense, bello, como el hijo de Clínias, la flor de nuestro ejército diminuto, digno de los compañeros de Leonidas, cayó herido al pie de las ignivomas trincheras” (Pérez C. 1987, p.14). La poca organización en las filas de Alfaro, y el gran número de tropas y cañones de la fuerza constitucional, llevaron a una derrota casi inmediata, y a la muerte de la mayoría de soldados de la revolución, incluyendo a Clemente Concha (Pérez C. 1942, p. 24).



### *Nuevos héroes. Nuevas derrotas*

La pérdida del hijo mayor de Uladislao Concha y Delfina Torres no detuvo la llama revolucionaria de esta familia asentada en Esmeraldas, pues como dice Eloy Alfaro Reyes, “en los derrotados también encontramos los gritos que no se callan, pues esos gritos no han dejado de sonar” (2012: p.17). Eloy Alfaro, sin dinero y sin revolución, regresa a Panamá y hasta él llegó Luis Vargas Torres, “-hermano de madre de Clemente Concha- a ofrecerle sus recursos para la reiniciación de la contienda (Pérez C., 1987, p. 15)”. Narrando este encuentro, el caudillo escribió:

Durante la segunda quincena de Noviembre, presentóse el joven Luis Vargas Torres, procedente de Guayaquil, y me ofreció sus servicios personales y algunos miles de pesos que había traído para comprar armamento y abrir operaciones sobre Esmeraldas. Traté de inclinar su ánimo en el sentido de que uniera sus recursos a los que debían venir de Quito, pero no logré mi objeto. Convencido, entonces, que mi apoyo era indispensable para que la empresa del patriota Vargas no fracasara, en su origen, tuve que tomar parte en la combinación (Pérez C., 1937, p. 4).

Con el dinero que este joven liberal ofreció a la causa, Alfaro “comprendió que había llegado el momento de iniciar gestiones” (Pérez C., 1942, p. 26) y compró armamento que embarcó en un buque de vela con destino a Esmeraldas, para que la revolución continuara su rumbo. A la llegada de la embarcación, Vargas Torres organizó sus recursos en la hacienda “La Propicia”, hasta el 6 de enero de 1883, que “tras reñido combate, quedó dueño de la capital de la provincia” (Pérez C., 1987, p. 16). Al conocer la victoria de Vargas Torres en Esmeraldas, Alfaro regresó a Ecuador dispuesto a levantar armas contra Manabí. A su arribo atacó Bahía y posteriormente Portoviejo, sin recibir combate por parte del jefe de la plaza.

En este momento Alfaro tenía en el poder dos provincias, pero se enfrentaba con una difícil situación: “combatir la dictadura e impedir que el conservadorismo se convierta en poder” (Pérez C., 1987, p. 16). El 9 de julio, el ejército de Alfaro junto al ejército del General Sarasti<sup>3</sup>, iniciaron una “épica” batalla contra las fuerzas

---

<sup>3</sup> Dr. José María Sarasti, en 1883, todavía sin grado militar, desplegó la bandera de la libertad en la región central de la República, acaudillando á una falange de valientes. Sufrió un descalabro en Chambo, provincia del Chimborazo; pero obtuvo un brillante triunfo en Quero; y se fortaleció en Ambato, donde se le incorporó con la tropa el General Francisco J. Salazar. El 10 de enero de 1883 entraron a Quito venciendo á una heroica mujer, la sobrina del General Veintemilla, á quien aprehendieron y desterraron después de pocos meses (Andrade, 1985, p. 41).

constitucionales de Veintemilla y al vencerlo hicieron que, el derrocado presidente, huya del país. Tras las elecciones para elegir a un nuevo presidente, se declara ganador a José María Plácido Caamaño (Pérez C., 1987, pp. 16-17).

Caamaño no era el candidato favorito del partido liberal, poco antes (de ser elegido como presidente) se había presentado su candidatura a la presidencia en un periódico de Guayaquil, pero este anuncio fue recibido como una burla y entre risotadas (Andrade, 1985, p. 41). La causa de su elección como presidente, según Roberto Andrade, se debe a su padre, un hombre honorable que llevaba su mismo nombre; y que en Quito no conocían casi nada de sus hermanos de Guayaquil (1985, p. 41). Sobre la postulación de este personaje, Alfaro escribió:

La exhibición de su candidatura, antes del golpe de Estado de Veintemilla, fue debida á un rasgo humorístico de dos jóvenes, que, buscando una persona de quien burlarse y que en Guayaquil fuera *perfectamente conocida*, publicaron un artículo remitido en “Los Andes”, presentando esa candidatura, seguros de que toda la sociedad, como sucedió, respondería con una carcajada (cit. en: Andrade, 1985, p. 42).

Al poco tiempo del nombramiento del régimen de Caamaño, el Viejo Luchador emprendió una nueva campaña en contra del gobierno con el apoyo económico de Vargas Torres. A pesar de la notable desaprobación de Alfaro sobre esta presidencia, Caamaño hizo numerosas obras públicas en el país. Reparó varios caminos, el Palacio Nacional y otros edificios; mejoró la ciudad de Guayaquil y unió a esta ciudad con Quito a través de la instalación de una línea de telégrafo. Se incrementó el número de escuelas y se instalaron los primeros teléfonos (Ayala M., 2008b, p. 48).

Durante la administración de Caamaño, el Viejo de Montecristi<sup>4</sup> intentó mantener el liderazgo del partido liberal, pero fue constantemente derrotado por las tropas de gobierno. El 5 de diciembre de 1884, Alfaro se preparaba para un nuevo ataque, esta vez desde alta mar y dispuso a Luis Vargas Torres que organizara las fuerzas en la ciudad de Esmeraldas, mientras él se trasladaba a Manabí a cargo del barco nombrado “Pichincha” con una tripulación que no llegaba ni a los 70 hombres (Pérez C., 1987, pp. 19-22).

Entre tanto, el gobierno había ordenado que saliera de Guayaquil una flota, compuesta por el «Nueve de Julio» el «Huacho» y los vapores auxiliares

---

<sup>4</sup> Francisco Guarderas llama así a Eloy Alfaro en su libro “El Viejo de Montecristi”, publicado en 1953.

«Sucre», «Mary Rosa» y «Victoria», los dos primeros debidamente artillados. El propósito era acabar con el «Pichincha», a fin de mantener el absoluto dominio del mar. [...] Ocupábame en buscar el parque de los dos cañones de proa del «Huacho», cuando recibí parte del Comandante Marín que estaba a la vista el «Santa Lucía» («Nueve de Julio») y que se dirigía a nosotros con velocidad extraordinaria. Resolví salir al encuentro para emprender el abordaje que consideraba necesario y antes de que advirtiera que ya no tenía ni la pésima artillería del combate de Tumaco... [...] Ví perdido nuestro vapor y ordené que se le incendiara. Marín se me presentó de pie, en el dintel de la puerta, sostenido por uno de los compañeros y, para tranquilizarme, me dijo que la herida no era mortal, (le había atravesado la pierna una bala que había cruzado por los espacios que dejaban las planchas). Se inclinó para decirme algo al oído, cuando vino otra bala que le dio en la cabeza... Murió en el acto... Pensar en mantener el combate perpetuosamente así, nosotros con rifles y el enemigo con cañones, era una insensatez. Virtualmente el «Pichincha» estaba perdido y para evitar que cayera en poder del enemigo no me quedaba otro recurso que destruirlo. (Alfaro, cit.en: Pérez C., 1987, pp. 23-24).

La brutal y desigual batalla obligó a Alfaro a escapar del “Pichincha” y ponerse a resguardo en tierra firme con algunos de los sobrevivientes. Por su lado, Vargas Torres, que había permanecido en tierra, salió al encuentro de las fuerzas liberales, cuando se enteró del desastre y sus consecuencias para sus tropas (Pérez C., 1987, p. 25). Poco tiempo después Alfaro y Vargas Torres abandonaron el territorio ecuatoriano, hacia Panamá y Lima, respectivamente, mientras preparaban el siguiente movimiento para desestabilizar el régimen de Caamaño.

Después de permanecer en Centroamérica por un año (Pérez C., 1937, p. 83), Alfaro regresó con una nueva comitiva para hacer caer el régimen de José María Plácido Caamaño. Se reunió en Lima con un grupo de exiliados ecuatorianos, encabezada principalmente por Vargas Torres, y planeó una nueva expedición a las costas del Ecuador; “en conexión con la invasión que, por la frontera sur, debía realizar uno de sus más bravos Tenientes (Pérez C., 1937, p.88)”. Vargas Torres fue el elegido para llevar a cabo esta campaña, y así cumplió; “los conservadores se agitaban, envidiosos de la actividad é ímpetu de Alfaro. Menos hacedero es conspirar en los Andes que en las riberas del mar, por la dificultad de proveerse de armamento (Andrade, 1985, p.45)”. Por desgracia, las fuerzas que debían esperar al líder esmeraldeño en la frontera, se adelantaron a Celica donde fueron apresados, y llevados a la ciudad de Cuenca, el Coronel Irigoyen y sus subalternos José A. Salazar y Patricio Enríquez (Pérez C., 1937, p.90).

Con el reducido grupo que le quedaba, Vargas Torres abrió operaciones sobre Celica, y viendo desprotegida a Loja, se tomó la ciudad y desconoció al régimen después de un combate que duró varias horas (Pérez C., 1987, p.26). En agradecimiento por el esfuerzo realizado por sus tropas, y siendo Vargas Torres, en palabras de Jorge Pérez Concha, “un joven honorable, activo y un ejemplo de rectitud”, dedicó un manifiesto:

Al ejército del Sur:

Lleno de satisfacción cumplo con el grato deber de felicitaros por la brillante victoria obtenida hoy por vosotros, en esta ciudad, contra los soldados del Terror.

Los sufrimientos que habéis sobrellevado en tan cruda campaña, con resignación y hasta con gusto, vuestras heroicas hazañas en el combate y vuestro noble comportamiento después del triunfo, os hacen acreedores a la gratitud de los pueblos, quienes esperan de vosotros: Libertad y Progreso [...] (Pérez, C., 1937, pp. 97-98).

El Gobierno apenas conoció lo sucedido en Loja, envió a un grupo de soldados liderados por el Coronel Antonio Vega, que en poco tiempo apresaron al jefe de la invasión y a la mayor parte de sus soldados (Pérez C., 1987, p.27). Encerrados en la cárcel pública solo debían esperar a ser trasladados a Cuenca y reunirse con los otros revolucionarios apresados anteriormente. Un testigo presencial de la entrada de los presos a Cuenca, narra el inicio de los últimos días de Vargas Torres:

Atribillados como perros, en fúnebre procesión, en medio de una doble fila de soldados, entraron los desgraciados en la ciudad de las sombrías intransigencias clericales e inmediatamente comenzó el martirio...

Cuán largos meses aquellos para los que gemían con el grillete al pié, en los oscuros calabozos de los Cuarteles de Cuenca! Una farza de juicio se urdía en las tinieblas y bailaban de gozo los triunfadores...

Nunca le vimos flaquear un sólo instante a Vargas Torres, ni aun en los días del más negro desaliento. Sereno, imperturbable, aguardaba su suerte, sin mayor inquietud, ni impropia fanfarronería.

Las horas le eran inmensas en esa anticipada tumba, diarias las modificaciones que le hacían padecer sus guardianes, pero, ni la queja encontró salida de sus labios, ni la ira impotente vino a rebajar su altiva dignidad (cit. en: Pérez C., 1937, p. 103).

El 4 de enero de 1887, se inició en Cuenca el Consejo de Guerra que determinó la sentencia de muerte a quienes se consideraba como cabecillas de la revolución, entre estos: Luis Vargas Torres, Pedro José Cavero, Jacinto Nevárez, Filomeno Pesantes, y un

último que, por sorteo, debía seguir la misma suerte, y así se determinó a Manuel Piñeres como última víctima (Pérez C., 1987, p. 27). Según la Constitución de 1884, no se impondrá pena de muerte por crímenes políticos ni por crímenes comunes, exceptuados el asesinato y el parricidio, la pena de muerte quedaba abolida (Constitución 1884), pero, gracias a una “muy debatida y cuestionada reforma”, esta pena pudo ser extendida a los cabecillas de la revolución (Espinosa, 2002, p. 69).

Inmediatamente los sentenciados apelaron la conmutación de la pena por la de “reclusión mayor extraordinaria”, porque según lo que determinaba la ley, el primer Magistrado podía: “perdonar, rebajar o conmutar, conforme a la Ley y con sus limitaciones que ella prescribe, las penas que se hubieran impuesto por crímenes o delitos” (Pérez C., 1987, p. 27). Vargas Torres<sup>5</sup> fue el único que no apeló su juicio, el joven liberal anhelaba una transformación política que sería alcanzada tan solo con un cambio radical, y estaba dispuesto a morir por ello, frente a los consejos para impugnación respondió: “Estoy bajo la sanción de vuestras leyes. Juzgad, fallad, que yo he cumplido con mi deber” (Pérez C., 1937, pp. 107-108).

El 19 de marzo de 1887, Vargas Torres era escoltado a la plaza principal, rodeada de soldados de la columna Azuay, formando un cuadrado, siendo uno de los lados el mismo cuartel que le sirvió de cárcel antes de su dictamen. Poco antes de su fusilamiento, Vargas Torres escribió unas últimas palabras en el opúsculo “Al borde de mi tumba<sup>6</sup>”, que lo termina de la siguiente forma: “Quiera Dios que la sangre que se derramará en el patíbulo, enardezca el corazón de los buenos ciudadanos y salve a nuestro pueblo” (cit. en: Pérez C., 1987, p. 30), queriendo que su muerte sea, quizás, una motivación de los liberales para luchar contra el régimen de su tiempo. La sentencia fue leída en la plaza por el auditor de Guerra, Vargas Torres lo escuchó sin inmutarse y a la señal del mismo verdugo se colocó al frente de la puerta del cuartel, en un claro entre dos columnas:

En su marcha, alzó los ojos, buscó y, con sonrisa leve que era desprecio a todo ese aparato de fuerza, sacándose el sombrero, dio un adiós silencioso, preñado en lágrimas, a sus compañeros.

---

<sup>5</sup> Anexo 1, *Al borde de mi tumba*: último escrito de Vargas Torres, la noche antes de ser fusilado.

<sup>6</sup> El ensayo completo, escrito por Luis Vargas Torres poco antes de su muerte, se encuentra transcrito en los anexos del documento.

Lección elocuente en su mutismo. Lección asombrosa de valor y dignidad. Recomendación que está hirviendo en el corazón de todo un Partido. ¡Ah! ¡Qué fecundo iba a ser ese adiós! (Ortega, A. cit. en: Pérez C., 1937, pp.152)

El oficial a cargo del fusilamiento, se acercó al mártir con intención de vendarle los ojos, no lo permitió. Le ofrecieron un punto de apoyo, tampoco lo aceptó. Se paró firme ante las armas, cerró los puños, sacó la pierna izquierda y esperó la descarga. “Faltaban 20 minutos para las 9 a.m. y se alzaba la hostia en la Catedral de Cuenca (Pérez C., 1987, p. 31)”.

Suena una descarga: Un alarido prolongado, profundo, inmenso, que se escapa del pecho de la multitud aterrada, llena los ámbitos. Rompen a tocar las bandas militares y Vargas Torres yace boca abajo, en el duro empedrado, con los últimos estertores de la vida.

Avanza un sargento y le dá un balazo de gracia.

Todo había acabado.

Una infamia nueva tenía que registrar la luctuosa historia del pueblo ecuatoriano (J. Calle, M., cit. en: Pérez C., 1937, p. 149).

El cuerpo sin vida de Vargas Torres fue “arrastrado como el de un perro”, según Roberto Andrade, porque no había querido confesarse, y arrojado<sup>7</sup> a las afueras, cerca de donde arrojaron a la poetisa Dolores Veintimilla de Galindo (1985, p. 183). “Una ancha faja de sangre indica la dirección del solitario cortejo: ¡Esa sangre no se ha lavado de las calles de Cuenca porque viven en la impunidad los que tomaron parte en el asesinato infame!” (J. Calle, M., cit. en: Pérez C., 1937, p. 149). Pero la muerte de este, y otros mártires<sup>8</sup> no funcionó de la manera que esperaban los conservadores, pues estas muertes no fueron un escarmiento, sino la llama que aumentó “el fuego de la ira” (1985, p. 183). “¿La sangre que se ha derramado apagará la hoguera de la conspiración? No lo creemos” (Pérez C., 1937, p.163).

Varios liberales, al enterarse del fusilamiento, del ahora mártir de la revolución, sentenciaron al gobierno y a su presidente con varias publicaciones en periódicos de ese

---

<sup>7</sup> En 1887, su hermano, Pedro Concha, fue nombrado Jefe Civil y Militar de la Plaza de Cuenca, y fue el responsable de exhumar los restos de Vargas Torres (Muñoz, 1984, p. 68).

<sup>8</sup> Amador Viteri, fusilado en Guayaquil. También fueron fusilados Pesantes y uno de los Lunas, y muchos fueron sacrificado en las sombras; ya en Guayaquil, ya en las aldeas, ya en la floresta, ya á bordo de las embarcaciones de guerra. (Andrade, 1985, p. 183)

tiempo. En Lima, ciudad donde residía Vargas Torres, antes de ser arrestado en Loja, dos periódicos: “Orden y Libertad” y “El Bien Público”, se rebelaron abiertamente contra el régimen de Ecuador. En Guayaquil, el diario liberal “Los Andes”, mostró su voz de protesta con un editorial titulado “Un Caldoso”. En Cuenca, Aparicio Ortega, escribió en “Páginas Olvidadas de un Libro Inédito”, su parte contra el crimen (Pérez C., 1987, p. 31). Y, desde las columnas de “El Combate”, el Dr. Juan Benigno Vela, el 2 de abril de 1887, dedicaba una carta abierta “al Señor Presidente de la República”:

Y llora Ud., valientísimo Presidente?

Bien hecho. Llore Ud. Y, si sus lágrimas son de arrepentimiento, llore Ud. más: El dolor y las lágrimas ablandan el corazón y purifican el espíritu. De la fragua del dolor no sale el hombre sin perder mucho de la fuerza de sus pasiones. Llorar es una felicidad que sólo comunica Dios a los desgraciados. Los tiranos, como Ud., no lloran: Porque su pecho está henchido de soberbia. Los ricos, los avaros, los afortunados, los que se creen personajes, no lloran: Porque no sufren, porque su corazón es una roca, porque su alma no tiene tiempo para el recogimiento, y, si alguna vez asoma una lágrima a sus ojos, es cuando les ha caído un inmenso infortunio. Entonces comienzan a sufrir y lloran y se ponen en camino de ser buenos y virtuosos. Llore Ud., llore mucho, si puede. Acaso se atenuará su inmensa responsabilidad ante Dios y ante la Patria (cit. en: Pérez C., 1937, pp. 164-165).

Alfaro, radicado en Lima, después de enterarse de la muerte de uno de sus más grandes líderes, continuó conspirando. Al finalizar la presidencia de Caamaño en 1888, otro candidato conservador se alzó en el poder, Antonio Flores Jijón, hijo del ex presidente Juan José Flores, esta alianza oligárquica nombrada como la Argolla, estaba conformada por algunas familias de poder de Quito, Guayaquil y Cuenca. En su mensaje de posesión, Antonio Flores, pidió a los ecuatorianos que “le ayudaran a conservar la paz, a conciliar los ánimos y a gobernar con la razón y con la ley” (Espinosa, 2002, p. 71). Durante su gobierno progresista dio amnistía a los montoneros presos y ofreció tolerancia a la oposición.

Faltando más de un año para el término del gobierno de Flores, se alzó como presidente elegido por los mismos progresistas, Luis Cordero Crespo. A pesar de algunas obras modernizadoras que incluían la apertura de nuevas escuelas, y 400 kilómetros de líneas telegráficas, ningún partido se sentía conforme con el “centrismo” que representaba Cordero. La burguesía liberal creía muy delicadas las reformas modernizantes del

progresismo; los radicales se impacientaban con la tolerancia a la Iglesia y falta de propuestas sociales renovadoras; la Iglesia y los conservadores, estaban enojados por la moderación ideológica y la inclinación del gobierno a la economía liberal; y al sentirse segura la prensa de atacar con dureza al gobierno central, cuando estalló el escándalo de “la Venta de la Bandera, Conservadores y Liberales se unieron para echarlo del poder” (Espinosa, 2002, pp. 75-77).

### **Dios os guíe. Primera presidencia de Alfaro.**

A partir de este momento, varias regiones del país se alzaban contra el gobierno de Vicente Lucio Salazar, que se encargó del poder después la renuncia de Cordero. El 23 de abril de 1895, un ejército de montoneros<sup>9</sup> “probados en las filas Alfaristas” (Pérez C., 1987, p. 34), asaltaron el cuartel militar de Guayaquil apresando al gobernador de la ciudad. Enrique Torres narra el suceso, siendo testigo del combate:

Los primeros en saltar, como tigres, sobre la guardia del cuartel y dominarla en un santiamén, fue un grupo de 23 conspiradores armados de relucientes y afilados machetes. El resto irrumpió inmediatamente después como una avalancha que dejó paralizados a los soldados, apenas repuestos del sueño y la sorpresa. [...] Los gritos de ¡Viva la Revolución! ¡Viva Alfaro! Despertaron el acontecimiento: era el alfarismo triunfante. (cit. en: Pérez C., 1987, p.34)

Así hace su aparición Carlos Concha Torres, quién asume las funciones de jefe civil y militar, y proclama como jefe supremo de la nación a Eloy Alfaro, que en ese momento se encontraba en Nicaragua. Hermano menor de Clemente Concha, y medio hermano de Luis Vargas Torres, era el tercer hijo de Uladislao Concha Piedrahita y Delfina Torres, “nacido en la hacienda «San José», a orillas del río Tiaone, el 11 de agosto de 1864” (Pérez C., 1987, p. 34). Concha tenía en ese tiempo 31 años, era delgado y, de estatura mediana, y tras su desempeño en los combates y su buena compostura recibió el grado de Coronel por parte de sus compañeros de armas. Estudió medicina en Francia, y se graduó de odontólogo en Estados Unidos de América, y sabía griego, latín y hebreo.

La tierra esmeraldeña estaba llena de soldados alfaristas y tenía una larga tradición de lucha revolucionaria. El pueblo esmeraldeño había peleado lado a lado con Alfaro

---

<sup>9</sup> En el Ecuador “montonero” viene de la palabra monte. Más adelante se verá también montoneros esmeraldeños, no venidos de monte, sino de un sinónimo: selva.



desde el primer día en que se alzó en armas, y el Caudillo sentía tanto aprecio por la provincia que incluso llamó Esmeraldas a una de sus hijas. Con este antecedente, Carlos Concha no tuvo ninguna clase de recelo de ponerse frente a 80 hombres y comprometerlos en la conspiración y asalto al Cuartel del Ejército (Muñoz, 1984, p. 56).

Después de conocer la noticia del levantamiento del país en contra de los progresistas, Alfaro emprendió el viaje de regreso desde Nicaragua para tomar el mando como presidente, después de ayudar al gobierno de ese país. “Los períodos de clama sólo habían servido para prepararle nuevas tormentas. Viejo lobo de todos los mares, jampas tembló su mano durante los vientos malos y las rutas perdidas” (Pareja D. 1944a, p. 174). El 5 de junio de 1895, Guayaquil, bajo presión popular, proclamó a Eloy Alfaro jefe supremo, garantizando así la movilización popular y la conducción de la guerra civil que se aproximaba. Trece días después, el caudillo arribó a las costas ecuatorianas y tuvo un gran recibimiento en el puerto de Guayaquil “en medio del regocijo y las aclamaciones de 70,000 moradores” (Andrade, 1985, p.220).

Alfaro buscó un arreglo pacífico con el ejército gobiernista, pero las fuerzas conservadoras no querían dejar el poder en manos liberales, pues “tuvo por grande ultraje que los liberales mandaran proponer conciliaciones, en circunstancias en que debían pedir perdón, arrodillándose” (Andrade, 1985, p. 222). El clero extranjero fue la principal resistencia contra la revolución liberal que estaba iniciándose, y uno de los religiosos con mayor influencia fue el alemán Pedro Schumacher, traído durante el último período administrativo de García Moreno, y con un grupo aproximado de 200 sacerdotes ordenados por él, e influenciado el jefe militar de Portoviejo, ordenó la resistencia y envió una proclama de guerra:

Amados Diocesanos:

El radicalismo, creyéndose triunfante, llama a las puertas de Manabí. Al grito de ¡Viva Alfaro!, lanzado con estrepitosos aplausos, se saluda ya el anuncio de un nuevo orden de cosas!

El grito, tantas veces lanzado por los pregoneros del actual trastorno, ¡Abajo los frailes! ¡Muera Jesucristo!, al parecer va á ser realizado (Andrade, 1985, p.228).

Alfaro al no tener cooperación por parte de los conservadores para dirigir el país por la paz, armó un contingente de hombres y los envió a diferentes partes del país. Por su parte, el ejército conservador, que intentaba detener el avance de las fuerzas de Alfaro, no tenía ningún hombre que “supiese sacrificarse por el bien común” (Robalino D., 1968, p. 80). Así eligieron al General Sarasti<sup>10</sup>, por su experiencia en batalla para dirigir la lucha contra los liberales, y en Gatazo definir la suerte del país (Andrade, 1985, pp. 230-237).

La ventaja que Alfaro había conseguido en el litoral con su ejército formado por montubios y negros esmeraldeños, le perjudicaba cuando, los mismos soldados, intentaban atravesar la región interandina. La falta de oxígeno obligaba a que el aliento de sus tropas sea cada vez más corto y más veloz (Pareja D., 2012, p. 28). Los cerros y montañas hacían imposible emplear campañas iguales a las de la Costa, afectando tremendamente la estrategia de guerra del Viejo de Montecristi. La salvación de esta campaña, radicó en la llegada de dos indios que ofrecieron sus tropas al líder de la revolución. Ese mismo instante, Alfaro les otorgó jerarquías militares a los cabecillas que traían las tropas andinas: General Sáez y Coronel Huamán (Pareja D., 2012, pp. 28-29). El aumento de tropas, con experiencia geográfica de la zona, aumentó significativamente la posibilidad de vencer las tropas de Sarasti que estaban conformadas por combatientes, que los quiteños apodaron como “Vencedores en embrión” (Robalino D., 1968, p.81), un ejército que no era, aún, lo suficientemente bueno para aplacar las fuerzas liberales.

En la mañana del 15 de agosto, tras una larga batalla el día anterior, un vivo cañoneo de las líneas liberales, crearon pánico en los soldados del otro bando, venciendo definitivamente las fuerzas de los conservadores (Andrade, 1985, p. 234). El ejército de Sarasti no estaba preparado para luchar contra tales fuerzas, porque según palabras de un testigo presencial de los sucesos, “ni Napoleón, ni Bolívar, hubieran podido triunfar con el Ejército que tuvo el general Sarasti” (cit. en: Robalino D., 1968, p. 82).

Con el triunfo de Alfaro en Gatazo, y el mismo resultado de su aliado Cornelio E. Vernaza en San Miguel de Chimbo, solo faltaba apaciguar las últimas guarniciones conservadoras en Cuenca. Según Simón Espinosa, esta ciudad estaba preparada para

---

<sup>10</sup> El General Sarasti ayudó en la campaña contra Guayaquil en 1883, ahora al servicio de “La Argolla” (Pareja D., 1944a, p.182), no es el favorito de los conservadores, por apoyar la ideología progresista, y se dice que es uno de los coautores de la “Venta de la Bandera” (Robalino D., 1968, p.79).

resistir la llegada de los soldados y la ideología liberal; “por las noches, indios, sirvientes, patrones y sacerdotes salían en procesión de antorchas cantando la letanía: «Del indio Alfaro, líbranos, Señor»” (2002, p. 83). El Viejo Luchador decidió liderar la campaña con ayuda del batallón “Esmeraldas”, comandado por José María Concha Torres<sup>11</sup>, para pelear en cada calle y cada casa de Cuenca, si era necesario.

La reputación del batallón “Esmeraldas” después de su campaña en Cuenca se transformó en algo “proverbial” según Elias Muñoz, que narra cómo los soldados esmeraldeños triunfaron en la ciudad, y después, en vez de venganzas o disturbios, reinó la paz y la fraternidad. Pero la imagen de los soldados se magnificó y su solo nombre aterrorizaba a los conservadores, tal como lo narra el naturalista italiano Enrico Festa, en sus recuerdos de esta guerra civil:

Entre todos los batallones, los más notables por su feroz aspecto son los dos de la provincia de Esmeraldas, compuestos de colosales negros, casi todos montoneros, o sea, hombres que viven casi todo el año en los bosques. Jamás he visto una colección semejante de caras patibularias.

La rudeza y ferocidad de los negros de los batallones de Esmeraldas son conocidas por todos los ecuatorianos. Los mismos oficiales que los comandan son imponentes para reprimir los excesos de toda índole que tales soldados suelen cometer en las ciudades. Pero son de ciega sumisión hacia su joven comandante, el coronel (José María) Concha, simpático y culto oficial, a quien aman y respetan<sup>12</sup>.

Una vez que estuvo completamente a cargo del poder, la primera medida que tomó Alfaro fue la de exonerar a los indios del pago de la contribución territorial. La segunda, y la que después le causaría más conflictos, fue aplacar a la Iglesia; conservadores del Norte y del Sur se sublevaron y los predicadores incitaron a la guerra santa (Espinosa, 2002, pp. 82-83). Pero, entre los liberales también hubo abusos para detener las conspiraciones de los conservadores, que en Quito representaba la mayoría de la población, y el incidente más sonado fue el del coronel Manuel Antonio Franco<sup>13</sup>, que, en el cementerio de San Diego, asesinó a Víctor León Vivar, un joven literato, nacido en Cuenca (Robalino D., 1968, p.

---

<sup>11</sup> José María Concha Torres, octavo hijo de Uladislao Concha y Delfina Torres. Dirigía el batallón “Esmeraldas” en sustitución de su hermano mayor Carlos Concha Torres, y habría de seguir al mando del batallón, de no ser por su repentina y violenta muerte en Pallatanga, mientras viajaba a Quito en 1899 (Pérez C., 1987, p. 38).

<sup>12</sup> A pesar de su gran apariencia feroz, los soldados esmeraldeños han tenido un gran cariño por todos los integrantes de la familia Concha. Este tema se tratará con mayor detenimiento más adelante.

<sup>13</sup> Antiguo compañero de armas de Alfaro, desde los primeros brotes de la revolución contra Veintemilla.

133). “Llevaron, pues, á Vivar al cementerio de San Diego, todavía en las sombras, y le dieron muerte horrible, rodeándole, siguiéndole por donde corría y disparando, como los rapaces cazan á los pajarillos á pedradas” (Andrade, 1985, p.269). Esta muerte tuvo el efecto que Franco quería lograr en los conservadores, evitando más sublevaciones y levantamientos, pero dejó una sombra terrible en el partido liberal.

Durante los primeros meses en el poder, Alfaro se enfrentó a los conservadores de la ciudad de Cuenca, siendo necesario una constante vigilancia de la provincia para mantener el orden y la tranquilidad para los liberales. Varios de los hombres más confiables para el Viejo Luchador, fueron los encargados de dirigir esta provincia durante su primer período presidencial. Carlos Concha, durante la Asamblea Constituyente del 9 de octubre de 1866, fue el encargado de representar a la provincia de Azuay como diputado (Pérez C., 1987, p. 40); más tarde, Leonidas Plaza fue nombrado Gobernador de la provincia para mejorar su popularidad ante el pueblo (Andrade, 1985, p. 66).

Alfaro, además de su lucha contra el conservadurismo, llevó a cabo obras públicas en todo el país, como la canalización de Guayaquil y la construcción del mercado de Quito; reformó los aranceles; apoyó la Independencia de Cuba ante la reina de España; dispuso la suspensión del pago de la deuda externa<sup>14</sup>; y reformó la constitución (Ayala M., 2008b, p. 63). La undécima Constitución consagró la libertad de cultos, al establecer el respeto a toda creencia religiosa y la protección a sus manifestaciones; abolió completamente la pena de muerte; y quitó el privilegio de fuero para los delitos comunes (Espinosa, 2002, p. 84). Durante esta sesión de la asamblea, también se designó casi todos los Gobernadores de las provincias, entre ellos: Luciano Coral, del Carchi; Abelardo Moncayo, Imbabura; Belisario Albán, Pichincha; Juan Benigno Vela, Tungurahua; incluso Carlos Concha fue nombrado gobernador de la provincia de Esmeraldas.

La libertad de cultos aprobada en la Asamblea Constituyente, violaba el concordato de la Santa Sede, que establecía una religión única, por lo que Alfaro intentó renegociarlo con Roma, de modo que aceptara la separación de la Iglesia y Estado (Espinosa, 2002, p.84). Pero la actitud eclesiástica local fue rígida, y para contener al clero se dictó la Ley de Patronato en 1899, lo que sometía la Iglesia al Estado, impidiendo

---

<sup>14</sup> Se suspendió el pago “hasta que se obtenga un arreglo equitativo y honroso con los tenedores de bonos” (Andrade, 1985, p. 294)

que “el clero participara en la política partidista” (Espinosa, 2002, p.84), haciendo cada vez más profunda la ruptura entre estos dos poderes. En 1900 se creó el Registro Civil y se secularizaron los cementerios, arrebatándole a la iglesia un medio de información y control ciudadano (2002, p. 84).

Los cambios que se daban en el país, enfurecían a los conservadores, que empezaron a levantarse en armas contra Alfaro, lo que provocó la expulsión de varios obispos y sacerdotes del país. Algunos de ellos, refugiados en Colombia, comenzaron a conspirar ayudados por el gobierno de esa nación, intentando invasiones al territorio. Evitando la entrada de los conservadores por la Costa ecuatoriana, actuó el Gobernador de Esmeraldas Carlos Concha, interceptando a tiempo unas cartas que mencionaban el ingreso de desterrados conservadores a través de esta provincia fronteriza (Pérez C., 1987, p. 46). También la acción del Obispo de Ibarra, Federico Gonzales Suárez, impidió la entrada de las tropas por la Sierra aduciendo que “no era moral sacrificar los intereses del Ecuador por querer salvar los de la Religión” (Espinosa, 2002, p. 84). Los encuentros contra conservadores y contra algunos liberales siguieron hasta 1900, el partido se dividía y el enemigo esperaba para atacar (Pareja D., 2012, pp.136-137).

En 1897, se firmó un contrato con el empresario estadounidense Archer Harman, para terminar la línea del ferrocarril transandino, que unía Guayaquil con Quito. Todos estaban en contra, los banqueros y los comerciantes, por contratar una empresa extranjera, renegociar la deuda externa y subir los impuestos al comercio exterior para financiar la obra. Los conservadores porque el contratista no era católico, y el ferrocarril cambiaría el orden de las cosas existentes. Pero Alfaro no pretendía dar un paso atrás en su decisión y en telegrama enviado a Luis Felipe Carbo, dijo: “Don Miedo nunca fue buen consejero. El decoro nacional no consiente un paso atrás” (cit. en: Espinosa 2002, p. 84). En 1900 se encontraron los restos del mariscal Sucre, y se los depositó en la Catedral de Quito, Carlos Concha renunció a su puesto como Gobernador de Esmeraldas y se dedicó a las haciendas que su padre le heredó, y en ese mismo año, el Ecuador participó en la Exposición Universal de París (Ayala Mora 2008b, p.63).

### **El Generalísimo. Leonidas Plaza Gutiérrez**

A inicios del siglo XX y terminado su primer período como presidente, Eloy Alfaro encontraba imposible decidirse por un sucesor que mantenga los ideales alcanzados a fuerza de escopeta (Pareja D., 1954). Muchos fueron los nombres que en primer momento se alzaron como posibles candidatos a la presidencia, pero se debe comprender el momento político en el que se encontraba el país y las características que reunían cada uno de los postulados. Alfaro, junto a los más grandes pensadores del liberalismo de ese tiempo, tuvieron que encontrar al personaje que continúe con la labor alfarista. Para una mejor descripción de la elección del sucesor, es mejor transcribir las narraciones del Viejo Luchador:

Mi propósito fue prescindir en lo absoluto de intervenir en las elecciones. [...] En mi concepto le convenía al Ecuador que mi sucesor en la presidencia fuera civil y persona bien caracterizada por la integridad de su carácter, que, con moderación y firmeza, pudiera continuar la política redentora proclamada por el movimiento nacional de 1895 (cit.en: Pérez C., 1942, 245-246).

En una primera junta de pensadores liberales, se resolvió que Alfaro asignara una lista con todos los candidatos que creía convenientes para ocupar la presidencia de la República, a lo que el caudillo presentó a los señores: Doctor Asecio Gándara, Don Homero Morla, Doctor José Peralta, y Don Emilio Estrada (Pérez C., 1942, p., 251).

Todos los nombres de la lista se fueron eliminando por un motivo u otro, así que se volvió a insistir en que el sucesor fuera un militar. Varios asistentes a la reunión lo apoyaron y poco a poco fue abriéndose paso el nombre del General Leonidas Plaza. Alfaro anunció que no era prudente su elección “porque en Nicaragua había representado el mismo papel que el General Sarasti en el Ecuador: liberal al servicio de los conservadores” (cit. en: Pérez C., 1942, 252). Lizardo García y Antonio Franco, cada uno con simpatizantes en todo el país, querían ganar la presidencia por sus propios medios y a toda costa, lo que provocaba que el ambiente en el país se ponga cada vez más intenso:

Las apariencias eran que los **garcistas** disponían de mucho dinero y que, con el concurso de la plata, podían ganar las elecciones; los **franquistas**, por su parte, amenazaban sobreponer al poder del dinero, el del garrote, que se prometían esgrimir bravamente (cit.en: Pérez C., 1942, 247).

El Viejo Luchador reunió otra vez a sus más allegados amigos y liberales para determinar cómo tenía que proceder, ellos le anunciaron que ocurriría un “cataclismo” si no se nombraba como tercer candidato a la presidencia a Plaza Gutiérrez “en cuya lealtad se debía confiar porque su conducta tan franca y correcta en el Congreso, no dejaba lugar a dudas” (cit. en: Pérez C., 1942, p. 254). Al final, Alfaro tuvo que elegir entre los nombres de: Lizardo García, quién era un enemigo del ferrocarril y tenía el apoyo de algunos conservadores y “curas de aldea” (cit. en: Espinosa S., 2002, p. 86); Antonio Franco, aunque confiaba en su lealtad, temía por la violencia de su carácter; y, muy a su pesar, tuvo que inclinarse por la candidatura de Plaza. El Viejo de Montecristi declaró que: “Es para mí un sacrificio horroroso prestar mi apoyo a la nueva solución; pero mi obligación era hacer abnegadamente aquello que creíamos conveniente al país” (cit. en: Espinosa S., 2002, p.86).

Leonidas Plaza<sup>15</sup>, nació en Charapotó, el 18 de abril de 1965, según da fe la partida de nacimiento que se exhibe como suya. Se llamaba José León Julio, pero por cariño, y por ser el héroe de las Termópilas, se lo llamaba Leonidas (Loor, 1947, p. 695). La versión de Roberto Andrade que, después de la batalla del Alajuela pasaba por Barbacoas, Colombia, afirma que Leonidas Plaza nació en este lugar. Un anciano, llamado Don Pastor Díaz del Castillo, le habló del esfuerzo de los ecuatorianos en la hazaña, y que “también contribuimos á él los barbacoanos, pues uno de los soldados de Alfaro fue Leonidas Plaza, nacido en Barbacoas, como pueden atestiguarlo los caballeros presentes” (1912, p. 13). De la población colombiana, afirma el autor, vino al Ecuador siendo niño, y su ocupación era la de vender chicha en las casas de Charapotó, también era encargado de ver que los burros no se coman el cacao recién cosechado y puesto al sol para secarse.

Plaza huyó de casa de sus padres aún muy joven, pasaba los días revolcándose en la arena, cuando Alfaro lo encontró en las calles de Bahía “haciendo vida de vago” (Loor, 1947, p. 696) y lo incorporó a sus tropas durante la campaña restauradora contra Ignacio de Veintemilla. Fue nombrado abanderado en la lucha del 9 de julio de 1883, y peleó en el combate naval de Alajuela. También acompañó a Alfaro en los bosques de Esmeraldas, para arribar por fin a Panamá, donde tuvo que ganarse la vida como jornalero. El 18 de

---

<sup>15</sup> A pesar de ser uno de los protagonistas de la historia de inicios del siglo XX, Leonidas Plaza tuvo como enemigos a los grandes historiadores de la época, provocando que su biografía, antes de conocer a Alfaro, se mantenga difusa, sin datos precisos de su niñez y adolescencia.

agosto de 1885, el Gobierno Colombiano le obliga a salir de su territorio, y, por recomendación de Alfaro, pasa a la República del Salvador y se le confía la custodia de la plaza fuerte de Santa Ana (Loor, 1947).

En 1899 fue enviado de Comandante al Puerto de la Unión, y durante su estadía allí, los liberales fueron derrotados por Carlos Ezeta, conservador. “Plaza fue uno de los pocos que faltaron a su poder, y se adhirieron al traidor” (1985, p. 331), afirma Roberto Andrade, citando la carta de un escritor salvadoreño. Ezeta le dio a Plaza el grado de general, pero este tenía una regla de “aprovechar la traición, y castigar al traidor” (1985, p. 332); así que toda la sociedad y todos los hombres de poder lo menospreciaron por desleal. Poco después, fue descubierta una nueva conspiración de Plaza contra Ezeta, para lo que el primer mandatario de ese país pudo terminar con su vida en el patíbulo, pero en cambio lo envió a California. Plaza desembarcó en Acapulco y pidió en telegramas que se le otorgue perdón. El General Antonio Ezeta, hermano del Presidente, respondió en dos telegramas publicados en periódicos, que no existe mayor perdón que el haberle dejado escapar con vida (Loor, 1947, p. 696).

Plaza regresó a Panamá, y luego llegó a Guayaquil donde Valdés & Cía. le suministró una buena cantidad de azúcar, que al llegar a Nicaragua, no se pagó como se debía a la compañía, quedando insatisfecha. En este país gobernaba el Presidente Roberto Sacasa, conservador, y Plaza no dudó en ponerse a sus servicios (Loor, 1947, p. 696). Poco después el General Zelaya, liberal amigo de Alfaro, toma el poder, y por recomendación del caudillo, acepta a Plaza en su servicio. Pero éste se había comprometido en una conspiración contra Zelaya y al ser derrotado, fue expulsado hacia Costa Rica (Andrade, 1985, p. 332). “Así vivía Plaza alquilando su espada al mejor postor, «con su fisonomía y estatura de caballero de milagro, dedicado al juego y a la holgazanería»” (Loor, 1947, p. 697).

Cuando Alfaro fue llamado al Ecuador en 1895, convocó a los compatriotas residentes en Centro América para volver a la nación, menos a Plaza, radicado en San José de Costa Rica; porque creía que era conveniente tenerlo siempre fuera del país. En una carta dirigida a Roberto Andrade, Alfaro afirma que Plaza era: “un holgazán, desleal é ingrato, y sin ningún sentimiento honrado” (1985, p. 332). Pero Plaza encontró otros medios para regresar al Ecuador poco antes de la batalla de Gatazo, arrepentido por sus



desobediencias y mala conducta en Centro América<sup>16</sup>. Para conciliar el perdón de Alfaro, consiguió tantas cartas de recomendación dirigidas al caudillo, que este no tuvo más remedio que permitirle actuar en Gatazo, siendo de gran ayuda a Medardo Alfaro, durante la pelea.

Andrade cree que, darle a Plaza un puesto de confianza en el ejército que iba a entrar en combate, fue el primer gran error que cometió Alfaro (1985, p. 333): “El malo supone que los otros son capaces de las maldades de que él es capaz; y el bueno, de las bondades. Alfaro uso la máxima de: *el propósito de rehabilitación no se le obsta a nadie*. La benevolencia de Alfaro lo mató” (1985, p. 333). Poco a poco, la conducta de Leonidas Plaza convence al caudillo de un verdadero cambio, y en recompensa le otorga diferentes cargos de poder a lo largo de su presidencia. En 1896 lo nombra Gobernador del Azuay; ratifica su grado de General conseguido en Centro América, por su gran desempeño en batallas dentro del Ecuador. Tan rápido creció su popularidad en las filas de Alfaro, que en 1900 fue nombrado Presidente de la Cámara de Diputados.

En seguida se convierte en el peón perfecto del liberalismo, pues era obediente y no contradecía en casi nada las órdenes que se le entregaba. “Era él, quién se esmeraba en mantener vivos entre sus colegas, los más elevados sentimientos doctrinarios, propios de un buen radical” (cit.en: Andrade, 1945, p. 334). La conducta de Plaza dirigiendo la Cámara, maravilló a la mayoría de Liberales, incluyendo al propio Alfaro que aclamaba que su conducta fue espléndida, magnífica; “pudo creer tal cosa el Presidente; pero á mí me pareció que la Cámara dominaba á Plaza, y no Plaza á la Cámara, pues todo lo que él hacía era no contradecir a nadie” (Andrade, 1985, p. 334). Según Wilfrido Loor, Alfaro estaba tan complacido con Plaza, porque este le ayudó a consentir varios actos de corrupción, peculado y nepotismo durante el tiempo que trabajaron juntos<sup>17</sup> (1947, p. 697-698).

En una de sus cartas, Alfaro dice que la candidatura a la presidencia se le otorga como “recompensa por su buen comportamiento en el Congreso”, porque si el caudillo

---

<sup>16</sup> Roberto Andrade hace referencia a conductas que llama “impropias” de un individuo bueno para Presidente: trabajos de jornalero, lavandero en una cervecería, despilfarrador, jugador desaforado y falta de lealtad.

<sup>17</sup> Anexo 2, descripción detallada de los actos de corrupción que, según Wilfrido Loor, cometió Leonidas Plaza con la tutela de Eloy Alfaro.

tenía que definir un candidato basado en la estimación personal, Franco ganaba, pero no le aseguraba mantener todo lo ganado por el Partido Liberal. El cumplimiento del deber se debía mantener por sobre el cariño (cit. en: Pérez C., 1942, p. 255), y Placita<sup>18</sup> le aseguraba un mejor futuro al Partido y al país. Alfaro agrega: “Yo quedé satisfecho y tranquilo y poco faltó para que hubiera manifestado mi gratitud por ese hallazgo a los promotores de tan flamante candidatura” (cit. en: Pérez C., 1942, p. 255).

Las elecciones presidenciales se realizaron del 13 al 16 de Enero de 1901, y una vez verificados los votos para Presidente Constitucional de la República, el resultado favoreció con 65781 votos para el General Leonidas Plaza Gutiérrez, frente al candidato rival, don Lizardo García que logró apenas 7915, y Antonio Franco que consiguió 182 votos (Espinoza, S., 2002, p. 86). Al poco tiempo, según un relato de Alfaro, el caudillo, aún en ejercicio del poder, recorrió varias ciudades del país y llegó a Guayaquil en compañía del presidente electo, al ingresar a la ciudad los recibió un gentío que los acompañó a la Gobernación. En ese lugar, Alfaro se asomó al balcón, acogido con frenéticos ¡vivas!, el General Plaza se acercó a su lado, y uno de los acompañantes de los caudillos gritó: “Viva el General Plaza”; a lo que algunas voces del pueblo respondieron: “Muera” (Pérez C., 1942, p. 259). La reacción del pueblo frente a Plaza preocupó al caudillo, y fue una de las primeras razones que hizo que se arrepintiera de la elección de su sucesor.

Posesionado en el poder, Plaza regresa a Manabí con su familia, y se saben rumores de que el nuevo presidente no iba a apoyar a los liberales colombianos, para no provocar a los conservadores de esa nación, y que estos crucen frontera e intenten reponerse en el Poder (Loor, 1947, pp. 703-704). En mayo de 1901, Alfaro recibe informes sobre la deslealtad de Plaza, y resuelve remediarlo de cualquier forma. El caudillo analiza la posibilidad de llevar a cabo una dictadura, pero para ganar las elecciones se movilizó a los militares, y colocó a todos los placistas al frente de los más altos cargos. “Sacarlos de allí era una locura: el Ejército no obedecería sus órdenes sino las de Plaza” (Loor, 1947, p. 704).

---

<sup>18</sup> Así llamaba el General Alfaro a Plaza, no por cariño, si no por menosprecio. A casi todos sus amigos jóvenes les trataba de este modo, dejando traslucir intimidad y afecto (Andrade, 1985, p. 334).

Alfaro decidió que, por el bien de la patria, Plaza debía dirigir un manifiesto en el que aceptara la elección de Presidente Constitucional, para asegurar la paz, pero que “habiéndose demostrado desconfianza respecto a su persona, el decoro personal le imponía la renuncia irrevocable” (Pérez C., 1942, p. 260). En un principio el General Plaza aceptó la idea y promete su renuncia al Caudillo, pero más tarde rechazó y resintió este pedido de Alfaro:

Los dos tercios de mi vida consagrada al servicio de Ud. y de la causa; mi energía y mi espada puestas en acción mil ocasiones en aras y defensa del Liberalismo; mi intransigencia en los Congresos con todo aquello que trasluciera la más pequeña concesión contraria a los intereses y estabilidad de nuestro Partido, son pruebas inequívocas de mi firmeza de carácter y de mi lealtad, mal que yo tenga que recordarlo (cit. en: Pérez C., 1942, p. 264).

Una vez en Quito, Plaza tomó posesión de la Primera Magistratura dispuesto a transformar la manera en que el pueblo lo miraba, con un discurso que elogiaba a su antecesor y que sorprendió a todos: “y cuento, finalmente, con el ejemplo de las altas virtudes que en su administración ha ostentado mi ilustre predecesor; feliz yo sí, con igual entereza y abnegación, logro multiplicar las páginas gloriosas de nuestro partido” (cit. en: Espinosa, 2002 p. 87). También asegura que su cariño, adhesión y gratitud hacia Alfaro son reales, y que gobernará la República bajo su dirección y nombrará de Ministros a quienes él indique (cit. en: Loor, 1947, p. 708). No se sabe si estas palabras convencieron por completo al Viejo Luchador, pero el mal estaba hecho, Plaza era ya el nuevo presidente del Ecuador.

### **División de las fuerzas liberales. La desconfianza**

Con la idea de renuncia que Plaza había prometido cumplir, Alfaro se preparaba para dirigir un manifiesto, desconociendo el resultado electoral y convocando a nuevas elecciones. El Poder se quedaría en manos del doctor Carlos Freile Zaldumbide, idea que no le fascinaba al caudillo<sup>19</sup>, pero que le permitía tomar el mando del ejército. En la carta dirigida al Congreso, Alfaro redactaba las razones por las que se debía llevar a cabo la renuncia del presidente electo:

---

<sup>19</sup> Según la Constitución, al declararse la nulidad de las elecciones el Poder debía ser entregado al Dr. Freile Zaldumbide, Vicepresidente; a Cueva, Presidente del Senado; a Plaza Presidente de diputados, o a Belisario Albán Mestanza. En ninguno de los cuatro tenía Alfaro confianza, todos eran sino declaradamente adversarios, al menos hombres en quienes no podía confiar (Loor, 1947, pp. 707-708).

[...] En el curso de poco tiempo, surgió la desconfianza en el seno del Liberalismo, desconfianza que relajaba su cohesión y que debía comprometer sus fuerzas e inhabilitar su labor. [...] Lo anómalo de la situación y la natural deferencia a intereses vitales del Liberalismo, imponían al candidato elegido su renuncia, reasumiera la aptitud y la libertad de disponer de su suerte y de proveer del modo que mejor la satisficiera a su necesaria unificación. Por desgracia, no se cumplió ese acto de abnegación, que hubiere restablecido la calma, cubriendo de gloria, al propio tiempo, a quien de ese modo propendía a la ventura nacional (Pérez C., 1942, p. 269).

No se pudo concretar ninguna de las ideas de Alfaro para sacar a Plaza del poder, no existió cuórum suficiente en el Congreso y se declaró nula la petición; por lo tanto, “el señor General Alfaro entregó el Poder, el 31 de Agosto de 1901, de acuerdo con lo establecido con anterioridad, por la Carta Fundamental de la Nación” (Pérez C., 1942, p. 272).

Casi como un canto de alegría, varios conservadores y liberales contrarios a Eloy Alfaro, celebraron su salida del poder. Uno de ellos, Vicente Nieto, ex-admirador del caudillo, luego de ser acusado de traidor y de ser torturado, se hallaba prófugo en Lima y publicó un poema con el título “A una boca”. Las mismas razones por las que Wilfrido Loor afirma adjuntar los versos a su libro, son suficientes para adjuntarlos también a este estudio, y es el recoger todas las ideas posibles sobre el tiempo en el que se está viviendo, y este endecasílabo se atribuye con gran popularidad en su tiempo (cit. en: Loor, 1947, pp. 710- 720):

No hay boca como la boca  
que tiene mi GENERAL  
Ni mostachos cual los suyos  
¡qué viva la LIBERTAD!

Yo Pregunto: ¿por qué la turba loca  
un instante creyó, muy acertado,  
lavar la *ignominia* del pasado  
en las aguas inmundas de esta boca?

¿Y por qué los patriotas que luchamos,  
y el *honor* de la Patria defendimos,  
el *becerro* inconscientes recibimos  
Y homenaje después le tributamos?

Asomó la pantera; y, de improviso,

a sus fauces atrajo mucha *gente*;  
pero, luego, gruñó tan... fuertemente  
que jurarle la guerra fué preciso.

El inicio de la gestión del general Leonidas Plaza, se generó dentro de un ambiente de serenidad y orden, que supo mantener durante el período asignado por la Constitución. Si bien hubo paz durante su primera presidencia, Roberto Andrade, adjudica este estado de armonía, a que los conservadores habían agotado sus fuerzas combatiendo a Alfaro (1912, p. 14). Las personas que rodearon a Plaza durante su gestión, fueron a quién se debe la mayor parte de aciertos en su administración, personas como el doctor Gonzalo S. Córdova; o el doctor Alfredo Baquerizo Moreno, que después sería designado Vicepresidente; y el mismo General Julio Andrade, a quien se le confió la orientación de la nueva educación ecuatoriana; constituyeron una verdadera afirmación de los principios liberales, que Alfaro tanto temía que no ocurriese.

El 10 de agosto de 1902, fue instaurado el Congreso, con el doctor Aurelio Noboa y José Julian Andrade, como presidentes de las cámaras de Senadores y Diputados respectivamente. Este congreso tuvo una gran trascendencia en la administración de Plaza, expidiendo varias leyes como la firmada el 3 de Octubre de 1902, que se dicta la Ley de Matrimonio Civil y Divorcio (Pérez C., 1942, p. 274). Por su parte, los Obispos protestan por esta ley, que complementa la de Registro Civil, dictada en 1900, y la nombran como un “nuevo atentado a la conciencia católica de la Nación” (Loor, 1947, p. 729), pero el Gobierno ignora todas las acometidas del clero y los conservadores.

En el mismo año, el Poder Ejecutivo designó a Lizardo García, para que “en representación del Gobierno ecuatoriano, se trasladara a Europa, con el fin de estudiar las cuentas relativas a la construcción del ferrocarril del Sur” (Pérez C., 1942, p. 274). Era conocido que García era uno de los más grandes contrarios a la idea del ferrocarril, y esta decisión hizo suponer, que el General Plaza, era también enemigo de la mayor obra de Alfaro en ese tiempo. Pero al contrario de esta suposición, Plaza no quiso desistir del contrato con Harman, aunque los trabajos apenas habían comenzado, y ya se había entregado las dos terceras partes del valor de la obra.

Plaza, como afirma Wilfrido Loor, procuró con gran sentido práctico, que los trabajos continúen dando al empresario extranjero solo el dinero estrictamente necesario

para llevar a cabo el ferrocarril; así logró que la compañía entregue la mayor parte de líneas férreas terminadas (1947, p. 728). Según Loor, “Alfaro era manirroto aun con lo suyo, mucho más con los fondos públicos, y Plaza era tacaño con lo suyo y también con los fondos públicos” (p. 727), ciertamente una virtud en el caso de la administración del ferrocarril, que inteligentemente, paró el despilfarro de la empresa extranjera.

En 1904, se volvió a instalar el Congreso Nacional, con los señores Carlos Freile Zaldumbide y Modesto A. Peñaherrera como Presidentes de las Cámaras, entrando a considerar algunos proyectos de importancia, tomando principal importancia la Ley de Cultos, que fue dictada el 13 de Octubre del mismo año. El artículo principal de esta Ley dice que: “El Estado permite el ejercicio de todo Culto que no sea contrario a las instituciones ni a la moral” (cit. en: Pérez C., 1945, p. 276). Según la ley, es prohibida la inmigración de comunidades religiosas y la fundación de Nuevas Órdenes; los conventos y los monasterios pasan al cuidado y vigilancia de las Autoridades de Sanidad e Higiene; y teniendo que ser ecuatorianos de nacimiento los religiosos designados como Arzobispo, Obispo, Superior de Comunidades y Congregaciones religiosas (p. 276). Esta ley también privó de sus bienes a las Comunidades Religiosas, y provocó que la división entre gobernantes y gobernados sea más profunda, afirmando que “esos bienes habían pasado de manos muertas a manos vivas, a individuos que por razones de estómago habían renegado de Dios, de la Santa Iglesia y del séptimo precepto del decálogo: no hurtarás” (Loor, 1947, p. 730).

Desde 1901, año en que Plaza toma el poder, Eloy Alfaro emprende viaje a Guayaquil con su familia estableciendo como residencia la ciudad que siempre lo había apoyado durante las batallas más importantes del liberalismo (Pérez C., 1942, p. 277). Plaza le había prometido ser el General en Jefe del Ejército, pero el cargo debía ser creado por el Congreso, antes de ser entregado al Viejo Luchador. Este puesto aseguraba la estabilidad en el Poder del Partido Liberal, pero también significaba una amenaza directa para el nuevo presidente. Por tal razón, el Ejecutivo creyó más conveniente nombrar a Alfaro como Gobernador de la Provincia del Guayas, quien aceptó el cargo con la condición de escoger a sus colaboradores. Plaza no aceptó este último término y Alfaro se retiró por completo de la vida política durante este período; hasta que los acontecimientos políticos en el país, le obligaron a una nueva intervención.

### *Corta presidencia de García. Se agranda la brecha*

Con el líder principal de la revolución fuera de la política, pero nunca lejos, Plaza gobernaba con “sobrada discreción”, según Pareja Diezcanseco, el General mantenía una buena administración, con el camino que Alfaro había dejado (2012, p.168). Siempre consiente que el Viejo Luchador se levantaría si veía perjudicado el bienestar del país, Plaza estableció vigilancia militar sobre él. Alfaro ahora estaba consiente que su antiguo protegido, era ahora su principal enemigo:

Yo que me expresaba con dureza de este desgraciado, jamás pude imaginarme que había quedado corto en mis apreciaciones, que todos consideraban exageradas. Hubo de proteger a este hombre para verlo convertido en mi mayor enemigo inmediatamente después de mi separación del mando. Espanta la conducta de semejante Iscariote entregándose regocijado al furor de mis adversarios (cit. en: Loor 1947, p. 740).

Cuando la situación financiera en la campaña del ferrocarril comenzó a ser desfavorable, el empresario americano Archer Harman, no pudo efectuar el canje de bonos en Londres. Los mil catorce bonos de la Compañía del ferrocarril tenían un valor de mil pesos cada uno, y debían redimirse a la par, y mientras eso no suceda, los acreedores no daban sus títulos (Andrade, 1985, p. 376). Para solucionar este problema financiero, Plaza envió a Lizardo García a Londres, como comisionado especial. Los partidarios de Plaza y García, estaban seguros que estas diligencias iban a destapar el fraude que, según ellos, Alfaro había cometido con el ferrocarril (Pareja D., 2012, p. 175). En Inglaterra, García negoció el pago de los bonos al 80 por ciento de su valor, generando una ganancia del 20 por ciento para el Ecuador. Sin encontrar ningún fraude de Alfaro, y con gran ganancia para el Ecuador, regresó al país y fue muy bien recibido por el Gobierno.

Sin embargo Alfaro afirmó en un comunicado, que los bonos comprados al 80 por ciento, solo debía pagarse el 40 por ciento, que era su valor en el mercado; y que García había desfalcado al país por un valor sobrante de 300,000 pesos oro. El Viejo de Montecristi y algunos de sus amigos, hicieron varias publicaciones para denunciar este robo, e incluso enviaron esta acusación ante la Corte Suprema de Justicia (Loor, 1985, p. 376). Pero lo que García había cometido no era más que un error, y no como Alfaro reclama como un robo, puesto que lo único que era culpable es de realizar una mala

negociación en Londres, al pagar el doble del valor de los bonos. “Si García hizo un mal negocio, seguramente fue porque no pudo hacer otro” (Pareja D., 2012, p. 177). El resultado de este conflicto fue que la Corte Suprema no acogió la acusación, y el Partido Liberal se separó definitivamente.

Plaza agradecido por las gestiones de García, le ofrece la Presidencia de la República, y este lo acepta. Los furiosos adversarios que hace tiempo se enfrentaron cara a cara para asumir la presidencia, se juntaron por una sola razón, lo que Wilfrido Loor llama: el odio a Alfaro (1947, p. 741). Varios personajes del Partido Liberal también postularon sus nombres para ocupar el solio presidencial, entre ellos Manuel Antonio Franco y Flavio Alfaro. Sin embargo, la opción oficial seguía siendo García. Para evitar más fricciones en las filas del Partido, un grupo de liberales constituyó una Junta, que debía reunirse en la capital, para designar un candidato único. Para eso se sugirió que: Leonidas Plaza, Eloy y Flavio Alfaro, Lizardo García y Antonio Franco, elijan cada uno seis representantes para generar la junta (Pérez C., 1942, p. 285). Como se esperaba, Plaza y García ya había tomado su decisión frente al futuro candidato, y se negaron a acreditar sus respectivos representantes. El presidente de la República, pidió a Flavio Alfaro, que siga el camino que el Gobierno había elegido, y rechace también la petición de la junta. Flavio desobedeció a Plaza y este no dudó en destituirlo de su cargo como Ministro de Guerra (Andrade, 1985, p. 390).

A pesar de la oposición del Partido al que representaba, Lizardo García, ganó las elecciones a la presidencia por un total de 74. 369 votos. En consecuencia, el 1ro de septiembre de 1905, asumió las funciones de Presidente Constitucional de la República (Pérez c., 1942, p. 287- 288). El General Plaza, después de entregar al poder, es designado como Ministro Plenipotenciario ante los Estados Unidos, permitiendo al ex Magistrado salir del país. Por otra parte, Alfaro es designado para formar una comisión que codifique las Leyes Militares, para lo que debió trasladarse a la Capital. El gobierno, desconfiando siempre de las acciones del Viejo Luchador, lo sometió a constante vigilancia. A los oídos de Alfaro llegó la noticia que el gobierno tenía resuelto encerrarlo en el Panóptico, y no por causas políticas, sino por “haber adelantado al ferrocarril unos millones de dólares, violando la ley” (Pareja D., 2012, p. 179).



Escapando de la policía, y con la causa liberal como principal motivo, Alfaro partió a Guayaquil y allí conspiró contra la Presidencia de García, para alzarse de nuevo en el poder. Varias fueron las razones que lo hicieron regresar a las armas, a pesar de su avanzada edad, y sus múltiples dolores por enfermedad<sup>20</sup>:

La política desleal y corruptora del General Plaza; las sórdidas negociaciones en que se hallaban envueltos algunos de los principales dignatarios de la Nación; los proyectos de operaciones financieras ulteriores, denunciados y combatidos por la prensa, como afrentosos pasa el país; la tendencia manifiesta á favorecer la reacción conservadora, resucitando el progresismo; el quebramiento de las leyes fundamentales y la degradación de las instituciones democráticas, llevada al extremo de ponerle precio al sufragio popular; habían llenado ya la medida de la paciencia del pueblo, y fueron los más poderosos elementos para la caída de ese mercantilismo político, que representaba el Sr. García (Alfaro cit. en: Andrade, 1985, p. 392).

La revolución inició el primero de enero de 1906 en Riobamba, después las provincias del Carchi e Imbabura seguirían la insurrección, el 15 del mismo, Alfaro en el Chasqui cobró victoria y el pueblo se lanzó a las calles, obligando a Lizardo García a renunciar a su cargo de Presidente (Pareja D., 2012, pp. 190-191). Pero Guayaquil se mantenía fiel al régimen de García, y con llamado urgente al ex presidente, Plaza Gutiérrez, arribó desde Nueva York con intenciones de acabar con la revolución (Pérez C., 1987, p.54). Lamentablemente para el ex magistrado, el 19 de enero Esmeraldas se levantó contra el gobierno, al mando del Coronel Carlos Concha Torres. El mismo día, el Cuerpo de Policía de Guayaquil se declara en favor de la revolución y se genera un motín en los cuarteles que se prolongó por varias horas, dejando centenares de muertos en las calles (Loor, 1947, p. 761). La madrugada del 20 de enero termina la Revolución más rápida que ha visto el país, nombrada por Roberto Andrade como la Campaña de los 20 días, que devolvía al Viejo de Montecristi la primera magistratura del país.

### **Perdón y Olvido. Segunda presidencia de Alfaro**

El Viejo Caudillo ya no tenía la fuerza necesaria para llevar a cuestras un país entero, pero su anhelo de ver una patria libre siempre fue más importante para él. La administración de Alfaro empezó con nuevos problemas, pues no tenía la misma popularidad que en su

---

<sup>20</sup> Todos los historiadores afirman que a sus 60 años, Alfaro sufría fuertes dolores en huesos y articulaciones por una enfermedad reumática.

primer régimen, los conservadores tenían como iguales a Plaza, García o Alfaro, pero los liberales placistas ahora tenían un gran odio hacia el caudillo (Loor, 1947, p. 762).

Al tomar el poder, Alfaro se apresuró a reunir una Asamblea Constituyente para nombrarlo legalmente Presidente Constitucional y para discutir la nueva Carta Fundamental de la Nación (Pérez C., 1942, pp.308-314). Los cambios en la Constitución, significaron la afirmación de principios de acuerdo con el medio y con la época, y se llegó a un clímax del pensamiento liberal nacional. La total y completa división del Estado y la Iglesia es la principal medida de las reformas; también la educación obligatoria y gratuita; se declara abolida la pena de muerte; libertad de conciencia en todos sus aspectos y manifestaciones; entre otros (Pérez C., 1987, p.62).

Los siguientes años al poder serían aún más difíciles que antes, según Alfredo Pareja D., la vejez y la enfermedad no le dejarían gobernar con la misma fuerza. Los planes para mejorar el país eran descalificados por los opositores de Alfaro, que lo creían loco, despilfarrador, y muy anciano para estar en el poder, y poco a poco lo hacían desistir de sus planes: “No lo pudieron matar, no lo pudieron echar del poder: se vengaban así, haciéndole fracasar, no permitiéndole gobernar como gustaba” (2012, p. 205). Con nuevos préstamos para acabar el proyecto que enrumbo su causa, el Ferrocarril llegó a Quito en 1908. Por calumnias y malos acuerdos, el tren no pudo llegar a las provincias del Norte, ni a la frontera en Loja, pero en Chimbacalle los capitalinos recibieron la locomotora con gran fulgor y alegría (Pérez C., 1942, p. 330).

Quito era la capital del país, y era indudablemente una de las ciudades más poderosas del país. Guayaquil aún manejaba el poder económico, pero con la llegada del ferrocarril a la ciudad, sus fuerzas se estaban igualando. Pero aún no veía por completo el progreso por falta de agua potable. Consiente de esta realidad, Alfaro declara como obra nacional la canalización y la provisión de agua potable a la ciudad: “los hogares en Quito carecían de agua: sólo existían pocas fuentes públicas, de las que a las casas era traslada el agua, a espaldas de indios. Quito está en una de las estribaciones del Pichincha, y puede traer abundante agua, ya de alguna distancia” (Andrade, 1987, p. 396).

Dos economías divididas geográficamente, protagonizaban los cambios del poder del país: la Sierra andina se enfrentaba contra la Costa litoral. “El cacao daba fuerzas de

oro a la burguesía del litoral -contrasta Pareja Diezcanseco; y la producción agrícola serrana, realizada en común por los indios y aprovechada individualmente por los amos” (2012, p. 211). La libertad de pensamiento y palabra, aprobada también en la Asamblea, permitió a la prensa de la época atacar sin remordimientos al Gobierno. Para defenderse de los ataques varios periodistas y escritores de oposición son encarcelados o desterrados. Afirma Wilfrido Loor, que muchos periódicos tuvieron que soportar ataques en sus talleres<sup>21</sup>, que la policía confisque los tipógrafos, que se encadenen las oficinas y se exigió a los columnistas de opinión que no omitan comentario alguno (1947, p. 821).

Es la libertad de prensa y su correcto uso lo que garantiza la democracia en un país. Los periodistas y el Gobierno se atacaban sin descanso, sobre esto, Oscar Efrén Reyes, dice: “la célebre frase, libertad irrestricta de imprenta sufre desengaños, pues algunos periodistas se van a las cárcel y otros son apelados públicamente. (cit. en: Loor, 1947, p. 821). Pero Andrade culpa directamente a los periodistas y a su exceso de lengua, que no mide restricciones:

No hay garantías en nuestra patria, desde que borrachos petardistas, tahures, rateros, rufianes erguidos en el altar de la imprenta pueden con absoluta libertad hacer desgarrar el corazón de las familias con la daga criminal de la calumnia (cit. en: Loor, 1947, p. 821).

Esta protesta de Roberto Andrade iba dirigida al escritor cuencano Manuel J. Calle, que se presentaba como uno de los escritores más influyentes de la época, y uno de los mayores enemigos del Primer Mandatario. En consecuencia de los fuertes ataques a la prensa, *El Grito del Pueblo* de Guayaquil y *El Comercio* de Quito, dejan sus ofensivas contra el alfarismo y evitan publicaciones contrarias (1947, p. 828).

A finales de 1909, el Ecuador vio otra vez comprometido sus fronteras orientales con el Perú. Según los magistrados ecuatorianos se debía acatar las ordenanzas impuestas en la época de la colonia, en 1563, cuando la Corona Española había fijado los límites de la Real Audiencia de Quito. El Perú dispuesto a ejecutar ese mandato, pedía se aclare el último tramo para establecer la línea de demarcación, pues no se precisaba si debía ser por el cauce del río Huancabamba o por el del Chinchipe (Pérez C., 1942, pp. 341-342). Pero poco antes de pronunciarse el fallo, el representante del Perú, dictaminó que si el

---

<sup>21</sup> Como el caso de *El Telégrafo* que en 1907 después de haber permanecido cerrado por un tiempo, se lo deja publicar nuevamente pero su taller apareció empastelado y se culpa de manera directa a los “garroteros” de Alfaro (Loor, 1947, p. 820)

fallo no era favorable para su país no iban a aceptarlo: “Si peruanos ocupan todo el Oriente, estas tierras son y serán peruanas, contra todas las declaraciones del mundo” (Loor 1947, p. 873)

Ante las amenazas hechas por el vecino país, el Ecuador empezó a prepararse para un combate bélico. Los dos países movilizaron a sus ejércitos y el 5 de febrero de 1910, por Decreto Ejecutivo, “todos los hombres entre los 18 y 50 años debían acudir a los cuarteles con el fin de recibir la instrucción militar correspondiente” (Pérez C., 1942, p. 341). Por intervención internacional de países neutrales: Estados Unidos, Argentina y Brasil, no se llegó a producir ninguna situación bélica, evitándose mayores derramamientos de sangre. Esto dio un alivio a la administración de Alfaro que debía seguir luchando contra la “campana de difamación” que, según Pérez Concha, la prensa continuaba haciendo en su contra (1942, p. 345).

En un ambiente hostil formado por la oposición, Alfaro tuvo que enfrentarse una vez más con el duro trabajo de encontrar un sucesor adecuado. Temiendo lo que sucedió en años anteriores, Alfaro no se dejaría llevar por consejos y esta vez tenía que confiar en sus propios instintos (Andrade, 1985, p. 435). Entregado en el criterio formado muchos años atrás, eligió a Emilio Estrada para que continuara con la labor liberal. Alfaro conocía a Estrada y confiaba casi ciegamente en que él pondría el bienestar del estado por sobre todo lo demás; “más de treinta años había sido fiel y no le iba a voltear las espaldas como Plaza en el momento de ponerle las manos la apetecida Presidencia de la República” (Loor, 1947, p.889). Y como era de esperarse, Estrada obtuvo un total de 103.024 votos, ganado así las elecciones.

Por desgracia, Emilio Estrada sufría de una grave enfermedad cardíaca, que se empeoraba con el “aire enrarecido de la altura de Quito” (Loor, 1947, p.893). A mitad del año de 1911, la noticia de su enfermedad llegó a los oídos de Alfaro, y lo alarmó profundamente, pues había confiado ciegamente que Estrada podría mantener el país cuando él se retirara a Panamá, pero si el Presidente moría, era casi un hecho que sus enemigos tomarían el poder, y todo lo alcanzado hasta el momento se desvanecería (Pérez C., 1942, p. 347).

Rápidamente el Viejo Luchador pensó en la renuncia de Estrada, pero como había sucedido ya con Plaza, éste no aceptó su orden y resintió su petición (Loor, 1947, p. 889). Los alfaristas amenazaron a Estrada, alegando que si tomaba el mando y el pueblo se enteraba que estaba enfermo, se alzaría una guerra civil en su contra. En contestación a las injurias y amenazas, y ofendido por que siquiera se pensara que él podría alguna vez traicionar la bandera del Partido Liberal, Emilio Estrada respondió a la solicitud de renuncia de la siguiente forma:

La sola contestación que ustedes tienen derecho a esperar de un hombre honrado, es la que les doy: Nó. Proceder de otro modo, sería vileza de mi parte. Si hay guerra civil, será obra de ustedes, no mía, pues, para evitarla, fue que acepté mi candidatura contra mis conveniencias personales (cit. en: Pérez C., 1942, p. 348).

Para resolver el dilema en que se encontraba Alfaro respecto a Estrada, pidió a sus amigos y grandes pensadores liberales, se reúnan en su despacho para decidir por el futuro de la Patria. El 10 de Agosto de 1911, se reunió frente al Congreso y aclaró que su deber era entregar el poder la fecha en la que se le había asignado, y no pretendía proceder de otra manera (Pareja D., 2012, p. 231).

Pero esa reunión, según los opositores, se trató de otro intento del caudillo para romper el orden establecido y tomar por la fuerza el poder, una vez más (Loor, 1947, pp. 896-898). Estas especulaciones provocaron el inmediato levantamiento del ejército opositor a la una de la tarde del día siguiente, cuando “comenzaron a hacer una serie de descargas, con ánimo de desconocer al Régimen” (Pérez C., 1942, p.350). Con intenciones de obtener la renuncia del Primer Mandatario, los opositores se aglomeraron frente al despacho presidencial, y las balas empezaban a atravesar las paredes (1942, p.351).

La única defensa que tenía en ese momento era la de sus hijos, Olmedo y Colón Eloy, y la de unos pocos sirvientes de la casa. Su esposa y su hija América se encontraban solas en su casa y Alfaro empezó a temer por ellas (Pareja D., 2012, 236). Al poco tiempo de la revuelta, llegaron frente a él los Ministros de Chile, Brasil y Colombia, ofreciéndole un asilo seguro. Primero rechazó tal ofrecimiento, pero reflexionando y teniendo en cuenta su seguridad y la de la Patria, aceptó la generosidad de los ministros y se dirigió a la delegación de Chile, con el Ministro Plenipotenciario Víctor Eastman Cox (Pérez C.,

1942, p. 351). Los quiteños se habían levantado contra el Caudillo, y en función de evitar más disturbios, el Señor Carlos Freile Zaldumbide, pidió a Eloy Alfaro la dimisión de su cargo. El Viejo de Montecristi contestó en el acto:

Sin entrar a considerar los términos de su carta, quiero manifestar a usted que, como ecuatoriano patriota, no deseo que, por mi interés, se derrame una sola gota de sangre y que, por lo tanto, hago dimisión del cargo de Presidente de la República, lo cual hará que pueda continuar el Régimen Liberal, al amparo de la Constitución (cit. en: Pérez C., 1942, p. 352-353).

Los alfaristas que seguían apoyando al caudillo a pesar de todo, eran el Coronel Ulpiano Páez, que se encontraba en Riobamba; y el Coronel Pedro J. Montero que estaba en la plaza de Guayaquil. Ambos, al escuchar que Alfaro se encontraba en peligro, se apresuraron a movilizar sus tropas a la capital. El más cercano, el Coronel Páez toma el tren y se dirige a Quito con 1200 hombres armados y tiene que detenerse en Latacunga para descansar y recibir órdenes (Pareja D., 2012 p. 238). El pueblo capitalino se enteró de la noticia del Coronel Páez avanzando por la cordillera, y cansado de tantas revoluciones, claman que no van a ser "carne de cañón para que políticos vividores sigan haciendo de las suyas el país"; y antes que ellos mueran, tendrá que morir Alfaro (Loor, 1947, p. 904). La prensa nacional comenzó a atacar incansablemente a Eloy Alfaro y sus partidarios radicales, varios periódicos como *La Constitución*, periódico liberal del nuevo gobierno, escribieron en su contra: "El pueblo y el ejército se hallan deseosos de exterminar a la fiera que, por más de un lustro, de 1906 a 1911, se ha alimentado de sangre ecuatoriana" (p. 904). A pesar de las constantes amenazas del pueblo a la legislación chilena, Alfaro está seguro de que el levantamiento del pueblo se debe únicamente a su rechazo de Estrada en el poder, y al dimitir de su cargo todo volvería a su paz original.

El 12 de agosto el Viejo de Montecristi advierte a Páez que el nuevo Gobierno no amenaza los ideales del partido, por lo que la invasión no es necesaria (Pérez C., 1942, p.354), el Coronel detuvo su marcha y regresó a Riobamba, con la única condición de que se les concedan todas las garantías al General Alfaro y su familia. El Doctor Freile Zaldumbide, tomó el cargo de Presidente y el Viejo Luchador comprendió que el Partido Liberal seguía al mando y pudo tranquilizarse. Para evitar mayores conflictos con el pueblo, Alfaro decidió salir del país con su familia lo más pronto posible y dirigirse a Panamá. Pidió al Cuerpo Diplomático que se le otorgue sus pasaportes y el permiso para salir del país, (Andrade, 1985, pp.446- 448) con la condición de permanecer alejado de la

política de la nación, por lo menos un año. Por otro lado, Leonidas Plaza, apenas se enteró del levantamiento del 11 de agosto, tomó un vapor desde Estados Unidos a Panamá donde se encontró con otro liberal que regresaba por los ruidos de la revolución: Julio Andrade (Loor, 1947, p. 908).

El 15 de septiembre Plaza visita a Alfaro y le entrega todas las garantías para que salga del país lo más pronto posible. Alfaro, su mujer Ana Paredes, sus hijos América, Olmedo y Colón, junto a su hija política y algunos ministros, salieron a Panamá; pocos días después Flavio y Medardo Alfaro siguieron el mismo camino que el Caudillo. Todos habían abandonado el país “los Alfaro habían desaparecido de la política” (Loor, 1947, p. 910). Pero el liberalismo seguía resguardado y se continuaba la misma forma de gobernar, que, según Wilfrido Loor, se hacía contra la voluntad de las mayorías y a espaldas del pueblo (1947). Las declaraciones de conservadores, placistas y otros liberales ilustrados, como es el caso de Manuel J. Calle, afirman que durante el liberalismo radical iniciado con Alfaro la democracia quedó inerte y los derechos de las personas fueron atropellados, la libertad de prensa que tanto se clamaba era silenciada con la destrucción de las editoriales y el destierro de los opositores, las urnas se llenaban con votos de soldados pagados por el gobierno de turno creando un ideal que nunca se logró alcanzar (cit. en: Loor, 1947).

#### *Fin del Liberalismo Radical. El arrastre de los alfaros.*

Carlos Freile Zaldumbide, entrega el Poder del Estado a Estrada el día indicado en la Constitución, pero como se esperaba, su salud empeoró rápidamente. En consecuencia, los primeros días de diciembre, Estrada se ve obligado a dirigirse a Guayaquil en donde el 21 de diciembre, murió súbitamente (Pareja D., 2012, p. 241). Freile Zaldumbide asumió el poder por segunda vez, y siguiendo el orden constitucional llamó a nuevas elecciones para los días 28, 29 y 30 de enero de 1912 (Pérez C., 1942, p. 356). Sin tiempo que perder, los aspirantes al poder lanzaron su candidatura y como principales contendientes estaban los Generales Plaza Gutiérrez, que buscaba su segundo ascenso al poder y Flavio Alfaro, que había sido derrotado por Estrada en las últimas elecciones.

El 22 de diciembre, un día después de la muerte de Estrada, la plaza de Esmeraldas fue tomada por un contingente de hombres que proclamaron al General Flavio Alfaro

como Jefe de la República (Pérez C., 1987, p. 68). El sobrino del expresidente se embarcó desde Panamá y llegó el día 29 a la ciudad que lo proclamó Presidente. Pero el mismo día se produjo un movimiento en Guayaquil que nombró a Pedro Montero como Jefe Supremo, clamando que lo hacen “para salvar los principios liberales en peligro y mantener incólume la dignidad de la patria” (Loor, 1947, p. 922). El General Montero antes de formar su gabinete de Gobierno, pide a Eloy Alfaro regrese lo más pronto posible de su destierro y se embarque en un vapor expreso, para que continúe el levantamiento que él ya había comenzado (Pérez C., 1942, p. 365).

Pero la noticia del próximo arribo del Caudillo, contrarió profundamente a Flavio Alfaro, pues su tío, en otras ocasiones, ya había desestimado su candidatura, y temía que lo vuelva hacer. Para evitar contratiempos el General Montero pidió a Flavio, se movilizara lo más pronto posible a Guayaquil, en donde se resolvería cualquier malentendido bajo la mediación de Eloy Alfaro. Tras reunirse los líderes liberales se definió a Montero como el Encargado del Mando Supremo de la República, y a Flavio, General en Jefe del Ejército y Director Supremo de la Guerra (cit. en: Pérez C., 1942, p. 370). Para guardar armonía con su sobrino, y el pueblo ecuatoriano, Alfaro escribió una hoja suelta en el que declara que sus intenciones en el país son únicamente de mediador y no pretende por ningún motivo romper la promesa que hizo con el Cuerpo Diplomático, al que dijo no volver a la política por lo menos un año.

La tropa al mando de Montero se preparaban para reducir el ejército de Quito, por lo que el Gobierno provisional del Doctor Zaldumbide, ordenó se detengan el avance las fuerzas y nombró a Leonidas Plaza como Jefe Superior al comando del Ejército Constitucional, y en comunicaciones a Gobernadores, Jefes y Delegados militares les dice: “Ante crimen tan inaudito, todo ecuatoriano digno, especialmente el elemento militar, debe apresurarse a escarmentar al traidor y vindicar el honor de la República” (Loor, 1947, p. 927). Al frente de la Primera División, Plaza avanzó hacia Riobamba y procedió a coordinar un plan de operaciones, con la ayuda de un veterano en acciones bélicas, el General Julio Andrade. Para aceptar definitivamente con el encargo, Andrade pide se firme un acuerdo de paz entre el General Montero y el Gobierno para evitar el derramamiento de sangre innecesario.



Con la misma misión de evitar la guerra, Eloy Alfaro envió una carta justificando la sublevación como la única forma de terminar con las diferencias del Partido Liberal que, “por desgracia, nos tiene hace tiempo divididos y con tendencia a eliminarnos entre nosotros mismos” (Pérez C., 1942, p. 376). En el mismo manifiesto, el Viejo Luchador dijo que para procurar la paz en la nación se debía proponer una “primera magistratura del Estado de un personaje civil que continúe la obra civilizadora del liberalismo” (Loor, 1947, p. 924). Esta petición que llegó a Carlos F. Zaldumbide, encargado del poder, estaba en contra de los intereses políticos de los tres Generales aspirantes al poder: Leonidas Plaza Gutiérrez, Flavio Alfaro y Pedro Montero. Lo que dejaba una única opción, “resolver en los campos de batalla el predominio de quien habría de asumir la dirección de los destinos nacionales” (Pérez C., 1942, p. 371).

La propuesta de paz que proponía Alfaro, llegó a manos de la prensa que no duda en poner en claro sus ideas frente a esto. La *Constitución*, un periódico oficial, pidió que se rechace y se dé un escarmiento a las cabecillas de esas ideas tan descabelladas de regresar el poder al alfarismo, porque si no se lo hacía el Gobierno sería responsable de dejar en la impunidad a “toda esa trailla de desvergonzados que añaden cinismo e infamia” (cit. en: Loor 1947, pp. 928-929). Las siguientes líneas del artículo, según Wilfrido Loor, se las escribe en tono profético, aunque su intención puede suponer fue más para incitar al pueblo: “Es imposible la vuelta del alfarismo al Ecuador, y si viene será para que el pueblo de Quito haga con esa gente lo que el pueblo de Lima hizo con los Gutiérrez<sup>22</sup>” (p. 929).

*El Comercio*, de corte independiente, también escribe su rechazo al regreso de Alfaro: “Su traición será un poderoso estímulo para acabar de una vez para siempre, con todos estos elementos nocivos para la República” (p. 929). Pero el periódico que más se acercó a los hechos que después sucederían, fue *La Prensa*, diario liberal placista, que el 11 de enero escribió un artículo titulado *La víbora en casa*, que describe varios casos de corrupción, nepotismo e irregularidades en los gobiernos de Alfaro; también exalta la

---

<sup>22</sup> El 25 de Julio de 1872 Tomás y Marcelino Gutiérrez fueron despedazados por el pueblo, y sus cadáveres quemados a fuego lento permanecieron muchas horas insepultos, por el crimen de haber matado al prisionero José Balta, Presidente del Perú desde 1868 (Loor, 1947, p. 929).

sangre heroica que tienen los ecuatorianos, tan sagrado, que debe evitar profanarse. El escrito continúa diciendo:

¿Hay nada más irritante que un hombre como éste, a quien la generosidad del pueblo del 11 de Agosto le salvó la vida, y que debiera estar en el panóptico confundido con los peores criminales, hay nada más irritante, ni más depresivo para la dignidad de la República, que un hombre como éste venga a disponer otra vez la suerte del Ecuador, precisamente en momentos que acaba de cometer uno de los peores delitos de lesa civilización, cual es el de abofetear a los señores ministros extranjeros que le salvaron la vida y le dieron asilo y a quienes por lo mismo sólo les debía respeto y gratitud? Esta es la víbora que tenemos entre nosotros ¡oh ecuatorianos! Y a esta víbora es preciso triturarla (Loor, p. 930).

A sus 70 años de edad, y atormentado por las enfermedades, la prensa ya no reconocía en Alfaro aquel líder montubio de carácter fuerte e ideales definidos, si no estaban frente a la sombra de lo que alguna vez fue ese hombre, y se reflejaba en la respuesta del pueblo.

El 6 de Enero, las tropas constitucionales, salieron hacia Alausí en tren de carga y se establecieron provisionalmente para organizar sus fuerzas y estrategias para atacar en Huigra a los revolucionarios comandados por Belisario Torres (Loor, 1947, p. 928). Andrade ganó la primera batalla en Yalancay, y a continuación entraron a Huigra rodeando y venciendo a los contrincantes revolucionarios el 11 de enero (Pareja D., 2012, p. 247). Durante la batalla, varios soldados y altos mandos de las fuerzas revolucionarias, entre ellos el Coronel Belisario Torres, fueron hechos prisioneros y llevados en tren a la capital, por orden de Leonidas Plaza. Los prisioneros llegaron a Quito en el Tren del Sur, y estaban preparados para ser llevados al Panóptico cuando el Coronel “fue objeto de una manifestación hostil” protagonizada por el pueblo, que terminó “con un disparo que le atravesó de la espalda al abdomen” (Pérez C., 1942, p. 392).

El 14 de Enero, Plaza llegó a Naranjito y volvió a vencer, después avanzó a Milagro donde telegrafió a Julio Andrade para organizar el próximo ataque a Yaguachi, y le confesó que sería él quien dirija las tropas de ahí en adelante porque “yo no sirvo para estas cosas. La sangre de Huigra y Naranjito me tiene anonadado” (Pareja D., 2012, p. 248). Las tropas revolucionarias a cargo de Flavio Alfaro, se encontraban ya en Yaguachi donde el Ejército Constitucional encontró un puente con las rieles fuera de lugar y una mina de dinamita, lo que los obligó a seguir a pie. Los seguidores de Montero estaban escondidos en casas, detrás de árboles u ocultos en el terreno y, durante los

primeros momentos de la batalla, “obligan a retroceder a las tropas del interior; pero éstas pronto se rehacen y vuelven a la carga” (Loor, 1947, p. 944).

Flavio Alfaro, Director Supremo de la guerra, era el encargado de dirigir a todos los hombres, y, aunque le faltó mayor estrategia para conducir el ejército, mostró una gran valentía durante la batalla. Loor hace una comparación con el hombre que fue Flavio Alfaro el 11 de Agosto, huyendo del peligro y temblando del miedo, con el nuevo caudillo dirigiendo la batalla: “es otro hombre, se le ve en todas partes frente al peligro desafiando a la muerte; es soldado y jefe que arenga, manda, combate y se hace múltiple en la acción, como si a viva fuerza quisiera oponerse a la derrota” (pp. 944- 945). Pero el enemigo estaba mejor preparado y los superaba en número, así que el ejército de Alfaro tuvo que retroceder entre una lluvia de balas, una de las cuales mata al caballo de Flavio, que debe seguir a pie, cuando otra bala le atravesó el muslo. La herida evitó que el General continúe y Carlos Concha, parte de su tropa, tuvo que ayudarlo a llegar a una canoa para seguir río abajo hacia Guayaquil (Pérez C., 1942, p. 387).

Después de la lucha en Yaguachi Montero toma la decisión de otorgar el puesto vacante de Flavio Alfaro, a su tío Eloy, para que tome el mando del ejército revolucionario y se logre, tal vez, una victoria en Guayaquil. Esta noticia enfureció a Flavio y a muchos otros que ya no veían en el Viejo Luchador a un líder con la fuerza necesaria para llevarlos a la victoria. En consecuencia, tres Ministros del Gobierno de Montero, presentaron su renuncia y muchos otros flavistas le dieron la espalda al movimiento radical. Flavio envió un comunicado a Montero en el cuál recordaba la promesa de que su tío “no tendría ingerencia directa ni indirecta en nuestros asuntos políticos” y, que nombrarlo Director General de la Guerra, significaba “para ti el olvido de un compromiso solemne”; y si se seguía adelante con la decisión significaría la “renuncia irrevocable a toda participación contigo en la actual emergencia” (cit. en: Pérez C., 1942, pp. 390-391).

Para alcanzar la pacífica ocupación de Guayaquil, y en vista de los sucesos que acontecían en la nación, Leonidas Plaza dirige un telegrama a Pedro Montero el 19 de enero de 1912:

La sangre derramada en Huigra, Naranjito y Yaguachi es ecuatoriana y esas víctimas sacrificadas hoy, hubieran contribuido mañana a salvar la Patria. La suerte de las armas le ha sido a ustedes adversa y es tiempo de que cese

una guerra fratricida, provocada en hora de desgraciada y sin bandera política.

Le intimo la rendición de esa plaza para que no continúe derramándose inútilmente la sangre de nuestros compatriotas. Si usted no hace la entrega de esa Plaza, será el único responsable de todos los resultados que puedan traer las operaciones militares que, sin pérdida de un minuto, continúo para obtener la completa pacificación de la República (Pérez C., 1942, p. 393).

Montero respondió la carta de Plaza con las mismas observaciones que hizo el primero, y exigió que si su única misión es salvaguardar la vida de los soldados, es importante que primero dimita de su candidatura a presidente de la República e inmediatamente va a cesar la guerra: “Y si usted no acepta la proposición, concluyo devolviéndole sus propias palabras: «Ud. Será el único responsable de todos los resultados que puedan traer las operaciones militares que sin pérdida de minuto, continúo para obtener la completa pacificación de la República»” (Pérez C., 1942, pp. 393-395).

Plaza siguió avanzando con su ejército para derrotar una vez más a los revolucionarios, pero Eloy Alfaro ya estaba a cargo de la guerra, e hizo retroceder a las tropas para fortalecerse en Guayaquil. Leonidas Plaza llegó hasta Durán, y se encontró con la flota marina resguardando la ciudad, sin más remedio que retroceder, el Gobierno optó por una toma pacífica de la ciudad, para evitar su destrucción. Así se designó a un comisionado que sirviera de mediador entre Montero y el Gobierno, entre los que se encontraban los cónsules de Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Alemania. Los dignatarios salieron de Guayaquil con destino a Durán, a proponer capitulaciones a los vencedores, quienes aceptaron conceder garantías a todos los que formaron parte del movimiento del 28 de diciembre de 1911; el cese de hostilidades por parte de Montero; la entrega de armamento bélico; y cuando la última clausula sea acatada, “el gobierno constitucional de Quito ordenará la libertad inmediata de todos los presos políticos, así como también de todos los prisioneros” (Pérez C., 1987, p.75).

Plaza aceptó los convenios propuestos por Montero y sus dignatarios, pero el Gobierno de Quito, tenía la última palabra sobre el asunto, y el 20 de enero, el encargado del poder, Freile Zaldumbide, dice:

He convenido hoy en ofrecer la paz a los revolucionarios por humanidad, por patriotismo, por salvar a Guayaquil de las consecuencias de la guerra; pero si Montero y el viejo Alfaro se resisten a nuestra clemencia tomaré la

ciudad sin más demora que trasladar a lo orilla mil hombres en los yates Cavallier, Colón y Sirena (Loor, 1947, p. 952).

Si el Gobierno intentaba atacar la plaza de Guayaquil, la ciudad sufriría la misma desgracia de Yaguachi, y los Generales Montero y Alfaro se fugarían en los Buques Chile, Libertador Bolívar o Cotopaxi, y era muy probable que en pocos meses más regresaran a seguir conspirando. El camino más seguro era seguir las capitulaciones y sorprender a Alfaro cuando esté desprotegido y sin las armas, y Leonidas Plaza estaba seguro de esto, y responde al Gobierno de Quito lo siguiente:

En cuanto a que sea vergonzoso obtener la entrega de Guayaquil por capitulación, acepto esa vergüenza y desde ahora les aseguro que esta página sea la mejor que legue a mis hijos. Mi espíritu está enfermo; la sangre derramada en Huigra, Naranjito y Yaguachi es sangre de nuestros hermanos y no puedo ser impasible ante semejante calamidad (cit. en: Pérez C., 1942, p. 399).

El 22 de enero, las fuerzas del Gobierno entraron a Guayaquil sin disparar un solo tiro, como se había convenido el día anterior. Los batallones debían entregar sus armas al Cuerpo de Bomberos, y lo estaban haciendo, hasta que el General Flavio Alfaro, resentido con Montero y su tío por no formar parte de las negociaciones, ordena al contingente de un batallón a su cargo, suspendan la entrega de las armas y se amotinen (Andrade, 1985, p. 464). En poco tiempo se pudo desarmar a los sublevados y confiscar las armas, pero este hecho fue suficiente para que, Leonidas Plaza, declare violadas las estipulaciones del convenio y se prepare para arrestar a los cabecillas.

La familia de Eloy permanecía a bordo del vapor Chile, esperando solo la llegada del Viejo de Montecristi para zarpar. Pero los ánimos cambiaron en tierra, y los soldados vencedores buscaban a los Generales en cada rincón de la ciudad. Cuando los encontraron en una pequeña casa amiga de Alfaro (Pareja D., 2012, p.252), una escolta les anunció el arresto a Eloy Alfaro y Ulpiano Páez que se encontraban allí, Montero apareció pocos segundos después, y dijo que correría la misma suerte que su Jefe (Andrade, 1985, p. 464). Alfaro esperaba que se cumplan las garantías que se les prometió, pero Leonidas Plaza envía una orden directa a los soldados para que arresten a todos los conspiradores y los lleven al batallón “Marañón”.

Los soldados llegaron también a casa de Flavio Alfaro, quien se encontraba aun en cama por la herida en su pierna, lo arrestaron y llevaron junto a los otros prisioneros. Flavio reclamaba que su libertad estaba garantizada por el mismo Plaza y que es imposible su arresto, pues tenía en su mano un papel que aseguraba su salida del país (Pareja D., 2012, p. 253). Así mismo se arresta a Medardo Alfaro, que acababa de llegar de un largo viaje en vapor desde Panamá, y creyendo que la Plaza de Guayaquil seguía en poder de los revolucionarios, arribó con más de cien hombres armados, y el ejército constitucional lo capturó y llevó a la misma localidad de los otros (Andrade, 1912, p. 98). Leonidas Plaza envió inmediatamente un telegrama a Quito, con la noticia de la captura de los Generales, pero advirtió que fue el pueblo quién tomó la justicia por sus manos:

Como lo había previsto, el pueblo de Guayaquil arrebató las armas á sus verdugos y no dio tiempo á cumplir las bases de la rendición de Montero; á las cinco ocupé la plaza en medio de gran entusiasmo de este pueblo patriota (Andrade, 1985, p. 464).

Freile Zaldumbide, al conocer de la prisión de los cabecillas de la revolución, pide se los envíe a Quito, con las precauciones debidas, pues habían acordado que él y sus Ministros serían los encargados de juzgarlos (Loor, 1947, p. 961). Pero Julio Andrade y Plaza estaban seguros que si se los enviaba a Quito, el mismo pueblo sería quién haga justicia, sin dar tiempo a defenderse; pero, dejarlos en libertad, tampoco era una alternativa, pues la gente de Guayaquil había adoptado un “sentimiento colectivo de venganza y odio” (Loor, p. 962). Ese pueblo no estaba compuesto por gente a la que se la puede ahuyentar con un par de disparos al aire, era un pueblo formado por soldados y gente de los cuarteles que ya no permitiría más muertes.

Frente a la negativa de Andrade y Plaza para cumplir con las órdenes del Gobierno, el Ministro de Guerra y Marina, General Juan Francisco Navarro se dirigió a Guayaquil, para llegar el 24 de enero. En conocimiento de la llegada del Ministro a Guayaquil, Plaza envía un comunicado a Quito diciendo que se alegra por la del General Navarro, y sea él quién “viole una capitulación que yo (Plaza) firmé con conocimiento perfecto de causa y convencido de que hacía un gran servicio al País y al Ejército” (Pérez C., 1942, p. 412).

Pío Jaramillo Alvarado, en su ensayo biográfico de Eloy Alfaro, resume la impaciencia del Gobierno y el pueblo de Quito para que los revolucionarios sean enviados

inmediatamente para enjuiciarlos. Y, aunque debió trasladarse a Guayaquil el General Navarro para cumplir con estas órdenes, “el General Plaza pudo imponer el cumplimiento del Tratado de garantías y embarcar con rumbo al exterior a los prisioneros. Pero eso tenía una significación política: La anulación de su candidatura presidencial” (cit. en: Pérez C., 1987, p. 79). Roberto Andrade en *Sangre ¿Quién la Derramó?*, acusa los movimientos contradictorios de Plaza, con los revolucionarios apresados: “Plaza reflexiona, calcula, se enternece, sonrío con la mayor sencillez, llora y de repente introduce la daga en el pecho. ¡Es adorable esta clase de bandidos!” (Andrade, 1912, p. 95). Y, es el mismo Leonidas Plaza, el que exige se cumpla las capitulaciones y manda a arrestar a los Generales; pide se cumplan las garantías y encierra a los revolucionarios con la custodia de sus más grandes enemigos en el batallón Marañón. “Plaza era la falsía personificada” (Loor, 1947, p. 968).

Alfredo Pareja Diezcanseco, en la Hoguera Bárbara, no culpa únicamente a la actitud Plaza y a su doble moral, sino que acusa a los integrantes del Gobierno de Quito de ser los verdaderos verdugos de la muerte de los revolucionarios<sup>23</sup>. El autor adjunta un telegrama que, en respuesta al rechazo de Plaza y Andrade para llevar a los presos a Quito, envía el encargado del poder ejecutivo junto a otros firmantes:

La sola lectura de los telegramas de ustedes... ha causado profunda indignación en las masas populares (que en su gran mayoría no sabía leer)<sup>24</sup>... piden a grito herido la sanción legal para los traidores y el cumplimiento inmediato de la orden del gobierno para que sean remitidos a esta capital (2012, p. 262).

A la llegada del General Navarro a Guayaquil, Plaza ayudó a la constitución del Consejo de Guerra para juzgar al General Montero, Jefe de la Revolución, y el único prisionero sujeto a la jurisdicción militar (Pareja D., 2012, p. 254). Para esto se designó al Coronel Alejandro Sierra, como presidente, y a los Coroneles Alejandro Andrade Lalama, Enrique Valdez, Juan José Gallardo, Manuel Velasco Polanco y Rafael Palacios y al Teniente

---

<sup>23</sup> Armando Aristizábal Agreda, en el libro *¿Quiénes mataron a los Alfaros?* Asegura que la posición de Pareja Diezcanseco frente al verdadero asesino de los Alfaros es distinta en la primera publicación de su libro en 1944, publicado en México, y las siguientes ediciones corregidas. En la primera edición se asegura que el culpable es Plaza; pero, en las otras ediciones se agregan páginas que engrandecen la figura del General y se disminuye su culpa en el crimen (1995).

<sup>24</sup> Varios autores dicen que Zaldumbide y otros Ministros en Quito, se pronunciaban frente al pueblo, leyendo en voz alta artículos de periódicos que sentenciaban a los revolucionarios, incitando el odio hacia los caudillos apresados en Guayaquil.

Coronel Secundio Velasquez como Vocales (Pérez C., 1942, p. 414). A las seis de la tarde del 25 de enero, se inició el juicio contra Pedro J. Montero por el delito de proclamarse Jefe Supremo violando la Constitución (Loor, 1947, p. 974). La Gobernación de Guayaquil, lugar elegido para el juicio, “quedó materialmente invadido por una masa compacta de individuos” (Pérez C., 1942, p. 415), que rompió los cordones militares que resguardaban la seguridad del edificio. La audiencia terminó a las ocho de la noche, y los miembros del consejo anunciaron la sentencia:

Se ha comprobado plenamente que el General Pedro J. Montero, hallándose en servicio activo de las armas, ha cometido el crimen de alta traición. Por lo expuesto y no pudiendo imponerle la pena capital por hallarse abolida, se condena al mencionado reo Pedro J. Montero a la pena de reclusión mayor extraordinaria de 16 años de presidio, previa formal degradación militar, que se efectuará en la plaza pública y a presencia de todo el Ejército (cit. en: Pérez C., 1942, p. 416).

Al término de la lectura del fallo, las turbas enfurecidas piden la pena de muerte para el General. La multitud ingresa al espacio libre donde se celebraba la audiencia y se escuchan gritos de ¡Muerte!, Montero responde ante las furiosas personas que piden su cabeza: “Daré la vida, sí, pero mañana”; “¡No!, ahora mismo” (Loor, p. 975), fue la respuesta del pueblo. Un sargento del batallón Marañón, Alpio Sotomayor apuntó al sentenciado, y le disparó en la cabeza.

Oyeron el tiro y luego el ruido de un cuerpo que se desplomó. Ya no pudieron escuchar más que una inmensa voz múltiple de rabia. Sillas destrozadas, saltos, alaridos, disparos, maldiciones... Vivía aún Montero, cuando le arrojaron por el balcón. Lo arrastraron hasta la Plaza de San Francisco, atravesándolo de bayonetas, las entrañas colgando. Le prendieron fuego y empezaron a brincar sobre las llamas (Pareja D., 2012, pp. 257-258).

Inmediatamente después del asesinato del General Montero, se embarcó a los otros presos en la locomotora que los llevaría hasta la capital. El General Navarro, Jefe de Guerra y Marina, preocupado por el “peligro inminente” al que estaban expuestos los otros prisioneros, decidió aprovechar que el pueblo estaba en las calles, distraídos con los restos del General Montero, y asignó al Coronel Alejandro Sierra, jefe al mando del batallón Marañón, para transportarlos esa misma noche a Quito (Andrade, 1912, p.104).



Conociendo la salida de los presos hacia la capital, , el encargado del poder, Freile Zaldumbide, en telegrama urgente, pide que en su parada en Huigra, den vuelta y regresen a Guayaquil, donde deben ser legalmente juzgados, porque anuncia que el ambiente en Quito se ha vuelto demasiado peligroso para los presos. Pero el Coronel Sierra, conocedor del ambiente en Guayaquil, rechazó la idea del Presidente encargado, pues los integrantes del batallón que protegía a los presos estaba conformado por enemigos de los Generales, que buscarían cualquier excusa para levantarse contra ellos; si intentara contramarchar al Litoral “temería por la vida de los presos, a causa de la exaltación de la tropa, que vería en ellos el obstáculo para seguir a Quito” (cit. en: Pérez C., p. 419).

El convoy siguió avanzando hacia Alausí donde habían previsto parar, y el líder de la tropa Marañón, recibió otro telegrama de Freile Zaldumbide que anunciaba la llegada de un nuevo batallón para salvaguardar la vida de los presos, y asegurar su vida al regresar a Guayaquil, pues era urgente se detenga su viaje a Quito (Pérez C., 1942, pp. 420- 421). Lamentablemente, el batallón designado no logró su cometido hasta Alausí y el Coronel Sierra continuó su viaje hacia Quito, porque “la gente de Alausí, así como también la de los pueblos cercanos, se había apercibido de que los prisioneros no avanzarían, y estaban de acuerdo con la tropa para fines siniestros” (Pareja D., 2012, p. 269).

Continuó el ferrocarril hacia Quito, con no menos inconvenientes y agresiones en Guamote, Ambato y Latacunga donde tuvieron que parar por algunos desperfectos en la máquina, dando tiempo suficiente para que un grupo de gente, en su mayoría mujeres, se reúna alrededor del tren e intenten atacar a los prisioneros (Pérez C., 1942, p. 422). Una vez arreglada la maquinaria, avanzaron hasta Tambillo, donde el Viejo Luchador, pidió al Coronel Sierra y a Carlos Andrade, se planee cuidadosamente su traslado al Panóptico, pues ya estaba resignado a ser juzgado en este lugar pero, según sus propias palabras, “no quiero que vengan á agarrar de las orejas ó de la barba, ni ser ultrajado de ningún otro modo” (cit. en: Andrade, 1985, p. 472).

El 28 de Enero de 1912, casi al medio día, el ferrocarril llegó a la estación de Chimbacalle, a pesar de las indicaciones de Freile Zaldumbide para que los presos lleguen durante la noche (Pérez C., 1942, p. 423). El pueblo ya los estaba esperando, los quiteños, ciegos de odio no pedían ningún juicio ni perdón para los jefes de la guerra, sino que pedían sus cabezas, tal como en Guayaquil lo habían hecho con Montero, y como ya lo

habían hecho con Belisario Torres. Roberto Andrade describe el ambiente que había en las calles de Quito antes del arribo de los presos a la ciudad:

Una prensa sanguinaria y torpe; la divulgación del absurdo de que la guerra civil había sido provocada por Alfaro, paradoja que fué repetida por el mismo Gobierno; acuarelas pegadas á las paredes públicas, donde se veían cortadas las cabezas de los, en proyecto, asesinados, y con rótulos crueles al pie; todo esto servía para indagar al pueblo, provocarlo, prepararlo, como para las cacerías se preparan perros, para las correderas, caballos, para los anfiteatros antiguos, tigres y panteras (1985, p. 472).

Se bajó a los prisioneros del tren y se los ubicó en un automóvil que los llevaría al panóptico; la multitud estaba bloqueando las avenidas, pero, según Andrade, no estaban ansiosos por asesinar al caudillo, sino, lo hubieran hecho en Chimbacalle al bajarse del ferrocarril, o en las múltiples ocasiones, en las 25 cuadras de distancia hacia el Panóptico, en las que ya habían roto la vigilancia militar y gobernaban en las calles (1985, p. 473). Medardo Alfaro temblaba como nunca se le había visto, según Alfredo Diezcanseco, su hermano lo miró: “-¿Tiene miedo a la muerte?- y preguntó despacito don Eloy- Ningún Alfaro ha temido nunca el peligro. Sigamos al sacrificio” (2012, p. 272).

Llegaron a las puertas del Panóptico y entraron, Alfaro ayudado del brazo por uno de los militares. Todavía no había gran cantidad de personas en los alrededores del lugar (Andrade, 1912, p. 127). Al haber concluido su misión de llevar a salvo a los prisioneros a Quito, el Coronel Sierra se retiró al cerrarse las puertas, “salió con su tropa, descendió del atrio; y cuando pasaba por entre la muchedumbre, levantó la voz y dijo: -Yo he cumplido con mi deber. Ahora le toca al pueblo” (Andrade, 1985, pp. 473-474). El Panóptico era una fortaleza de cemento bien asegurada, que con tan solo 10 hombres se podía defender fácilmente, además “la puerta principal tiene por dentro un cerrojo, un candado grande de marca Yale, una barra y un pedazo de riel” la ventana junto a la puerta era cubierta de hierro; y la puerta de la dirección estaba asegurada por detrás con una tapia de adobe y piedra (Llor, 1947, p. 992). Pero de repente las puertas estaban abiertas (Andrade, 1912, p. 474):

Como un estallido, gritos y carreras surcaron por los corredores. Las escaleras de fierro sonaron enmohecidas. Tiros de fusil se ahogaron entre las paredes grises. Don Eloy no lo quiso creer. Corrían, se empujaban, ola en furia, reventazón en los acantilados... ¡No! No lo sería. Se acercaban.

¿A qué? No distinguía palabras; eran nudos de garganta desatados los que trepaban su celda (Pareja D., 2012, p. 274).

Cuando el Viejo de Montecristi escuchó el ruido, se puso en pie y se acercó la puerta de hierro para callar a los demás prisioneros (Andrade, 1912, p. 474):

-¡Silencio! ¿Qué quieren de mí? Un tiro en la cabeza le hizo caer suavemente, como un desvanecer de piel y huesos. Sus brazos delgados se posaron en el pequeño cajón de madera y allí, sin una seña, reposó. Era la primera y última herida que recibía el Viejo Luchador en más de cuatro decenas de constantes batallas. Rieron los invasores. Y aquél que blandía el arma se adelantó. Cochero José Cevallos, el primero, matador alegre (Pareja D., 2012, p. 274).

La muerte de Alfaro fue instantánea, y sus compañeros sabían que ellos correrían la misma suerte.

¡En el nombre de Dios! Prostitutas, ladrones y frailes. Alargaron las manos sobre el menudo cuerpo, a tantearle, a dejarle sin sonido, a desgarrar sus ropas, a tocarle alguna vez, ídolo muerto. No podían hablar pero reían. Se dieron placer en clavar las uñas y robarle. Desnudo ya, descolgado de su aventura, le llevaron hasta el filo del corredor y de allí lo aventaron contra el patio.

El general Páez había ocultado una pistola en la bota, y se defendió:

-¡Muero matando!- gritó al desplomarse. Flavio Alfaro, herido y todo, opuso resistencia. Entonces, le clavaron las bayonetas en los dedos. ¡Abajo, herejes! Saltó en el vacío, volteando las piernas, recogiendo la cabeza (Pareja D., 275).

Después cayó el Coronel Luciano Coral, a quién vivo aún, le arrancaron la lengua: “¡Para que no hable más!” (Pareja D., 2012, p. 275). Habían matado a cuatro de los seis desgraciados que había llegado a la capital para morir: “El anciano Medardo semiparalítico rodaba por los escalones de piedra, desnudo, rojizo, cárdeno. La cabeza del general Serrano golpeaba el pavimento, salpicando botas y alpargatas con rojiblancos pedazos de cerebro” (Pareja D., 2012, p. 276). Los asesinos estaban en el piso superior, y en el patio se aglomeraba la gente esperando por los cadáveres. De repente aparecieron sogas, y se escucharon voces que pedían que los amarren y los arrastres. Y así fue. Por las principales calles de Quito, se arrastró los cuerpos de los Generales desnudos, amarrados con sogas, tirados de los extremos, hasta llegar al sector Norte del Ejido, donde

encendieron las hogueras que consumieron los cuerpos de las víctimas (Pérez C., 1942, p. 427).

En el dilatado parque se partieron los despojos. Gritos y saltos, una pierna jugaba de mano en mano, testículos arrancados pasaban por sobre las cabezas. Y un bárbaro de ojos rojos pidió que le mirasen la prueba: levantó con ambas manos un cráneo hueco, colmado de chicha, y se puso a brindar y a beber. Anochecía. Los árboles se pintaron de crepúsculo. Miradas extrañas y atónitas se acercaban, y todos los balcones vecinos se llenaron de caras de espanto. Bebieron como locos y danzaron, regando kerosén sobre los miembros apedazados. Crujieron las llamas torcidas. ¡La prueba de saltar de una en una, de dos a un golpe, a la carrera! Olor a carne quemada hízoles abrir las narices. En la punta de una bayoneta, la barba de don Eloy viajaba iluminada por las llamas. En los parques, ese domingo de caníbales se escuchó, como solía hacerse de costumbre, las retretas de las bandas militares de la guarnición de Quito (Pareja D., 2012, p. 277)

La prensa que por tanto tiempo empeño su esfuerzo para reproducir el comportamiento de los limeños al asesinar a los hermanos Gutiérrez, callaron el atroz final de los generales. “El Comercio”, “La Prensa” y “La Constitución” que antes gritaban la muerte de las víboras, ahora callaban ante tal crimen. “Se ve que el crimen fue premeditado” dice Julio Andrade hablando con su hermano, y, refiriéndose a Leonidas Plaza, asegura que: “¡Ha jurado en sus adentros deshacerse de los Generales que han sido obstáculo á sus miras, y lo ha conseguido!” (Andrade, 1912, pp. 135-136). Para los hermanos Andrade, existía un solo culpable del hecho, un general que afirma que “no he querido matarlos con mi mano”, por lo que los ha mandado a los prisioneros a Quito en un ferrocarril lleno de enemigos, y él viajó a Manabí, para estar lo más lejos posible del crimen (Andrade, 1912, p. 136).

No se inició ningún juicio en contra de los asesinos, porque, como dice Roberto Andrade, la opinión pública “aparecía bendiciendo el homicidio. Ni siquiera pedían justicia: todo lo que pedían era sangre, sangre para satisfacer esa sed de insensatos” (1912, p. 126). Y durante el horroroso desfile de cuerpos sin vida hacia el Ejido, no apareció ningún responsable real del crimen. Gabriel Cevallos García, dice en un compendio de Historia del Ecuador, que no aparecieron por las calles de Quito ningún “alentador de la venganza” (1980, p. 34), y agrega que “tampoco asomaron los fieles servidores del régimen, los beneficiarios del crimen, los oportunos coadjutores de la trastada política. Menos aún aparecieron por allí los escritores de la oposición, los ideólogos del partido,

los malos consejeros vencidos”; y termina diciendo que, lo peor de este cuadro de ausentes, es que no apareció ningún defensor.

El crimen quedaría inerte hasta que en 1919, Pío Jaramillo Alvarado, actuó como fiscal en el juicio penal contra los autores, cómplices y encubridores del asesinato del 28 de enero de 1912 (Avilés P., 2017). En el proceso, Jaramillo acusó directamente al Gabinete de Gobierno de Freile Zaldumbide, al ser los responsables de entregar, por medio del ejército, las armas con las que se abrieron las puertas del Panóptico (Larco, p. 299). El congreso de 1919, expidió un decreto general de “Perdón y Olvido<sup>25</sup>” para todos los responsables del asesinato y arrastre de los líderes del liberalismo, incluyendo a Freile Zaldumbide y su Gabinete, que gozaban con fuero especial por su cargo en la época del crimen (Loor, 1947, p.1015). Actualmente, no existen los suficientes documentos y evidencia histórica para determinar un culpable, y quizás no existirá nunca pruebas irrefutables para sentenciar al autor intelectual (Ayala M., 1980, p. 39).

### **Ídolo de Barro. Segunda presidencia de Leonidas Plaza Gutiérrez**

Con la muerte de los generales, y en específico de Eloy Alfaro, fue derrotado el liberalismo radical, que significaba un alivio para los grupos dominantes, pues el alfarismo les hacía pagar un alto precio, que ya no estaban dispuestos a pagar (Ayala M., 2008b, p. 65). Leonidas Plaza regresó a la capital, entusiastamente recibido, era el único candidato a la presidencia, con grandes posibilidades de triunfo, y seguía al mando del Ejército Constitucional. A primeros rasgos, Freile Zaldumbide, encargado del poder, apoyaba su candidatura, pero días más tarde el gobierno lanzaría a Carlos R. Tobar como el candidato oficial (Andrade, 1912, p. 141). Plaza acusó al gabinete presidencial, y a Freile Zaldumbide, de haberse entregado en manos de los conservadores para la candidatura de Tobar, al igual que otros liberales que se juntaron al conservadurismo para la campaña política. (Ayala M., 1980, p. 41).

La gran influencia que Plaza tenía en el Ejército, dificultó la candidatura oficial, que tuvo que llamar a Julio Andrade, con gran prestigio militar, para que surja como el nuevo candidato a la Presidencia de la República. La influencia militar de Andrade y la cercana amistad con los liberales radicales, representó un verdadero rival para Plaza. La

---

<sup>25</sup> Frase utilizada por el mismo Eloy Alfaro, para perdonar a criminales comunes.

misión de Andrade era levantar el nombre ensombrecido del partido liberal, cediendo el puesto del “liberalismo machetero”, al que pertenecía Plaza, por el “liberalismo pensante” (Andrade, 1912, p. 149), que proponía el héroe de Naranjito<sup>26</sup>.

Empezó a circular rumores de un levantamiento militar de Plaza, a lo que Freile Zaldumbide ordenó al General Navarro destituya a los Jefes placistas, para evitar otra revolución (Ayala M., 1980 p. 42). El general, fue a contárselo inmediatamente a su amigo Plaza que respondió con amenazas directas al encargado del poder. La tarde del 5 de marzo de 1912, en el despacho presidencial se hallaban reunidos: el Presidente, los ministros Días, Tobar y Navarro; los señores Joaquín Gómez de la Torre y Luis Felipe Carbo; el General Andrade y algunos secretarios y empleados (Andrade, 1912, p. 157).

En esta reunión el General Andrade replicó duramente la conducta que Plaza había tenido al no renunciar a su cargo de Comandante en Jefe, influenciando a sus subalternos para lograr la presidencia, así como su altanería con Freile Zaldumbide<sup>27</sup>, y exponiendo que se ha derramado suficiente sangre por su culpa<sup>28</sup>, y no se toleraría otro levantamiento militar (Andrade, p. 158). Frente a la negativa de Navarro para destituir a los oficiales, el encargado del poder pidió su renuncia, pero este se negó, exigiendo su destitución (Ayala M., 1980, p. 42). La guerra entre Plaza y Andrade estaba ya declarada y por la noche el ambiente de agitación aumentó.

El regimiento de Artillería “Bolívar” estaba preparado para la sublevación, a cargo del General Navarro, que, cambiando a su primera posición, renunció a su cargo como Ministro de Guerra, al igual que el Ministro de Hacienda, Intriago, que también renunció (Andrade, 1912, p. 167). Andrade fue nombrado como Ministro de Guerra y todo el gobierno se trasladó al cuartel de policía, donde enviaron órdenes al batallón “Quito” y “Marañón”, preparados ante cualquier insurrección al mando de Plaza o Navarro (1912,

---

<sup>26</sup> Este nombre se lo atribuye su hermano, Roberto Andrade, tras haber ganado honrosamente las batallas de Naranjito, Huigra y Yaguachi antes de iniciar las capitulaciones con Alfaro y Montero.

<sup>27</sup> Al pedir a Navarro la destitución de los Jefes militares, este se refugió en Plaza, que pidió una explicación del porqué se pretendía destituir a personajes de tan digna conducta, Zaldumbide contestó que no existe disciplina en los cuerpos que comanda. Y Plaza argumentó que no se podía seguir esa orden pues él era el Comandante en Jefe. La respuesta de Freile Zaldumbide fue que él era el Presidente (Andrade, 1912, p. 157).

<sup>28</sup> En el libro de Roberto Andrade, *Sangre ¿Quién la derramó?*, Julio Andrade exclama que si Plaza hubiera demitido su candidatura a la República cuando Montero lo exigió para un acuerdo pacífico, se hubiera evitado las guerras de Huigra, Naranjito y Yaguachi; y en consecuencia la muerte de los Generales en Quito (1912, p.158).

p. 174). Después de las 11pm, una manifestación al grito de ¡Viva Plaza! se aproximaba al cuartel de policía. Los primeros tiros al aire se escucharon, y Julio Andrade se levantó de su asiento rápidamente, y tomó un arma en sus manos (Ayala M., 1980, p. 43).

Llegó á un metro de la puerta, cuando recibió un balazo en el vientre, disparado de afuera por la puerta entreabierto. La herida fue mortal:

-¡Ah caray!, fue su primera exclamación.

Dio Pasos laterales.

-¡Por qué, por qué! Siguió exclamando.

Llegó al punto donde había partido, extendió los brazos estremeciéndose, con ambas manos asidas del fusil; soltó el arma; tambaleó; se asió con las dos manos de la mesa:

-¡Pero, por Dios!, dijo y se desplomó y expiró (Andrade 1912, pp. 178-179).

Freile Zaldumbide y los otros que se encontraban en la habitación con Andrade, huyeron por una puerta oculta detrás de un armario. Así se acabó la presidencia de Freile Zaldumbide, dejando en el mando al presidente de la Cámara de Diputados, Francisco Andrade Marín (Ayala M., 1980, p. 43). El nuevo encargado del poder convocó a elecciones, en las cuales Leonidas Plaza, con el apoyo total del Ejército, triunfó con facilidad, y asumió la presidencia el 1 de septiembre de 1912 (Ayala M., 2008b, p. 71).

### **Ley de Tali3n. Carlos Concha Torres**

Después de los trágicos acontecimientos que conmovieron a la Nación, Carlos Concha Torres se dedicó a conspirar, pues no creía aceptable que tales crímenes quedaran en la impunidad, y se beneficiaran políticamente los mismos gestores de los asesinatos (Pérez C., 1987, p. 85). El país ya no estaba preparado para un nuevo derramamiento de sangre, y esa fue una de las circunstancias que influyeron para aceptar a Leonidas Plaza como presidente; pero Carlos Concha sintió la necesidad de salir para rescatar el honor nacional, iniciando con los primeros movimientos previos a la revolución de Esmeraldas.

La familia Concha había permanecido presente en cada movimiento que el liberalismo había tomado; y, tras la muerte de varios de sus hermanos en pos de la libertad, era el turno de Carlos Concha de tomar la iniciativa y luchar por sus ideales. Rodolfo Pérez Pimentel describe a Carlos Concha Torres de la siguiente manera:

Era mas bien bajo que alto, delgado, fibroso, musculado, muy nervioso. Numerosas se venas azuladas le cruzaban el rostro. Su piel era blanca, su

cabello, negro y usaba fino bigote. Fumaba mucho, nunca bebía, y tenía unos ojos negros que lanzaban chispas (Pérez C., 1987, p.34).

Carlos Concha intentó movilizar 300 rifles de guerra desde Guayaquil hasta la isla San Ignacio, pero fue interceptado y arrestado. Salió en libertad el 10 de septiembre y fue llamado al servicio militar el 25 de octubre, por lo que tuvo que viajar a Quito (Pérez C., 1987, p. 88). Un día quiso escapar clandestinamente de la capital destruyendo puentes y líneas telegráficas, pero fue interceptado y llevado al cuartel “Calderón”, esperando a ser juzgado en un consejo de guerra. Quienes compartieron ese tiempo junto a Carlos Concha aseguran que gustaban de la amena charla del esmeraldeño, quien había vivido en Europa y les llenaba la imaginación con las ciudades de París, Londres y Roma.

Durante el consejo se lo sentenció a 8 meses en la cárcel, a lo que su abogado, Luis Felipe Borja (hijo) presentó la apelación correspondiente. Sin esperar el resultado de la apelación, sus grandes amigos, el señor Modesto A. Peñaherrera y el General Juan Francisco Navarro<sup>29</sup>, dispusieron su libertad y se dirigió a Guayaquil donde tenía una considerable cantidad de adeptos (Pérez E., 1996, p. 210). Después de recibir una carta de Olmedo Alfaro, en la que le apoyaba para realizar cualquier levantamiento que sea conveniente, Carlos Concha se dirigió a Esmeraldas a finales de septiembre, dispuesto a hacer lo que fuera necesario (Pérez C., 1987, p. 94).

La relación que había alcanzado Carlos Concha con la gente de color esmeraldeña, durante las campañas revolucionarias de 1895, 1906 y 1912, había creado un vínculo afectivo tan fuerte entre peón y patrón, que entre los soldados se escuchaban cantos como estos:

Carlos Concha es mi papá,  
Venido de lo infinito,  
Si Carlos Concha se muere,  
El negro se queda solito.<sup>30</sup>

Esta adhesión de la población esmeraldeña por el que consideraban como su único defensor dentro de la injusticia social predominante en el medio, se debía, en gran parte, al anhelo de librarse del odioso concertaje, que seguía convirtiendo al trabajador en

---

<sup>29</sup> Se debe recordar que Navarro fue uno de los principales Jefes de Plaza, y quien, mandado por el Gobierno de Freile Zaldumbide, en enero de 1912, inició el juicio a Montero y envió a los otros prisioneros a Quito. También tuvo gran importancia en los acontecimientos del 5 de marzo.

<sup>30</sup> Anexo 3, Octaviano Marchán Ramírez, recopiló toda la canción en su libro: *Sangrienta Revolución de Esmeraldas*.



dependiente del patrón, sometido por deudas contraídas por sus antepasados (Pérez C., 1987, p. 96).

Esmeraldas, a pesar de tener una importancia política y geográfica, había permanecido en un abandono total. En 1897, se pretendió construir un hospital sin cumplir con los requerimientos necesarios, para evitarlo Concha intervino y denunció a Amador Bejarano, de robar fondos del estado que debían destinarse para el inmueble (Pérez C., 1987, pp. 40-41). La constante lucha de Carlos Concha, y toda su familia, para modernizar la ciudad se reflejaba en el respeto y amor de los habitantes de la ciudad, que a pesar de su gran fortuna, trataba a todos como iguales sin distinción: “comía con ellos, se acostaba con ellas, concurría a sus fiestas y se complacía en poderles regalar adornos, pañolones y prendas de vestir” (Pérez E., 1996, p. 148).

A inicios del siglo XX, el país había atravesado un proceso de modernización que afectó a casi todas las provincias, pero, sin una razón específica, a la provincia de Esmeraldas el avance nunca llegó. Teodoro Wolf, explorador alemán, hizo un viaje científico a Esmeraldas en 1877, y describe la provincia de la siguiente forma: “La provincia de Esmeraldas es una verdadera joya de la República del Ecuador, es una hermosa esmeralda, pero no labrada, no tallada por la ingeniosa mano del hombre, sino tal como la formó la naturaleza misma” (cit. en: Muñoz, 1984, p. 9). La belleza de la provincia es insuperable a los ojos de cualquier extranjero, pero una pregunta se cruza por la cabeza del científico al ver el poco desarrollo de la población a pesar de sus condiciones físicas, su riqueza y su situación geográfica:

¿Por qué una provincia tan hermosa no cuenta con más que con pocos pueblecitos miserables en la costa del mar? ¿Por qué el indio salvaje anda vagando todavía con flecha y bodoquera por la soledad de los bosques, como 200 años atrás, mientras que casi a la vista los vapores surcan las olas del mar? (cit. en: Muñoz, 1984, p. 10)

La respuesta a esta pregunta la responde el mismo Wolf, al decir que los pueblos habitados con preferencia por los primeros colonizadores, van a ser los preferidos siempre, y la ubicación del único puerto del Ecuador en Guayaquil, responde a esos intereses, y no se permitió jamás tener un puerto de la misma magnitud en la costa pacífica (cit. en: Muñoz, 1984, p. 11). Los intereses económicos de los más poderosos son los que

impidieron que llegue la modernización hasta Esmeraldas, potencial desperdiciado por codicia de unos pocos.

Delfina Torres Carrera, era descendiente de la familia más rica de Esmeraldas, su padre Javier Torres, adquirió vastas extensiones de lo que hoy es la ciudad de Esmeraldas, otras al margen del río Teaone y en San Mateo y tenían una molineta de azúcar para la elaboración de panela y aguardiente, que enviaban a Guayaquil y Tumaco (Pérez E., 1996. p. 47). Delfina contrajo nupcias con Luis Vargas, que se dedicaría al comercio y a la agricultura, pero murió algunos años después. Pasado un prudente tiempo de luto, Delfina conocería a otro gran hacendado de Esmeraldas, y seguidor de las políticas liberales, Uladislao Concha, que dentro de “La Victoria” tenía 574 vacas de ellas 150 paridas, con ello siendo uno de las haciendas más importantes de la provincia (Pérez E., 1996. p. 73). En 1862, los hijos de la pareja Concha Torres empezaron a nacer, y la unión de las familias Carrera, Torres y Concha, por su cultura y fortuna, llegó a constituirse en el centro de las actividades en Esmeraldas (Pérez E., 1996. p. 75).

Con la fortuna de la familia Concha ganada de esta manera, lo que más se preocuparon fue en dar la mejor educación a sus descendientes, que junto a los hijos anteriores de cada uno, formaban un total de 17 (Muñoz, p. 16-17). Carlos Concha se había formado en el viejo Continente, y su mentalidad había cambiado su percepción frente al concertaje. Según Jorge Pérez Concha, la revolución que planeaba el Coronel Carlos Concha en la provincia, respondía a un sentimiento de descontento que se dejaba sentir en el ambiente (1987, p. 96).

La administración de Plaza y la impunidad de los asesinos de Alfaro fueron los causantes de este sentimiento. Pero, Nelson Estupiñán Bass, en su libro *Cuando los Guayacanes florecían*, habla sobre otra razón que motivó a los negros esmeraldeños a seguir al Coronel Concha, y es que el liberalismo, con la abolición de los esclavos en 1851, proclamada por José María Urbina, dejaba en libertad a los negros conciertos. La debilidad del nuevo Gobierno ponía en riesgo este derecho ganado con tanto esfuerzo por los campesinos, que han derramado mucha sangre para lograr este objetivo (2010, p. 89).

### **Campaña de Esmeraldas. Primeras acciones.**

Sin esperar más tiempo, Carlos Concha encabezó el primer movimiento rebelde el 24 de septiembre de 1913 y, junto a 30 vecinos del recinto Tiaone, atacó el cuartel de Policía, y se apoderaron de 31 fusiles que les sirvieron para atacar a su Batallón (Pérez C., 1987, p. 98). Carlos Concha creyó tener el prestigio suficiente para, una vez apoderado de la ciudad, otras partes del país lo respalden, presentando las condiciones necesarias para derrocar a Plaza (Pérez E., 1996, p. 225). Por intermedio de los órganos de opinión de Guayaquil y Quito, se dio a conocer la proclama por la cual el Coronel Concha Torres inició la revolución en Esmeraldas:

Siguiendo el patriótico dictado de mi conciencia y obedeciendo, además, a la voluntad popular, claramente manifestada, abro hoy campaña en esta heroica sección de la República, en defensa del honor y la justicia que los pueblos reclaman (1987, p. 101).

La reacción a la proclama del Coronel, fue inmediata, y despertó a la nación “que parecía adormecida” después de los combates de inicios del año, en que terminaron muertos los principales generales liberales (Pérez C., 1987, p. 102). Para detener las fuerzas revolucionarias que se alzaban de a poco, el General Navarro, nombró al Mayor Icaza para sofocar la revolución. Pero el Mayor fue derrotado en varias ocasiones por los montoneros esmeraldeños (Marchán, 1971, p. 11), que lograron acumular un aproximado de 100 fusiles y 4 mil cartuchos, y, el 17 de octubre, tras estar perdido en la selva, fue rescatado y llevado al crucero “Cotopaxi” (Pérez C., 1987, p. 103).

Varios autores, incluyendo a un militar del ejército de ese tiempo (Octavio Marchán Ramírez), narran la emboscada a la que fueron sometidos los soldados constitucionales, comprobando su veracidad. Sin embargo, la versión oficial difundida a la población aseguraba una gran batalla entre los rivales y un importante avance de las tropas del Gobierno de Plaza. Manuel J. Calle, narra los bochornosos hechos que acontecieron al ejército constitucional, en la edición del Diario “El Guante”, de Guayaquil, del día 15 de noviembre de 1913:

Llegó (Navarro) y ordenó inmediatamente que parte de las fuerzas constitucionales marchasen a la hacienda “La Propicia”<sup>31</sup>, en busca del enemigo... Y marcha la tropa a “La Propicia”... “Señor General –le dice el Mayor Icaza al amigo Navarro- aquí no hay ni un chinche: El enemigo está más allá, en San Mateo. ¿Voy tras él?”... “Señor Mayor –replica el Ministro- lo felicito por la ocupación de “La Propicia” y el triunfo obtenido. El Gobierno lo tomará en cuenta. Entre tanto, vuélvase a Esmeraldas, sobre la marcha y en el término de la distancia”. Y, con la más grande frescura, le hace creer al Gobierno que, después de hora y media de combate, había dispersado al enemigo, feliz noticia que el gobierno comunica (Pérez C., 1987, pp. 103-104).

Tras la derrota, el gobierno se dio cuenta que el movimiento debía tomarse en serio, y decidió ponerle fin con una brigada a cargo del coronel Manuel Velasco Polanco. El contingente contaba con un total de 1244 hombres, además del apoyo del cazatorpedero “Libertador Bolívar”, el crucero “Cotopaxi”, y el cañonero “Tarqui” (Pérez C., p. 104). La diferencia de fuerzas entre los dos batallones era totalmente desproporcional, pero el Coronel Concha debía aprovechar al máximo el conocimiento de la geografía y el clima de la provincia, pues la mayoría de personas del contingente constitucional era de la región interandina, y el clima tropical les era adverso.

Concha tenía bajo su mando a la mayoría de naturales de Esmeraldas, y junto a ellos se escogía con mucho cuidado los lugares para desarrollar una batalla, para que la topografía del lugar ayude en lo posible a su tropa (Marchán, 1971, p. 10). También, el Coronel consideró necesario jugar psicológicamente con su rival, creando historias e imágenes del guerrero esmeraldeño que “al filo de los machetes de sus huestes, no quedarían cabezas en sus puestos, al producirse un enfrentamiento cuerpo a cuerpo” (Pérez C., 1987, p. 105); imagen que no solo afectaría a su enemigo, sino que atemorizó a todo el país.

La población negra que repudiaba a las autoridades policiales por haber cometido toda clase de abusos en su contra, la población negra que en los días de las montoneras siguió con lealtad y fanatismo a Eloy Alfaro estaba dispuesta a vengar su muerte; la población negra a la cual los blancos de la sierra humillaban constantemente creyó que había llegado la hora de la revancha (Pérez E., 1996, p. 226).

---

<sup>31</sup> Como se ha dicho anteriormente las haciendas “La Propicia”, “La Victoria”, “Timbre”, “San José”, “Tatica”, “Tábule”, “Mútile o San Mateo”, “Guabal”, “La Clemencia”, “Tachina” y “Pambilar” son propiedad de la familia Concha, ubicadas en la orilla de los ríos: Esmeraldas, Tiaone y Viche (Pérez C., 1987, p. 49).

El pueblo de Esmeraldas estaba cansado de ser ignorado por las políticas gubernamentales, y a pesar del esfuerzo de algunos personajes como Luis Tello, este avance resultaba insignificante para las necesidades reales de su pueblo (Pérez, E., 1996, p. 226).

El contingente enviado por el gobierno, dudaba entre esperar a los rebeldes en la ciudad o irlos a buscar en la selva esmeraldeña, con la experiencia de lo sucedido con el Mayor Icaza. En respuesta, el líder de la defensa, Coronel Velasco Polanco, decidió atacarlos, porque el gobierno no los había mandado para estar concentrados en Esmeraldas (Pérez C., 1987, p. 106). Mientras que la astucia del Coronel revolucionario hacía creer a su enemigo que su ejército estaba diezmado por el duro invierno, y día a día sus soldados desertaban (Marchán, p. 12). En base a esta falsa información, y del conocimiento del lugar donde se encontraban asentados los revolucionarios, la estrategia del ejército constitucional fue dividir sus fuerzas a los dos lados del río Esmeraldas, para avanzar paralelamente. Pero, la división que creyeron favorable le perjudicaría al momento de prestar ayuda al lado contrario, si alguno cayera en combate.

Estratégicamente, los hombres de Carlos Concha, seguían adentrándose más y más en la selva, hasta llevar al ejército constitucional, al lugar escogido para el combate. El 10 de diciembre de 1913, la parte derecha<sup>32</sup> del ejército comandada por Alejandro Andrade Lalama, a las 8 y media llegó a una “estrecha y fangosa vereda” (Merchán, p. 13) a orillas del río Esmeraldas, con una pequeña colina en el oriente, 200 metros de río al occidente, y al norte y sur, rodeados por los esteros de Tabuchi y Cúquiva. Cuando se disponían a cruzar el estero, se escucharon las primeras descargas dando inicio al combate conocido como “El Guayabo”, una de las batallas más desastrosas para el ejército constitucional:

Los revolucionarios, protegidos por el monte, rompieron los fuegos cuando la patrulla avanzada trataba de atravesar el estero de Cúquive y las tropas que la seguían ocupaban el espacio comprendido entre dicho estero y el de Tabuchi. Cortada la retirada, las tropas agredidas tuvieron que hacer frente

---

<sup>32</sup> Se comprende orilla derecha e izquierda, siguiendo lo que está a favor de la corriente.

a una situación que los condenaba a muerte. Y así lo hicieron (Pérez C., p. 107).

La 2da y 3ra compañías del batallón “Constitución”, quedaron completamente destruidas, y solo quedaban los hombres de la 1ra compañía que tuvieron que seguir luchando en escondites que ofrecía la ladera (Merchán, p. 14). Lamentablemente, la otra parte de las fuerzas del gobierno no había mandado ningún refuerzo para equilibrar el combate, que duró hasta el siguiente día, y lo único que podían hacer era disparar cañonazos sin conocer la posición exacta del enemigo, lo que se convertía en un desperdicio de municiones. Al tercer día, los combatientes aceptaron su derrota y entregaron sus armas a la guerrilla<sup>33</sup> dirigida por Carlos Concha, y los heridos fueron llevados a la ciudad de Esmeraldas (Pérez C., 1987, p.107).

Para el Ejército Nacional, la campaña le costó 2 jefes, 10 oficiales y 300 soldados muertos; 2 jefes, 5 oficiales y 20 soldados heridos; y 8 jefes, 40 oficiales y 659 soldados prisioneros, además de la entrega a los revolucionarios de dos cañones, 900 rifles y 105 mil tiros. Mientras que para los revolucionarios la acción significó 9 oficiales y 20 soldados muertos y 3 oficiales y 10 soldados heridos, de un total de 152 hombres, armados con tan solo 105 rifles y 3 mil municiones. El Mayor de la guarnición perdedora, Francisco Baquero, logró llegar a la ciudad de Esmeraldas antes que los otros, e informó al Gobernador de la ciudad las acciones ocurridas en “El Guayabo”. Según el Mayor “las fuerzas revolucionarias atacaron por retaguardia, no perdonaban la vida a ninguno de los heridos que quedaban en el campo sino que a todos les pasaba a cuchillo” (Marchán, 1971, p. 15). El Gobernador, estaba tan convencido de la narración, que incluso envió un parte que decía que “el cerco (del Ejército Nacional) era efectivo, pero tuvo un desenlace imprevisto” (1971, p. 15).

#### *Ataque a la Cruz Roja. Opinión Nacional.*

Para acompañar la sangrienta campaña en la selva esmeraldeña, se organizó en dos lanchas, la Sucre y la Cisne, a un grupo de la Cruz Roja Militar, que avanzaban sobre el río siguiendo el paso de las tropas (Pérez E., 1996, p. 233). Una de las lanchas, llevaba

---

<sup>33</sup> El gran conocimiento del terreno de las fuerzas del Coronel Concha Torres, y la gran habilidad táctica para utilizarlo a su favor, convirtió los combates de Esmeraldas, según Pérez Concha, en una verdadera “guerra de guerrillas” (1987, p. 105).

una bandera con el signo universal de la Cruz Roja, los voluntarios curaban heridas, contenían sangre y ayudaban a las víctimas de lado y lado de la contienda (Marchán, 1971 p. 19). Durante el último día de campaña en “El Guayabo”, recogieron los heridos de la tarde y, a los más graves, planearon llevarlos a la mañana siguiente hacia la ciudad. Para poder hacer esto último, se había solicitado un salvoconducto que les permitía movilizarse a la ciudad de Esmeraldas durante la mañana del 15 de diciembre, conduciendo las lanchas Cisne y Sucre a los heridos de gravedad que constan en una lista, teniendo la “obligación de atracar en la rebija de El Guayabo y Chichiva” para que los oficiales de cada regimiento puedan verificar la identidad de su personal (Pérez C., 1987, p. 113). Este salvoconducto fue entregado por el coronel Jorge Enrique Martínez, por no encontrarse en el lugar respectivo el jefe de la revolución Cnel. Carlos Concha Torres.

Para mayor seguridad del grupo, se les exigió esperen hasta la mañana para movilizarse hasta la ciudad, pues en la noche era más fácil confundirlos con el enemigo. Lamentablemente, y sin seguir las instrucciones recomendadas, el 13 de diciembre, el contingente de la Cruz Roja, se puso en marcha río abajo cuando caían las primeras sombras de la noche, llevando algunos heridos de gravedad (Marchán, 1971, p. 19). Después de no mucho tiempo de haber empezado su travesía, al llegar al retén Chinca, las lanchas se encontraron con un grupo de rebeldes que, creyendo que los detenían para entregarles otro grupo de heridos, se acercaron en canoas. Los revolucionarios los alcanzaron y comenzaron a degollar a machetazos a todos los que se encontraban a bordo (Pérez E., 1996, p. 234).

Fueron asesinados todos los integrantes de la Cruz Roja: Dr. Clodoveo Remigio Castillo Jaramillo y su sobrino Néstor Castillo, Dr. Rafael Almeida Irigoyen, Dr. Emilliano Hinojosa Abad, Dr. Jacinto Garaicoa, los estudiantes de medicina José Remigio Carrión y José F. Castillo (Pérez E., 1996, p. 234). El grupo de cuatro revolucionarios negros, al mando del Jefe Federico Lastre<sup>34</sup>, desconocieron los símbolos de la institución, y después de asesinarlos arrojaron los cuerpos despedazados al cauce del río Esmeraldas (Pérez C., p. 113). Entre las sombras de la noche, lograron escapar 6 personas, incluyendo el medio hermano de César Névil Estupiñán Bass, que contó como

---

<sup>34</sup> En el libro de Jorge Pérez Concha, se escribe el nombre de Juan Régulo Valencia como el jefe de los que atacaron las lanchas; mientras que en el libro de Octaviano Marchán, y en el de Elías Muñoz y se asegura que el jefe era Federico Lastre, antiguo guerrero liberal.

tuvo que saltar de la lancha escapando de los conchistas, y nadar hasta una de las orillas para esperar la mañana y poder regresar a la ciudad (Pérez E., p. 235).

En la ciudad de Esmeraldas, a la mañana siguiente, se encontraron restos de los asesinados en el caudal del río, creciendo la magnitud del horrendo suceso, Octaviano Marchán detalla lo sucedido con las siguientes palabras: “El crimen se cometió con ferocidad inaudita y, piernas, brazos, troncos y cabezas fueron arrojados al río. En Esmeraldas, de cuyas aguas proveían para los menesteres diarios, encontraban pasando con dirección al mar miembros humanos, obsequio de Lastre a los carnívoros del Océano” (1971, p. 19).

Se ha intentado explicar el origen de tan penoso hecho de muchas maneras: primero el contingente salió antes de la fecha indicada en el salvoconducto entregado para movilizarse (Pérez C.); empezaron su partida durante la noche, y no durante la mañana, como se les había advertido (Pérez E.); los negros revolucionarios eran analfabetos y no conocían los símbolos de la cruz roja, y asumieron que la cruz era símbolo conservadurista (Muñoz); cuando se pasaba por el segundo regimiento, el Doctor Castillo, ordenó se acelere la marcha e incluso disparó su pistola contra el retén de Chinca (Pérez C.). Existe incluso una versión en la que se afirma que, por la dificultad del terreno selvático, los dos cañones del ejército constitucional se trasladaban en las lanchas, y, quizás, los montoneros vieron embarcar esta artillería, y en la oscuridad de la noche, los confundieron con el enemigo (Pérez E. p. 233).

Sea cual fuere la razón para atacar las lanchas, este proceder bárbaro fue el mayor contrapié de la revolución, desprestigiando por siempre su proceder y condenándola al fracaso. Al conocer sobre el error de sus huestes, Carlos Concha advirtió el futuro con la frase: “El mundo se nos vendrá encima” (Pérez E., 1996. P. 235). Y no era de más, pues apenas se conoció de lo sucedido, se lanzaron protestas en todo el país, y, aunque nunca se pudo conectar el crimen con Carlos Concha, su revolución quedó marcada. Leonidas Plaza y su gabinete, publicaron un manifiesto condenando lo sucedido como una expresión de la más refinada barbarie (Pérez C., 1987, p. 114). Los revolucionarios habían vencido al ejército, pero la opinión pública se estaba encargando de derrotarlos (Pérez E., 1996, p.239). La prensa, que se había asegurado de publicar lo estrictamente necesario sobre las campañas de Esmeraldas, difundió la noticia con caracteres que, en palabras de



Jorge Pérez Concha, “desfiguraban” los verdaderos acontecimientos (1987, p. 114). Incluso la iglesia, a través del Arzobispo de Quito, Federico Gonzales Suárez, dijo:

¿Qué es la revolución de Concha?

Es una revolución inicua, que no tener otro ideal que la venganza. ¿Qué sería del interior de la República, qué sería de Quito sobre todo, bajo la horda bárbara sedienta de sangre? (cit. en: Marchán, 1971, p. 21)

Parece incluso que Gonzales Suarez, olvidó por completo quienes fueron los asesinos de Alfaro, aquella “horda sedienta de sangre” a la que tanto teme está bajo sus narices, y si tanto teme a la violencia que pueden causar los esmeraldeños a una lancha de la Cruz Roja, por ser “bárbaros”, hay países extranjeros que temen llegar a Quito por los “bárbaros” que descuartizaron a su presidente. Qué fácil se les hace a algunos olvidar los hechos importantes y enmarcar los sucesos sin memoria política ni remordimientos.

La ciudad de Esmeraldas estaba tomada por los rebeldes de Concha, y, como medida de precaución, el Gobierno declaró el 16 de diciembre, temporalmente cerrado el puerto y prohibió, a todas las naves de tráfico comercial, tocar dicho puerto. Esta medida afectó grandemente a la población esmeraldeña que se dedicaba principalmente a la exportación de tagua, en cantidades considerables, a Alemania y Norteamérica (Pérez C., 1987, p. 114).

La victoria de los revolucionarios preocupó significativamente al Gobierno, que comenzó a pensar en tomar medidas para la recuperación de la paz en el país. Se consideró la renuncia de Leonidas Plaza Gutiérrez a su designación como Primer Mandatario, pero considerando que se le acusaba por ser uno de los principales responsables de los sucesos del 28 de enero, su dimisión reflejaría culpabilidad (Pérez C., 1987, p. 115). El partido Conservador vería este momento de debilidad del régimen como una oportunidad para fusionarse con los liberales, y controlar el ejercicio de las políticas públicas, como un acto de “común defensa” contra la amenaza de Carlos Concha.

Inmediatamente se desestimó esta fusión, y Juan Benigno Vela, en función de subir los ánimos del Presidente le escribe un telegrama asegurando que los conservadores están exagerando las circunstancias en su favor, y que pase lo que pase “no compre la paz a costa del Partido Liberal” (cit. en: Pérez C., 1987, p. 116). Pero la situación fiscal del

país no estaba tan tranquila como afirma Vela, el constante desembolso en acciones bélicas había representado un grave déficit en el gasto público. El Ministro de Hacienda, en un informe presentado al Congreso Nacional en 1913, declaró que los empleados públicos estaban impagos y que no se veía forma de mejorar la situación, por lo que Plaza negoció con el Banco Comercial y Agrícola para que, al margen de la ley, se contratara empréstitos a base de billetes que carecían del respaldo correspondiente en oro.

El negocio no favoreció al país, pues el exceso de circulante encareció el costo de vida, y el Banco Comercial y Agrícola consiguió una influencia decisiva en las esferas públicas (Pérez, C., 1987, p.120). La falta de presupuesto para el gasto público generó una paralización de obras en todo el país, dejando a miles de trabajadores desempleados. El llamamiento al servicio activo provocó que muchos agricultores sirvieran en las batallas y disminuyó la producción. Y el estado de conmoción provocó que varias actividades económicas no produzcan con normalidad, por estas, y otras causas, el 31 de diciembre de 1913, el presupuesto nacional presentó un déficit de más de 1300.000 S/.

La guerra encabezada por Carlos Concha, en su búsqueda de justicia, provocó grandes males a su provincia y a la Nación en general, cuando Leonidas Plaza, en su intento por aplastarla, llevó al Ecuador a la ruina económica y a la destrucción de la provincia.

### **Grandes batallas. Los costos de la guerra.**

El derrotado ejército constitucional se replegó y embarcó con destino a Guayaquil, y Concha se tomó la plaza de Esmeraldas a nombre de la revolución. Para diezmar a los rebeldes, el Gobierno envió la orden de bombardear la ciudad de Esmeraldas si no entregan el lugar. Para que no se proceda con el ataque, los cónsules de Estados Unidos y Colombia advirtieron que si se bombardea la ciudad los afectados solo serían inocentes, pues los rebeldes están bien protegidos en trincheras (Pérez E., 1996, p. 242). Dadas las circunstancias, Roberto Stone, Comandante del Cazatorpedero “Libertador Bolívar”, convino en no bombardear la ciudad sino sus alrededores, para evitar que gente inocente muera. Esta actitud de Stone enojó a las autoridades del Gobierno que envió a su Ministro de Guerra y Marina, General Francisco Navarro, cumplir con las órdenes que se le impusieron (Pérez C., p. 125).

Para lograr vencer al enemigo, se concentraron tropas constitucionales en Bahía de Caráquez, y se los embarcó en el “Constitución”, “Libertador Bolívar” y en el “Cotopaxi”, que llegaron a las costas esmeraldeñas el 9 de febrero. Para seguir con los protocolos de ataque, se volvió a enviar una notificación al cuerpo consular, asegurando que el bombardeo a la ciudad era inminente, y que los barcos del gobierno estaban dispuestos a aceptar a todo civil que quiera resguardarse del ataque. La respuesta de los cónsules incluía las mismas razones por las que el 24 de diciembre no se debía atacar la ciudad, y además se agregó que las condiciones climáticas habían imposibilitado la salida de los ancianos (Pérez C., 1987, p. 128).

A pesar de lo expuesto por los cónsules, se dio orden al “Cotopaxi” y al “Libertador Bolívar” atacar a las 5:50 de la tarde con cinco granadas cada uno, en intervalos de cinco minutos. Los disparos fueron apuntados directamente a la plaza donde estaban los cuarteles para evitar mayores daños a la ciudad (Muñoz, 1984, p. 128). Lamentablemente, y como narra Víctor Neumane, alférez de una de las embarcaciones, a las 6:31 de la tarde, cuando se disparó el último proyectil del “Libertador Bolívar”, la granada cayó en el portón de una casa del Malecón, a los pocos minutos empezó a incendiarse la casa, se propagó el fuego y duró hasta las 10 de la noche destruyendo, por lo menos, la mitad de la ciudad (Pérez C., 1987, p. 129).

Nuestros ojos ávidos contemplaban la tarea cumplida –dice Octaviano Marchán, tripulante de uno de los navíos– El río como una corriente de lumbre copiaba el cuadro de destrucción. Las llamas aterradoras flameaban a manera de banderas del Averno. Las naves se retiraban echando densas columnas de humos, como ocultándose del crimen cometido (1971, p. 31).

El hecho conmovió el ambiente nacional, y no se comprendían las razones para atacar la ciudad de llena de civiles, aunque no se reportó ningún muerto durante el bombardeo, los habitantes llegaron de Potosí para socavar las llamas y evitar que se continúe con la destrucción. Incluso un espectador de tan horrendo espectáculo dijo: “Este es peor crimen que el de Lastre” (Marchán, 1971, p.30). Comparando con el incidente de la Cruz Roja, sin aminorar los actos de los rebeldes, y el bombardeo a la ciudad, este último se convierte en un crimen mayor, por el nivel de cultura de quienes lo perpetraron (Pérez C., 1987, p. 130).

Después, el 17 de septiembre de ese mismo año, el diputado José Vicente Trujillo, en el Congreso reunido para discutir la culpabilidad del bombardeo a Esmeraldas, dijo:

Vengo, señor presidente, en nombre de esos a quienes se les llama salvajes, bárbaros y negros analfabetos, a reivindicar sus derechos. Vengo a nombre de ese pueblo combatido a pedir que se le recuerde, que se le respete, porque en él se han violado todos los Principios y todas las reglas del derecho de la Humanidad. Y me presento a pedir al señor ministro de Guerra se sirva de darnos las explicaciones de aquel acto perpetrado en la guerra del Ecuador, o sea, el bombardeo de una ciudad indefensa, que no contestó ni con un tiro de fusil a las terribles granadas que la Escuadra nacional disparó sobre ella<sup>35</sup> (cit. en: Pérez C., 1987, p. 167-168).

Después del ataque, se pensó que era el mejor momento para que el ejército constitucional desembarque y recupere la plaza de Esmeraldas, pero la falta de pequeños navíos para transportar a las tropas a la Costa, hizo imposible culminar con el ataque. Los casi dos mil hombres en alta mar, enfermos, mal alimentados y deshidratados no podían seguir a bordo de los barcos, por lo que se decidió desembarcar en Limones y proveerse de comida y agua.

El ejército constitucional se estacionó en este lugar por varios meses, tan solo avanzando a Buenavista y bombardeado a la Tola, mientras el tiempo seguía pasando y los insurgentes se fortalecían (Marchán, 1971, p. 38). Frente a esta situación, y pensando que estaba en capacidad de sofocar a los insurgentes, Leonidas Plaza asume el mando de las operaciones militares el 28 de febrero de 1914, desembarcando en Limones acompañado de la Escuela Militar y algunos cadetes navales (Muñoz, 1984, p.132). A penas llegó, ordenó al ejército embarcarse en dirección a Esmeraldas, para desembarcar en la Boca el 5 de marzo a la 1 de la mañana, pero las embarcaciones llegaron a las 9 de la noche, obligando a Plaza, disgustado profundamente, a redirigir el contingente hasta la bahía de Atacames (Marchán, p. 38).

Los batallones “9 de Octubre” y “Milagro” desembarcaron el 6 de marzo, con el agua hasta la cintura, recibiendo algunos disparos desde la orilla por parte de un pequeño grupo de revolucionarios, que intentó detener el ingreso del ejército nacional (Pérez C.,

---

<sup>35</sup> Después de escuchar las declaraciones del diputado Trujillo, la respuesta del Ministro de Guerra, fue que la orden del bombardeo no fue dada por él, sino fue entregada directamente por el Presidente de la República. Por lo que el diputado Trujillo exigió que acepte su culpabilidad sobre los hechos ocurridos en Esmeraldas, ya que no se pudo encontrar los datos suficientes para culparlo de la muerte de los generales a inicios del año 1912 (Pérez C., 1987, pp.168-171).

1987, p. 135). Fueron mil 300 hombres los que llegaron a Atacames ese día, y la pequeña guarnición de los revolucionarios no tuvo más opción que dar su mejor esfuerzo y abandonar la playa (Marchán, 1971, p. 38). El error de no tener suficientes lanchas para el desembarco en Esmeraldas, y la consecuente decisión de ir hacia Limones, obligó a Carlos Concha a tomar la decisión de fortalecer las tropas en la Tola, al norte de Esmeraldas, dejando al descubierto la parte sur de la ciudad, por donde Plaza tuvo el atino de arribar (Muñoz, 1984, p. 133).

El ejército se dividió en tres partes para avanzar hacia Esmeraldas, rodear al enemigo y recuperar la plaza. Consiente del movimiento del ejército de Plaza, Carlos Concha decide retirarse hacia Tachina, al otro lado del río Esmeraldas, para agrupar sus fuerzas (Muñoz, 1984, p. 135). A pesar de las largas horas de caminata, y la falta de víveres para los soldados, el 12 de marzo, con el enemigo replegado, el contingente constitucional pudo recuperar sin problemas la ciudad más importante de la provincia hasta el fin de la guerra (Marchán, 1971, p. 42). A pesar de la toma de Esmeraldas, en los otros sectores de la provincia aún se sentía la revolución, por lo que la campaña no podía detenerse (Pérez C., 1987, p. 138). El generalísimo<sup>36</sup> Leonidas Plaza, envía un grupo de soldados al mando del Coronel Moisés Oliva, Jefe de Operaciones, y jefe de Estado Mayor el coronel Enrique Valdez Concha<sup>37</sup>, para que desembarquen en el Norte, cerca de la Tola y avancen hacia el Sur por tierra, acabando con todos los movimientos insurgentes (Muñoz, 1984, p. 135). Con el respaldo de las naves “Tarqui” y “Cotopaxi” (en el cual se encontraba Leonidas Plaza), las guarniciones “Vencedores”, “Daule”, “Babahoyo” y la columna “Vengadores de Andrade”<sup>38</sup> vencen a los pequeños grupos de insurgentes que se encontraban en la costa, obligándolos a internarse en la selva. Así siguen avanzando por la playa hasta llegar a Río Verde, donde Plaza había ordenado se detengan por tres días a descansar (Pérez E., 1996, p.252); después “y en forma gradual, debía emprender en la conquista del cerro de Las Piedras” punto estratégico para la subsiguiente toma de Tachina (Marchán, 1971, p. 43).

---

<sup>36</sup> Término con el que se refiere Jorge Pérez Concha a Leonidas Plaza Gutiérrez, desde que asume el mando del ejército en la guerra Conchista.

<sup>37</sup> Enrique Valdez Concha, sobrino de Carlos Concha, hijo de Victoria Concha Bejerano, casada con Rafael Valdez, fundador del Ingenio Valdez. Luchó alado de Alfaro desde el escándalo de la venta de la bandera, y ayudo en la Revolución de 1895, en 1910 se unió a la fuerzas de Leonidas Plaza.

<sup>38</sup> Nombrada así en honor del Coronel Alejandro Andrade Lalama, asesinado durante la batalla de “El Guayabo”

Mientras tanto, el Coronel Concha Torres, seguía cada movimiento que hacía su rival, y había planeado una batalla que debería terminar con los mismos resultados que en “El Guayabo”. La idea era dejar que el contingente constitucional siga avanzando en dirección a Las Piedras, en el sur, y, al llegar a la parroquia de Camarones, emboscarlos a la altura de Tacuza. En este punto, la montaña llega hasta el mar, la playa se vuelve fangosa y, junto con la espesura de la selva, la geografía se vuelve una trampa natural para emboscar, casi asegurando la victoria de los rebeldes (Pérez E., 1996, p. 253).

La orden enviada por Plaza de descansar en Río Verde fue desobedecida por el Coronel Oliva, que, entusiasmado por las victorias obtenidas hasta ese momento, decidió marchar con dirección al Sur (Marchán, 1971, p. 44). Varios informes aseguraban la posición de Concha en Camarones, con guarniciones comandadas por Sacramento Mena, Hermógenes Cortez y Federico Lastre, pero eso no detuvo a los batallones gobiernistas, que avanzaron a la zona de peligro por la playa, sin que el enemigo se anunciara con un solo movimiento (Muñoz, 1984, p. 137).

Según palabras del mayor Leonidas del Campo, parte del batallón “Vencedores”, el avance de las tropas estaba limitado:

La marcha se desarrollaba por una playa angosta, limitada a un lado por el mar y al otro por un barranco casi vertical de 6 a 8 metros de altura, y la circunstancia de estar subiendo la marea, reducía gradualmente el ancho disponible de la playa... Al llegar la <Andrade> a la orilla del Estero de Tacusa y comenzar a vadearlo, como el agua daba ya más arriba de la cintura, los hombre alzaron los brazos, portando en una mano el fusil y en la otra el morral de los cartuchos (cit. en: Pérez C., 1987, p. 140).

En fila de a uno, el ejército liderado por Oliva y Valdez, se acercaron poco a poco al punto que, el Coronel Carlos Concha, definió para el ataque; y, a las 11 de la mañana del 12 de abril de 1914, se oyeron las primeras descargas de artillería contra los constitucionales (Muñoz, 1984, p. 137). Completamente indefensos frente al ataque de vanguardia, retaguardia y desde arriba de las palmeras, los soldados del primer batallón debieron escapar hacia el mar buscando los botes del “Cotopaxi” para salvarse (Pérez E., 1996, p. 253). La segunda guarnición, al mando del coronel Enrique Valdez<sup>39</sup>, intentó esconderse

---

<sup>39</sup> Antes de volver a las filas militares y ser designado Jefe de Estado Mayor, exclamó la siguiente frase: “El único que podía acabar con la revolución de Concha es otro Concha” (Pérez C., 1987, p. 121).

en el bosque, pero fueron capturados y hechos prisioneros, Valdez se rehusó a rendirse y ser prisionero, por lo que fue fusilado al instante (Pérez C., 1987, p. 141).

A partir de las 2 de la tarde, existía una confusión terrible en la playa, los soldados intentaban salvarse saltando al mar, incluyendo a un confundido Coronel Oliva (Pérez C., 1987, p. 141). Poco a poco cayeron todas las tropas constitucionales, y en un intento de reorganizar los pocos soldados que quedaban, el Comandante Dueñas se agrupó en la selva para preparar la defensa; pero su intento fue inútil y a las 6 de la tarde izó una bandera blanca anunciando su rendición (Marchán, 1971, p. 46). Valientemente, Moisés Oliva aceptó la responsabilidad en la derrota de Camarones, diciendo en un informe que “tal vez mis disposiciones no acertadas han sido la causa del desastre, pero creo haber cumplido con mi deber hasta donde humanamente me fue posible” (cit. en: Marchán, p. 47).

El Coronel Concha luchaba con desventaja numérica y con muy pocas municiones, pero la estrategia desplegada en batalla superó enormemente a su enemigo; que, según Octaviano Marchán, viejo militar de guerra, empleaba métodos para campos abiertos y despejados, inservibles en la selva (1971, p. 50). Una carta escrita por el Coronel Concha, para Bolívar Monroy Garaicoa relata el terrible final del ejército constitucional: “el número de combatientes de parte del gobierno era de 700 y de parte de la revolución, 250. Prisioneros 195; heridos 70, devueltos a la Cruz Roja; muertos, 430” (cit. en: Pérez C., 1987, p. 147). El Gobierno, hizo su parte al intentar camuflar los hechos al resto del país, cambiando datos que perjudicaban su imagen frente a la revolución. Pero Abelardo Moncayo y José Peralta, asilados en Lima, lograron filtrar al Ecuador, dos cartas escritas por Carlos Concha, en las que afirmaban su arrasador triunfo frente a las tropas constitucionales (1987, p. 142-144).

La campaña psicológica, iniciada por Concha, para desmoralizar al enemigo seguía creciendo por sí misma. La prensa hablaba sobre los guerrilleros como salvajes desnudos y sanguinarios, que con machete en mano “les hace crispas los nervios a los más esforzados” (El Telégrafo, cit. en: Muñoz, 1984, p. 143). Los soldados temían al ver a los negros esmeraldeños luchar desde la selva, y aún más al ver a Lastre, uno de los jefes revolucionarios, “negro alto, fornido”, en la cintura un machete con funda y largo,

como una insigne de jefe (Marchán, 1971, p. 50), que después del error de asesinar a los miembros de la Cruz Roja, le dio fama de sanguinario.

Con el triunfo en Camarones, los revolucionarios tenían la mejor posibilidad de recuperar la ciudad de Esmeraldas, por el número de bajas y desconcentración del enemigo. Pero, Carlos Concha, tuvo mejores razones para esperar la toma de la ciudad y, en su lugar, recuperar el valle del Tiaone<sup>40</sup> (Muñoz, 1984, p. 146). La hacienda “La Propicia”, de propiedad del Jefe Revolucionario, era de vital importancia para el ejército de Gobierno, por lo que después de Camarones, se intensificó su resguardo. Los alrededores del campo estaban fortificados y varias guarniciones se encontraban al mando del Coronel Oliva, incluyendo al “Machala”, “9 de Octubre” y “Babahoyo” (Marchán, 1971, p. 51).

El sábado 8 de mayo de 1914, fue rodeada la hacienda “La Propicia”, cortado el camino entre Esmeraldas y el cerro Gatazo, si hizo un simulacro de ataque en Esmeraldas para desviar la atención y un ataque frontal desde la orilla derecha del Tiaone. Todo planificado y dirigido personalmente por el Coronel Concha Torres (Muñoz, 1984, p. 146). A las 6 de la mañana del día siguiente, se rompió fuegos en la hacienda ocupada por los constitucionales. La lucha en los primeros momentos fue equilibrada, con bajas de ambos bandos y una fuerte defensa por parte de las tropas del gobierno. Pero, a las 10 de la mañana, cuando casi todos los jefes del gobierno se encontraban mal heridos o muertos, el coronel Oliva fue herido con una bala en el maxilar. Las mismas trincheras usadas para la protección de “La Propicia”, fue usado por los atacantes para vencer al enemigo (Marchán, 1971, p. 52).

La única forma de vencer el ataque revolucionario era con refuerzos enviados por el Gobierno. Según la versión publicada en el periódico “La Lucha”, a pesar de la falta de comunicación entre la hacienda y Esmeraldas, y el simulacro de arribo a la ciudad, un soldado logró penetrar en la ciudad e informar de la gravedad del ataque al General Plaza:

Oliva y su gente ya no existen; el que no ha muerto, está prisionero; pero Salcedo se defiende aún. Entonces Plaza ordena salir 300 hombres de auxilio. De Tachina ven este movimiento y abren fuego de cañón. La ciudad ha llegado a su punto culminante. Plaza sin saber que hacer exclama;

---

<sup>40</sup> Por la riqueza del valle, las haciendas “La Propicia” y “San José”, fueron utilizadas como centros de abastecimiento de alimentos para las tropas constitucionales (Muñoz, 1984, p. 146).



id a auxiliar esa tropa de Propicia que yo me quedo aquí por lo que pueda ofrecerse (Muñoz, 1984, p. 148),

Dos disparos de artillería fueron suficientes para amedrentar al batallón de respaldo que regresó a la ciudad al grito de ¡Ahí viene Concha! (1984, p. 148). Pero, según Jorge Pérez Concha, después de la derrota de Camarones, por desobediencia del Coronel Oliva, Plaza indignado contestó a la petición de refuerzos: “Hágase matar con los que tiene allí” (1987, p. 152). Sin la ayuda solicitada, las fuerzas revolucionarias anularon por completo la defensa del ejército, y se alzó una bandera blanca improvisada para cesar el fuego y no aumentar el número de bajas<sup>41</sup> (Marchán, 1971, p. 52). Cerca de 150 hombres murieron durante el ataque, y un parecido número de prisioneros fueron llevados a la hacienda “San Mateo”. Marcel Pérez Estupiñán, dice que: “Más que una guerra de guerrillas, la revolución era una sucesión de cruentas emboscadas” (1996, p.254).

Por felicidad para el Gobierno, las bajas del ejército revolucionario también fueron significativas, impidiendo la inminente toma de Esmeraldas. Sin embargo, el ejército constitucional se vio reducido a la capital de la provincia, mientras que los conchistas tenía el poder del resto de la provincia (Marchán, 1971. P. 56). Eso obligó al alto mando del ejército nacional a cambiar de táctica, limitándose a conservar la plaza de Esmeraldas, dejando la ofensiva para Concha (Pérez C., 1987, p. 155). El líder revolucionario encontró la oportunidad para extender su revolución, e intentó ocupar las provincias de Manabí, Los Ríos, y Pichincha<sup>42</sup>. A pesar de sus esfuerzos la revolución no pudo extenderse fuera de Esmeraldas por falta de apoyo nacional (Muñoz, 1984, p. 150).

#### *Último esfuerzo. Empiezan las derrotas.*

Después de las derrotas constitucionales, el Presidente de la República tuvo que volver a sus funciones el 26 de mayo, para no dejar desatendido otras funciones del Gobierno, y

---

<sup>41</sup> Debido a la nueva derrota del ejército constitucional, varios periódicos de oposición tildaron de cobarde al jefe que mandó a izar la bandera. Ningún coronel de alto mando asumió la responsabilidad hasta que, Juan C. Rojas, leyó las historias contadas por la prensa. Profundamente ofendido se acercó a un corresponsal y le dijo: “Ustedes los que escriben en los periódicos, no se dan cuenta de las cosas de la guerra. Avise a todos los periódicos que el cobarde que ordenó levantar la bandera de rendición fue el Sargento Juan C. Rojas; bandera que se improvisó con la “chupa” de un soldado, pero diga también que el cobarde Sargento Rojas tiene muchas heridas en su cuerpo (desvestiéndose): estas dos las recibí en La Propicia. Ahora fíjese en todas estas cicatrices; y, si las balas enemigas respetaron las vidas de los heridos, no hubiera respetado el machete de Lastre” (Marchán, 1971, p. 55).

<sup>42</sup> Las expediciones de Concha llegaron hasta Santo Domingo de los Colorados que, hasta 2007, seguía siendo parte de la provincia de Pichincha.

para que no crezca la expectativa acerca de la verdadera magnitud de la guerra en Esmeraldas (Pérez C., 1987, p. 154). Al mando de las operaciones militares nombró al coronel Manuel Andrade, y se fortificó la ciudad de Esmeraldas, que quedó aislada, siendo el mar el único nexo de unión con el resto del país (Muñoz, 1984, p. 151). La vida en Esmeraldas se complicó con la propagación de paludismo, fiebre amarilla, “beri-beri” y la disentería, que mataban cerca de 6 a 8 personas por día (Muñoz 1984, p. 151). Al poco tiempo, casi la totalidad de los habitantes de Esmeraldas abandonaron la ciudad, quedando solo unas pocas mujeres de color que se dedicaban a lavar la ropa de los soldados (Marchán, 1971, p. 58). Las constantes batallas en la provincia habían creado un ambiente hostil para los esmeraldeños, por lo que poco a poco, los perjudicados por la revolución se enfilaron a la tropa constitucional, que después de recibir instrucción militar, formaron la guarnición llamada “Esmeraldas” (Pérez E., 1996, p. 256).

Mientras la ciudad de Esmeraldas se encontraba sitiada, pequeñas acciones de armas seguían agitando la provincia, con combates en la isla Zapotal, Cojimíes, Camarones, Rioverde, la Tola, Borbón y otras más. Concha movilizó varios contingentes a otras partes del país con esperanzas de expandir la revolución, junto al ataque planificado de algunos exiliados en Lima, que debían irrumpir en las provincias del Sur; y de Carlos Andrade<sup>43</sup>, que hacia su parte en el Norte (Marchán, 1971, p. 61).

El enemigo está encerrado en Esmeraldas y ha minado las entradas. Como permanecerá ahí, aprovecho para mandar un contingente a Manabí y levantar esa Provincia que se encuentra desguarnecida. De Manabí a Nobol, no es mucha distancia y, según se presenten las cosas, nada difícil es que vayamos allá y nos pongamos muy cerca de Guayaquil (Pérez C., 1987, p. 159).

El Coronel Manuel Andrade, viendo disminuidas las tropas de Carlos Concha, decidió atacar la Isla Prado, y ordenó una fracción de más de cien hombres y dos piezas de artillería, para la concentración del fuego a la isla. Los revolucionarios acudieron a sus trincheras para hacer frente al ataque, pero otro grupo de constitucionales desembarcó a sus espaldas y los rodearon completamente, obligando a los conchistas a retirarse

---

<sup>43</sup> Carlos Andrade, hermano de Julio Andrade, apoyó la revolución de Concha en la parte norte del país. Triunfó en algunas batallas contra el ejército nacional en el Carchi e Imbabura, pero no tenía las suficientes tropas para atacar Quito.

(Marchán, 1971, p. 62). Fue –según Pérez Estupiñán- “el primer éxito que alcanzaron los placistas, con la colaboración de la columna Esmeraldas” (1996, p. 157).

Por la falta de acciones decisivas en las otras Provincias, y después de sufrir la pérdida de varias guarniciones, Carlos Concha ordena el regreso de las tropas al cuartel general en “San Mateo” (Pérez C., 1987, p. 160). Tomando en cuenta que la capital de la provincia estaba muy bien atrincherada, el jefe revolucionario, tomó la decisión de atacar el punto más vulnerable de las posiciones del Gobierno, pero sumamente indispensable para el triunfo de la causa (Marchán, 1971, p. 62). El lugar asignado fue La Boca o Las Palmas, lugar que, si era tomado por los revolucionarios, complicaba gravemente la situación del ejército del gobierno, que podía llegar a rendirse por la falta de víveres que ingresaban por este punto<sup>44</sup> (Marchán, 1971, p. 62).

La acción se produjo el 18 de agosto de 1914, con un grupo de macheteros a cargo del mayor Lastre, que se internaron por el mar para burlar las alambradas enemigas, e ingresar por este punto desprotegido. Pero apenas intentaban ingresar con el agua hasta el pecho, un centinela reconoció varios puntos que flotaban en el agua en su dirección, y lanzó la voz de alerta (Marchán, 1971, p. 62). En seguida inició la defensa del contingente constitucional que contaba con una parte del “Vencedores” y toda la tropa del “Vengadores de Valdez”<sup>45</sup>, que descargaron sus armas contra los revolucionarios que aún no podían llegar a la orilla. En auxilio de la primera guarnición, acudieron varios refuerzos de revolucionarios que fueron detenidos por la pronta acción del cazatorpedero “Libertador Bolívar”. La batalla se extendió por tres horas, hasta que los atacantes fueron derrotados, dejando 56 muertos y 15 heridos (Pérez C., 1987, p. 162).

Pero esta derrota no detuvo al jefe revolucionario que, según narra Octaviano Marchán, “tenía que insistir y agotar sus recursos, a costa de cualquier sacrificio” (1971, p. 65) para poder tomar este punto estratégico. Y el 28 de Octubre, a las 3 de la mañana volvió a atacar La Boca, esta vez con todas las fuerzas revolucionarias rodeando la ciudad, y estrechando el camino entre La Boca y Esmeraldas. Pero la defensa de la ciudad era

---

<sup>44</sup> La Boca o Las Palmas, se le llama al ángulo de tierra formado entre la desembocadura del río y el mar. A través de este punto el Ejército Constitucional recibía balandras y pailebots con víveres que llegaban desde Guayaquil (Marchán, 1971, p. 62).

<sup>45</sup> Vengadores de Valdez fue nombrado por el General Plaza con ese nombre en honor a Enrique Valdez caído en la lucha en Camarones.

demasiado para los hombres que no tenían las herramientas necesarias para destruir el cerco que los rodeaba.

Apenas se dispararon las primeras ráfagas se encendieron los proyectores del Libertador y se los veía claramente, que con desesperación temeraria, con valor suicida trataban de romper las defensas; pero caían con hachas y machetes en lo alto al tiempo de descargar los golpes.

El Coronel Concha, intentó, sin mucho acierto, repetir la estrategia de interrumpir la comunicación entre la ciudad y el punto de ataque, pero lamentablemente el combate en terreno abierto le generaba una desventaja importante frente a la artillería de carga pesada con la que contaba el ejército del Gobierno de Plaza. Así fue como los revolucionarios fueron nuevamente derrotados y esta vez dejaron 65 muertos en la playa y muchos otros heridos.

Con los resultados favorables alcanzados en La Boca, el ejército constitucional decidió abrirse paso en la otra parte del río Esmeraldas, ocupada por gran parte de los rebeldes, en el punto Las Piedras, desde donde impedían el libre tránsito de pequeñas embarcaciones (Pérez C., 1987, p. 163). El 8 de diciembre los constitucionales desembarcaron cerca del cerro del mismo nombre, y los conchistas posesionados del lugar opusieron gran resistencia al desembarco. Por el escaso número de revolucionarios y el cuidadoso plan de ataque, se registraron pocas bajas del ejército de Gobierno, que con gran habilidad los obligaron a retirarse hasta Tachina (Marchán, 1971, p.67).

Los esfuerzos de Concha eran gigantescos para poder mantener en pie la revolución que se estaba quedando sin recursos. Varias familias esmeraldeñas se habían visto en la necesidad de emigrar a Quito, Santa Elena, Bahía de Caráquez y Guayaquil, al encontrar sus propiedades destruidas y saqueadas por los soldados de ambos bandos (Pérez E., 1996, p. 255). El comercio estaba paralizado, la agricultura totalmente destruida, los hombres ya no confiaban unos con otros y las acciones para detener la revolución, habían dejado la Provincia en la ruina.

#### *Fin de la Revolución. Olvido y muerte del líder*

Después del combate de Las Piedras, la revolución entró en una etapa de “decadencia” (Marchán, 1971, p. 70), aunque las tropas conchistas se encontraban organizadas, la

economía del Jefe Revolucionario se encontraba en una seria crisis. La gran fortuna con la que contaba la familia Concha<sup>46</sup> se había visto seriamente disminuida por los gastos de la guerra que había durado ya tres años. Inclusive, el joven revolucionario, tuvo que vender el ganado de su propiedad a Tumaco, para cubrir los gastos que demandaba la revolución (Pérez C., 1987, p. 166). Los ánimos en sus filas tampoco eran los mismos, los combatientes se fueron derrumbando conforme, el ejército constitucional, acumulaba victorias.

Las acciones de La Boca, Las Piedras y algunas otras, estaban destinadas a respaldar las acciones revolucionarias del resto del país, pero las derrotas y la falta de recursos no se generalizó el movimiento conchista. Para retratar este hecho, se anota un movimiento realizado por el Comandante Carrillo que, después de apoderarse de Quevedo, debía tomar Portoviejo, y desalojar al ejército constitucional de Manabí. Por la falta de armamento y refuerzos, esta acción fue fácilmente rechazada por las tropas del Gobierno, y los revolucionarios se vieron obligados a retroceder. Y –según Jorge Pérez Concha- con esto comenzó el “desbande de los revolucionarios, al no recibir ningún auxilio del comando que operaba en Esmeraldas” (1987, p. 167). El autor también dice previamente, que la sola presencia de Carlos Concha en tierras manabitas hubiera sido suficiente para animar a las tropas para seguir luchando por la revolución, pero la desmoralización fue generalizada y no pudo recobrarse.

Las acciones de los revolucionarios entraron en una etapa de receso, que Nelson Estupiñán Bass, retrata en su novela *Cuando los Guayacanes Florecían*:

Corría el mes de febrero de 1915... –La estrella de la asonada estaba opacándose ya. De algunos lugares los facciosos habían sido desalojados, dejando en su retirada muchos muertos y muchos heridos. En la ciudad y en los campos dominados por los leales, la situación tampoco era agradable. Escaseaban la comida y los medicamentos. Las familias pudientes habían salido de la ciudad, yéndose a los campos o a otras Provincias de la Costa. Los pocos habitantes sufrían calamidades sin cuento. Muchos hombres, a fuerza de permanecer en las trincheras –que habían tenido que construir con sus propias casas– estaban ahora atacados con beriberi. Los niños, además de haber perdido la escuela, crecían

---

<sup>46</sup> En 1864, Esmeraldas era una sociedad en desarrollo, y uno de los más grandes hacendados de ese tiempo era Uladislao Concha, que con su hacienda “La Victoria” tenía 574 vacas de ellas 150 paridas; a esta fortuna se le debe sumar las propiedades a nombre de Delfina Torres, cuando, en 1867, celebraran nupcias (Pérez E., 1996. p. 73).

escuálidos por la angustiosa falta de alimentos. –En los campos, los sembríos estaban totalmente perdidos y el monte había subido altanero a muchas casas, tapándolas por completo. Los facciosos empezaron a sentir cansancio. Habían soportado un año largo de duro batallar, tiempo en el que se habían batido con el enemigo superior en número, en armamento y en capacidad, haciendo derroche de valor y en muchas ocasiones dando al traste con una lógica de las academias militares. Los leales, experimentados ahora, no los perseguían por las montañas, como al comienzo, y ellos –los facciosos– sabían muy bien que «el mono en la pampa es nadie» (2010, pp.203-204).

Carlos Concha no alcanzó la popularidad necesaria, y después del escándalo de la Cruz Roja, ningún jefe militar estuvo dispuesto a brindarle respaldo. Quedando la revolución confinada en Esmeraldas, no tuvo otro destino que el fracaso (Pérez E., 1996, p. 265).

La falta que hacían los generales asesinados el 28 de Enero, se reflejaba en el poco liderazgo en las filas liberales. A pesar del renombre que alcanzó Carlos Concha durante los combates de El Guayabo y Camarones, faltó la pluma amiga de un grande como Montalvo, o la espada de un experimentado Montero, e incluso un mentor como Urbina. Todos aquellos que había ayudado a Eloy Alfaro a alzarse en las largas luchas, habían caído muertos en manos del tiempo, por lo que ya resultó imposible continuar. Tan solo quedaban Abelardo Moncayo, José Peralta y Carlos Andrade, que exiliados, eran los últimos, y los más grandes representantes del liberalismo.

Un día, encontrándose enfermo el jefe revolucionario, abandonó la hacienda “San Mateo”, donde se encontraba confinado su Cuartel General, y se dirigió a la hacienda “San José”, de su propiedad, con intenciones de descansar y sanar. Su hermano Julio César, recién llegado de Lima, lo acompañó junto a tres personas más que servían de ayudantes y guardianes. La única forma de movilizarse, a través de las tierras sitiadas por los revolucionarios, era pasando por el control de retenes, por la seguridad de los mismos revolucionarios. Sin embargo, Nicanor Boderó, conocedor al saber la ubicación de Concha, y consciente de su situación, se puso a órdenes del Gobierno y aseguró conocer un camino que burlaba la vigilancia enemiga (Pérez C., 1987, p. 179).

Para la captura de Concha se preparó un destacamento dirigido por el Mayor Benicio Reyes, el Capitán Octavio Montaña y el Teniente José D. Jaén. El 24 de febrero de 1915, a la una de la madrugada, dos de los acompañantes de Concha fueron asesinados; y Carlos, junto a su hermano, amarrados y puestos prisioneros (Muñoz, 1984, p. 159). El

único guardián que logró escapar esa noche declaró al periódico “El Tiempo”, lo que a continuación se copia:

Era ya la una de la mañana cuando se retiraron a dormir (Carlos y Julio César) y no habían conciliado el sueño cuando se oyeron pasos precipitados que se acercaban a la casa y un tiro. El General se levantó, abrió la ventana de su cuarto, se dirigió luego a la habitación de su hermano y después a la sala, cuando llegó allí, los soldados del gobierno, cuyo era el tropel que hizo levantar al Jefe Revolucionario, también entraban a esa pieza y lo capturaron (cit. en: Muñoz, p. 160).

El Gobierno pensó que la captura de Carlos Concha significaría el fin de la revolución, pero en San Mateo, al día siguiente de su captura, se reúnen los jefes revolucionarios y nombran, como sucesor al cargo, a Enrique Torres (Marchán, 1971, p. 70). La prisión de Carlos Concha significó un gran golpe para la revolución, pero esta no se detuvo.

¿Se restablecerá la paz? Lo dudo. Los jefes y los soldados dicen que: que no era General Concha, sino un jefe y otros hay para continuarla, que no hay caudillaje, sino guerra nacional contra un gobierno que consideran de hecho, aunque se llame constitucional, la Némesis de la guerra que no terminará en el Ecuador tan pronto (cit. en: Muñoz. P. 161).

Los hermanos Concha, fueron llevados al Panóptico de Quito. El 19 de marzo, salieron de Esmeraldas en barco con dirección a Punta Piedra, y después trasladados a Durán, para embarcarlos en tren expreso hacia Quito (Pérez C., 1987, p. 188). Al llegar a Quito, el General Leonidas Plaza ofreció su automóvil presidencial para terminar el traslado al Panóptico, y al llegar a la puerta del penal, Plaza se dirigió a Concha diciendo:

- La paz de la República depende de una orden, de una firma suya.

A lo que Carlos Concha, viejo compañero de batallas de Plaza, respondió:

- La firma mía general no tomaría en cuenta ni en Esmeraldas, menos en Manabí, Guayas y Los Ríos, provincias en las que ha tomado gran incremento el movimiento. En cambio la firma suya puesta en un mensaje de renuncia daría inmediatamente la paz anhelada (Marchán, 1971, p. 71).

La revolución, que continuaba sin la presencia de Concha, comenzó a perder mucha fuerza por varias razones: a pesar de haber sido elegido por unanimidad, el Coronel Enrique Torres carecía de las condiciones necesarias para liderar una revolución tan

grande; además, la prisión de Concha, dejó sin recursos económicos necesarios para mantener las fuerzas de la revolución; también, algunos jefes revolucionarios, se negaron a continuar la lucha, si Carlos Concha no la lideraba, así fue el caso de Federico Lastre, que fue muerto tiempo después (Pérez C., 1987, pp. 189-190).

Pero, el período presidencial de Plaza llegaba a su fin, con lo cual decreció el estado de tensión existente en Esmeraldas, pues su permanencia en el poder había sido la causa de la protesta armada. La llegada del nuevo presidente constitucional, Alfredo Baquerizo Moreno, el 1 de septiembre de 1916, siendo su opositor Federico Intriago<sup>47</sup>, provocó el fin de la guerra civil (Pérez C., 1987, p. 190). Baquerizo respetaba las doctrinas liberales por las que había luchado Alfaro, y fiel a ese orden, rechazó el regreso al Poder de los conservadores, que querían recuperar la hegemonía latifundista (Muñoz, 1984, p. 175).

Al asumir el poder el Presidente Baquerizo Moreno, declaró amnistía general para todos los presos políticos. Pero tratándose del Coronel Concha, el juicio, sobre la destrucción de un puente en Santo Domingo de los Colorados, la tenía que resolver el poder judicial; y no se pudo aplicar la amnistía, hasta cumplirse los 8 meses en prisión por el juicio anteriormente narrado. Tras varias impugnaciones y por haber cumplido más tiempo que el designado en el Panóptico, Carlos Concha consiguió su libertad el 13 de septiembre de 1916.

Una vez fuera del penal, Carlos Concha, comprendió que la continuación de la revolución sería inútil e infundada, pues la principal razón para mantenerla era la presidencia de Plaza. Así que, en un comunicado a los *Señores jefes de la Revolución*, pidió se detenga todo movimiento rebelde para conciliar la paz, deponiendo las armas y acogándose al amplio indulto concedido por el Gobierno de Alfredo Baquerizo Moreno. En noviembre del mismo año, se entregaron todas las armas que estaban en poder de los rebeldes, como símbolo del cese total de la revolución, a lo que el Presidente dirige un agradecimiento a Carlos Concha:

Acabo de recibir la grata noticia de la entrega de armas y pacificación de Esmeraldas. Ojalá que esas armas queden en brazos de la paz, como

---

<sup>47</sup> Federico Intriago, había sido Ministro de Hacienda y de Guerra de Freile Zaldumbide y Plaza, y, por tanto, considerado uno de los responsables de la muerte de Alfaro y más líderes del Radicalismo.



testimonio sincero de vuestra inquebrantable voluntad por el engrandecimiento y buen nombre de la Patria (Pérez C., p. 204)

El país podía estar nuevamente en paz, después de tantos años de luchas, y de tantas muertes de hermanos, por fin los principios liberales podían llevarse a cabo por la mano de un presidente civil. El sueño de Alfaro se había cumplido y los esfuerzos habían valido la pena. Pero el país se enfrentaba a una crisis económica que era casi imposible de solventar: las consecuencias de la primera guerra mundial y la inflación de la moneda por la emisión desmedida de billetes sin el respaldo en oro hacían que el poder nacional recaiga en manos del “Banco Comercial y Agrícola” al que, Leonidas Plaza, pidió 5 millones en empréstitos, para solventar la guerra contra Concha.

Para recuperar todo el dinero invertido en pro de la revolución, Carlos Concha regresó a su hacienda “San José”, para dedicarse al cultivo agrícola. Las tierras de su propiedad habían quedado en total abandono durante 5 años, y lograr la productividad que se tenía antes de la revolución iba a significar una tarea casi imposible (Pérez C., 1987, p. 206). La misma enfermedad que le había hecho alejarse de la revolución, y razón por la que después, sería fácilmente apresado, empeoró durante su estadía en el Panóptico y le había consumido toda la fuerza que le quedaba. En 1919, víctima de una fuerte afección bronquial, el Coronel Carlos Concha, se dirigió a la ciudad de Esmeraldas en busca de recuperación. Pero el 12 de abril de ese año, cerró sus ojos para siempre (Pérez C., 1987, p. 208).

Muchos liberales se lamentaron por la pérdida del gran líder radical, y no dudaron en escribir grandes opúsculos en su nombre, entre estos, el que más resalta es el escrito por Abelardo Moncayo que dice sobre Concha:

Patriotismo purísimo, abnegado, exaltado hasta el sacrificio, amor a la libertad, a la justicia, al derecho; altísimo concepto del deber público; fortaleza inquebrantable, dignidad intransigente, desinterés absoluto, he aquí lo que su nombre llegó a significar en el ánimo de sus partidarios (cit. en: Pérez C., 1987, p. 209)

El diario “El Tiempo”, de Guayaquil, dedicó una editorial para el caído rebelde, calificándolo como:

Militar inteligente e ilustrado, escritor correcto y galano, estadista erudito y sagaz, legislador probo y altivo, representante prestigioso y discreto, todo

ello en una sola pieza y en una complexión moral de buena talla. Con él pierde la República un militar de prestigio, un estadista de primera fuerza y un caudillo con raigambre efectiva en el pueblo ecuatoriano (cit. en: Pérez C., 1987, p. 209)

Cuando la ciudad de Esmeraldas se enteró de su muerte, bajaron de las cabeceras de los ríos, de las haciendas y caseríos, los representantes de los batallones de la extinguida revolución. Todos dispuestos a dar los honores militares correspondientes a la jerarquía del fallecido. Una descarga de fusilería selló la tumba del Coronel Carlos Concha Torres, líder de la última guerra civil del siglo XX (Marchán, 1971, p. 75).

## CAPÍTULO II

### Docudrama: Realidad vs. Ficción

Kevin Lindenmuth describe en su libro cuatro tipos de documentales: Expositivo, De observación, Participativo, y Dramático; y, dependiendo de lo que el autor quiera lograr en su producto final, estos se pueden fusionar (2011, p. 10). En el caso de la vida de Carlos Concha, y la Revolución de Esmeraldas, se inició con la idea de hacer un documental expositivo, que involucra varias entrevistas guionizadas. Por la cantidad de información que se necesita narrar, y el poco material histórico para este producto audiovisual<sup>48</sup>, se desistió sobre este género.

Investigando las características de los otros documentales, según Lindenmuth, el formato del documental dramático es el que abarca temas históricos, tal y como se cree que sucedieron en otro tiempo. Combina varias técnicas narrativas para acercarse lo más posible al hecho en concreto: fotografías, videos, cartas, documentos, audios (2011, p. 11), dependiendo principalmente del tipo de material que posea el realizador al momento de iniciar con la producción. Esto, combinado con una narración argumental, de la forma aristotélica de contar una historia, provee al espectador un producto entendible, y lleno de información. El documental dramático es muy utilizado en productos audiovisuales que hablan de la prehistoria, el origen del universo o de alguna de las Guerras Mundiales, por la flexibilidad que permite a los realizadores al momento de utilizar documentos de archivo para sustentar sus narraciones.

Hay un tema muy discutido cuando se trata de dramatizaciones o reconstrucciones de escenas en este tipo de documentales. Hay autores que afirman que la reconstrucción es válida si no contiene diálogos, porque este proceso ya implica una deformación de la realidad. Otros dicen que el único requisito es que no sea una parte determinante en la historia. En series televisivas, por ejemplo, cuando se reconstruye la escena de un crimen o un encuentro inesperado en el que el documentalista no pudo estar presente, es válida la reconstrucción mientras no se presente un juicio de valor dentro de esta escena. Michael Rabiger describe este paradigma con un simple ejemplo para separar este límite:

---

<sup>48</sup> Existen bastantes fotografías de la época y sobre Carlos Concha, pero son inexistentes los videos de la época y son muy pocos, o muy difíciles de conseguir, audios del tiempo de la Revolución conchista.

No hay nada censurable en mostrar cómo consiguió un personaje su empleo, si sabemos que lo obtuvo. Pero si, por el contrario, lo que dice nuestro personaje es que el director de personal utilizó en la entrevista unas técnicas que no eran justas, entonces el que la audiencia vea la entrevista real o sólo una reconstitución de la misma según el recuerdo de una persona se convierte en un factor muy importante, ya que está en juego la integridad de todos (2005, p. 261).

Se debe tener en cuenta también, que al agregar una dramatización debe ser claramente rotulada para que no se preste a ninguna clase de confusión y se lo tome como un hecho verosímil.

Derivada de esta forma de la representación de la realidad, el cine adoptó historias de grandes personajes, acontecimientos o desgracias, para adaptarlas a un estilo más comercial. De ahí se han producido grandes películas de “ficción” que se basan exclusivamente en hechos reales como *Culloclen*, (1964), de Peter Watkins, que reconstruye la batalla de 1746 en Tierras Altas escocesas, donde las fuerzas del príncipe Carlos fueron vencidas por los ingleses. La forma en la que intenta apegarse a la realidad histórica de los hechos de 1746, le dio la posibilidad de incluirse en el género documental (Rabiger, 2005, p. 261). De la misma forma se habla de películas como *Cathy Come Home*, (1966), de Jeremy Sandford, que, basada en hechos reales, golpeó de tal forma la conciencia del público británico por su realidad al estado actual de la clase media del país, que “contribuyó incluso a que se suavizaran algo las leyes, lo que es un éxito insólito para una película de su clase (2005, p. 262)”. A esta utilización de la realidad con un toque más imaginativo, se lo ha llamado Docudrama o Dramadoc, siendo un híbrido entre el documental y el cine dramático de ficción (Rabiger, 2005, p. 262).

### **Documental, inicios.**

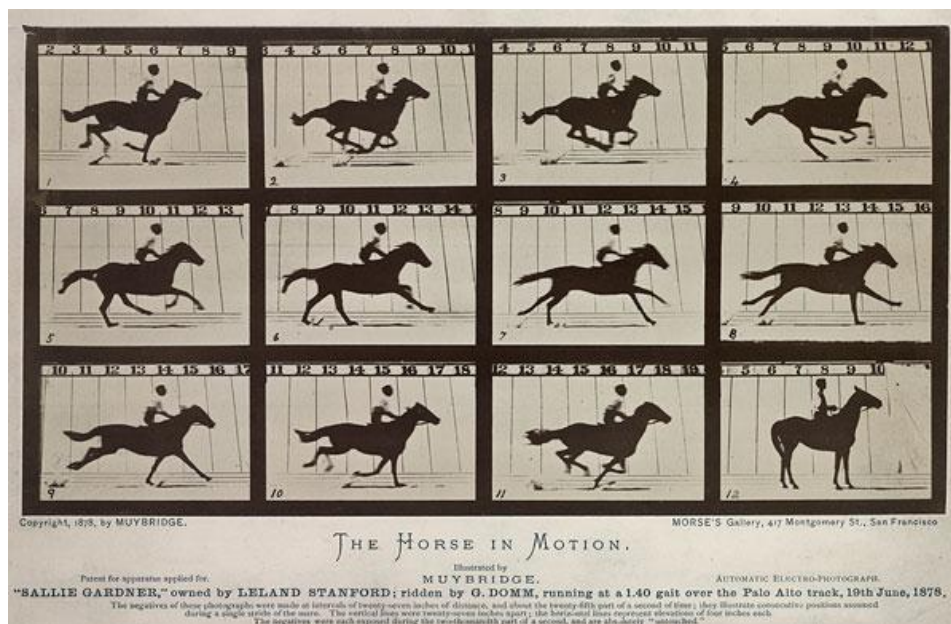
*Soy un ojo fílmico, soy un ojo mecánico,  
una máquina que os muestra el mundo  
solamente como yo puedo verlo.  
Dziga Vértov*

A lo largo de toda Latinoamérica, encontramos cientos de héroes de bronce y metal. Estatuas inertes que no dicen más que lo que anuncia una placa. Su verdadera historia ha quedado perdida en la memoria de los habitantes, y el documental, según Patricio

Guzmán, “es el encargado de recordar, de reconstruir, de reescribir la historia para tener una base de futuro” (YouTube, 2011), reviviendo las historias de aquellos personajes.

Los que aportaron a la invención del *cinématographe*, fueron científicos y hombres relacionados al espectáculo que sintieron la necesidad de documentar la cotidianidad que, ni la pintura ni la fotografía, cumplían en su totalidad (Rabiger, p. 11). En 1872 el inglés Eadweard Muybridge, patrocinado por el criador de caballos Leland Stanford, documentó el galope de uno de los caballos de Stanford con doce cámaras fotográficas activadas por hilos amarrados al obturador (Imagen 1). La precisión de los datos documentados por el fotógrafo ayudó a Stanford a mejorar el paso y la velocidad de sus animales (Barnouw, 1996, p. 11).

Imagen 1: *The Horse in Motion*. Fotografías tomadas por Eadweard Muybridge.



La acción proporcionada con el movimiento que logró captar Muybridge, fue un primer acercamiento a la realidad que muchas veces es muy difícil de ver (Paranaguá, p.18). A partir de este avance varios inventores iniciaron una carrera en 1894 para modernizar la manera en la que se documentaba la cotidianidad. Entre estos pensadores estaba Thomas Alba Edison y Louis Lumière (Barnouw, 1996, p. 13). En 1893, Edison inventó una aparatosa máquina que funcionaba con electricidad y que necesitaba de aproximadamente cinco hombres para poder moverla, la llamó “Black Maria”. Finalmente fue que, en 1895, el *cinématographe* de Lumière se convirtió en el instrumento ideal por su tamaño y

facilidad de transporte, para captar escenas de la vida cotidiana, en el mismo lugar donde sucedían (Barnouw, p. 14). Las primeras imágenes captadas por los hermanos Lumière fueron cortas escenas de la vida diaria que dejaban maravillados los ojos del mundo (Rabiger, p. 18).

Robert J. Flaherty, un joven explorador que realizaba expediciones en busca de recursos minerales tuvo la idea de llevar una cámara para documentar uno sus viajes. En 1914 y 1915, rodó varias horas de película sobre la vida de los esquimales. Posteriormente estas imágenes se convertirían en la película titulada Nanook el esquimal (Nanook of the North), reconocida como el trabajo previo al documental. La edición final del producto no se basó en una simple alineación de las tomas, sino que Flaherty le agregó la narración propia de las películas de ficción (Barnouw, p.40). Esta narración creó un impacto emocional ligado a la realidad de las tomas, al transformar los hechos en el relato documental, el espectador hacía su propia interpretación de las imágenes (Rabiger, p.22).

El éxito de este documental fue mundial, y creó una nueva forma de hacer películas con tomas reales. Paramount Pictures, la compañía norteamericana más grande de la industria del cine en ese entonces contrató a Flaherty para que realice nuevas películas con el mismo éxito que Nanook (Barnouw, p. 46). Así es como el equipo de Flaherty llegó a una aldea de Safune en la isla de Savai'i, y en 1926 se estrenó *Moana* (Rabiger, p.20).

Poco a poco, los avances tecnológicos crearon una verdadera revolución en la forma en que la cámara y el sujeto se relacionaban (Rabiger, p. 26). En este instante el documental se comienza a desarrollar y toma otro tipo de dimensiones que Rabiger divide principalmente en dos: el *cinema directo*, en el que el realizador instala la cámara en la espera de que ocurra la acción; y el *cinema verité*, en el que el director provoca el acontecimiento (p. 26). La dificultad de esta nueva narrativa es que no podía reflejarse en un guion previo, y entregaba una nueva libertad al momento de hacer el montaje. Pero la intervención externa reflejada en el *cinema verité* creó un cuestionamiento en la veracidad de los hechos que se captaban, por ser provocados externamente. Sin embargo, son los espectadores quienes a la final definen si lo que se ve en pantalla llega a ser o no creíble (Rabiger, p. 26).

En la época de los 60's, con la llegada de la película a color, el documental aumentó sus costos de producción, haciendo que varias películas quedaran sin filmarse. Además, la televisión había ganado un gran espacio en el entretenimiento de las masas, mermando las ganancias de taquillas de varias producciones documentales y cinematográficas en general (Rabiger, p. 29). Esto obligó al documental a trasladarse a la pantalla chica, teniendo que existir bajo el auspicio de las grandes compañías televisoras que se rigen por los caprichos de sus patrocinadores. Esta característica hizo que varios documentalistas busquen fondos culturales o premios del estado para financiar sus proyectos (p. 29).

Según Michael Rabiger “el documental se ocupa de destapar dimensiones que se encuentran más allá de la realidad e implican en cierta medida una crítica social (2005, p.11)”. Aunque hay muchas obras parecidas en el cine de ficción, dice Bill Nichols, todavía no existe una obra comparable en el área del cine documental (1997, p. 13). Pueden existir documentales de toda índole: social, cultural, histórica, de ciencia o naturaleza e incluso centrarse en un solo individuo (Lindenmuth, 2010, p. 9), pero la peculiaridad lo impone el punto de vista del realizador que aporta su perspectiva al film.

Una película basada en hechos reales que muestra a unos trabajadores que fabrican hojas de afeitar sería una película industrial; pero si mostrara los efectos que la fabricación repetitiva y de gran precisión produce en los trabajadores, que invita al espectador a sacar conclusiones que suponen una crítica social, estaríamos hablando de un documental, aunque también describa perfectamente el proceso físico de la fabricación. La inquietud y el interés por la calidad de vida y la justicia entre los hombres lleva al documental más allá de los meros hechos, a una dimensión moral y ética por cuanto es un examen de la organización de la vida humana y constituye un acicate para la conciencia (Rabiger, p. 11).

En la actualidad la facilidad de creación de contenido audiovisual con los cientos de cámaras de bajos precios, pero con gran calidad; así como el uso del internet como una plataforma para catapultar cualquier producto al mercado mundial, ha ayudado para que el documental no dependa únicamente del patrocinio de grandes empresas que pueden influir en el producto final.

El cine, como se refiere Martínez Albertos, fue concebido en sus primeros años de aparición como un “instrumento para la información de actualidad” (1998, p. 533), pero fácilmente alcanzado por el cine como una continuación del teatro. En la información

cinematográfica se distinguían dos géneros periodísticos fundamentales, según Pérez Calderón, el noticiario y el documental (cit. en: Martínez A., 1998, p. 535). Estos dos géneros derrocaron a la prensa como el único medio de comunicación colectivo, y pasaron a monopolizar la noticia en imágenes (Martínez A., 1998, p. 535). Lamentablemente la opción más comercial del cine dejó postergado poco a poco a este instrumento periodístico en la cinematografía que desapareció de las pantallas de cine, y tuvo que acoplarse a las reglas del documental.

Martínez Albertos afirma en su libro que la primera producción del cinematógrafo fue un reportaje periodístico; mientras que Rabiger afirma que fue un documental. Y es que esta pelea por definir a qué género pertenece *La salida de los obreros de la fábrica* (1895), puede originarse desde la definición de cada uno de estos géneros en conflicto. Según la Real Academia de la Lengua la definición<sup>49</sup> de *documental* y *reportaje* tienen un fin en común: informar. A finales del siglo XIX, el suizo Frantz Dussand afirmó que: “El cine será el periódico del mañana (cit. en: Martínez A., 1998, p. 534)”:

Este cine no argumental (referido a las primeras escenas filmadas con el cinematógrafo) fue, sin duda, el antecesor directo de los noticiarios de actualidades. El cine, pues, da sus primeros pasos como prensa filmada. Actualidades, noticias, reportajes, entrevistas, forman periódicos semanarios, que presentan y comentan los últimos acontecimientos (López, cit. en: Martínez A., 1998, p. 534).

*Referencia. El Docudrama se toma Hollywood.*

Quentin Tarantino dijo que para hacer una película “tanto delante como detrás de la cámara, nunca pienso como un experto en la materia, sino como un miembro más de la audiencia” (Entrevista a Quentin Tarantino en *Charlie Rose’s Show*, 1994). Siguiendo estas palabras se escogió tres docudramas que recogen lo bueno y lo malo que la crítica especializada y la audiencia consideran como grandes expertos de este género<sup>50</sup>:

---

<sup>49</sup> Documental: adj. Dicho de una película cinematográfica o de un programa televisivo: Que representa, con carácter **informativo** o didáctico, hechos, escenas, experimentos, etc., tomados de la realidad. Reportaje: m. Trabajo periodístico, cinematográfico, etc., de carácter **informativo**.

<sup>50</sup> Se escogió estos documentales por sobre otros, por su acercamiento a diferentes temas que se quiso abordar en el producto final: política, historia, audiencia y héroe-antihéroe.



*LINCOLN* (2012), del reconocido director Steven Spielberg, se basa en los últimos meses de vida del ex presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, durante el momento más difícil de su carrera política. La historia cuenta la lucha en el congreso por terminar con la Guerra Civil en su país y la abolición de esclavitud (Fotogramas, 2015). Los principales críticos de cine del NY Times (2012), dicen que la película “trae a la vida al proceso democrático de una forma que solo unas pocas películas lo han logrado”<sup>51</sup>. Por otro lado, esta misma introducción al solo hecho político hizo que la película no se reproduzca en las salas de cine, con el éxito con el que se esperaba, al ser una película de dos horas y media hablando de política.

*THE DANISH GIRL* (2015), dirigida por Tom Hooper, cuenta el conflicto interno por el que atraviesan Gerda y Einar Wegener, cuando Einer inicia su transformación para convertirse en Lili Elbe, la primera mujer transgénero en someterse a una cirugía de reasignación de sexo. La película cuenta varios hitos importantes de la vida de Einar que lo llevan a descubrir que no se sentía cómodo como el hombre que el mundo le había dicho que era. La vestimenta, la escenografía y los diálogos fueron adaptados para que la película sea lo más cercana a los años 30, en la que se desarrolla la trama. Pero la historia se enfoca más en esta lucha sentimental que en el valor histórico que representa la valentía con que atravesó este proceso el protagonista.

*BRAVEHEART* (1995), Mel Gibson dirigió y protagonizó este clásico del cine que recuerda la historia de William Wallace, quien encabezó la rebelión de la causa escocesa a finales del siglo XIII. Los conflictos a los que se enfrenta este héroe y los obstáculos que debe afrontar Carlos Concha, son, en películas documentales, las más parecidas pues ambos son líderes revolucionarios que deben luchar contra un poder mucho más grandes que sus fuerzas.

Uno de los temas de los que más se habló en 2016 fue alrededor de la historia de O.J. Simpson, un ex jugador de NFL acusado por el asesinato de su esposa. La cadena de televisión *21st Century Fox* presentó la miniserie *American Crime Story: O.J. vs. America* y *O.J.: Made in America*, basada en los hechos reales que acontecieron durante el juicio del ex jugador entre enero y octubre de 1995. El grupo ESPN, perteneciente a Disney,

---

<sup>51</sup> Traducción propia: brings the democratic process to life in a way that few political movies ever have

auspició la producción de un documental para retratar el juicio de la ex estrella del futbol americano. En su totalidad el documental dura 7 horas, y tuvo que ser dividida en 5 partes. El éxito de ambas producciones, cada uno con un mismo lenguaje, pero basados en el mismo tema central generó un gran ojo mediático en este tema de la justicia americana de finales de los 90s. Por su extensión y por su alcance mediático, la serie dramática de FOX obtuvo un alcance en la audiencia diametralmente mayor a su competidora.

## **Metodología**

### *Investigación, ¿cómo se hizo?*

La investigación se enmarcó en el Ecuador de finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando el recién nacido país terminaba el ciclo garciano, para introducirse a la vida liberal al mando de Eloy Alfaro. Tras casi 17 años del triunfo de la revolución liberal, Alfaro es asesinado en Quito junto a los más grandes líderes del liberalismo radical. La sed de justicia, por la muerte del eterno líder liberal, provocó que el esmeraldeño Carlos Concha Torres encabece la última guerra liberal en las costas de la provincia de Esmeraldas, Manabí y parte de la provincia del Guayas, contra el Gobierno del General Leonidas Plaza Gutiérrez, considerado el principal culpable del asesinato de Alfaro.

Antes de iniciar la descripción de cómo se elaboró esta *investigación*, es necesario definir esta palabra, y para eso Martinez Albertos, detalla que: investigar es “el acto de rastrear las huellas positivas o vestigios para alcanzar la Verdad, y, por tanto, la investigación debe entenderse como la *operación mental por la que buscamos metódica y críticamente la Verdad* (1998, p. 126)”. La verdad es el objeto último de toda ciencia, pero para el fin de este estudio solo se va a tomar la primera parte de esta definición: “el acto de rastrear las huellas”.

Aquellas huellas son esos “momentos que nos permiten entender el tiempo como un devenir, como una ruta que supone un pasado, un presente y un futuro que solo es posible porque existe la memoria (M.E. Ávila, entrevista personal, noviembre de 2015)”. Martin Vivaldi, al transcribir las primeras líneas del Génesis, afirma que desde el inicio de los tiempos hubo hombres “dispuestos a contar aquellos sucesos o hechos de que habían sido testigos y que se juzgaban dignos de ser conocidos y, por tanto, divulgados (1998, p. 64)”. Siempre ha existido la necesidad de guardar esa memoria y preservarla

para el futuro y la historia (como ciencia), tanto como el periodismo, tienen la tarea de definir cuales momentos son los que se van a ser recordados.

El método científico de historia, que nace desde las ciencias sociales, convierte al historiador en una especie de detective que, según Francisco Alía, parte de diversas hipótesis y las va comprobando con diferentes testigos, y fuentes (2005, pp. 38-39). Por eso se recopiló varias y diversas fuentes documentales<sup>52</sup> para conocer los motivos que llevaron al Coronel Concha a iniciar la revolución de Esmeraldas en 1912 y descubrir, en paralelo, la vida y las circunstancias de la muerte de Eloy Alfaro. Lamentablemente existen muy pocos libros y documentos que narren con tanto detalle la vida de Carlos Concha<sup>53</sup>, así como los hay de Eloy Alfaro o incluso de su hermano Luis Vargas Torres.

Para completar la información sobre: los verdaderos orígenes de la familia Concha-Torres, los bienes que poseían, su influencia social y económica en la provincia y el Ecuador, se necesitó varias enciclopedias y compendios históricos de Esmeraldas. Pues el historiador tiene la tarea de no quedarse con el simple hecho que le narra un documento, sino que debe sumergirse en sus palabras y, en este caso, complementar la información personal del protagonista de la investigación (Ália, 2005, p. 38). El camino del historiador, muchas veces, suele estar bloqueado por ciertas trampas, como el *Voluntarismo*, que según Thuillier y Tulard (1988), consiste en “querer demostrar a cualquier precio una teoría”, seleccionando solo los documentos que ayuden a demostrar cierta tesis planteada, y si es necesario se hará silencio sobre documentos que digan lo contrario (cit. en: Ália, 2005, p.38).

Frente a este “mal” encontrado en varios escritos de historia se necesitó un acercamiento a una de las principales características del periodismo: la objetividad. Esta “exigencia moral”, como lo llama Martínez Alberto, requiere un estudio lo más completo posible de todos los factores que intervienen en el hecho, intentando evadir la posibilidad de interpretación<sup>54</sup> (1998, p. 60). Por eso, se hizo una primera aproximación a los autores de los libros de las principales fuentes de información, para reconocer cuales serían las

---

<sup>52</sup>Fuente para la historia es cualquier tipo de documento existente, cualquier realidad que pueda aportar testimonio, huella o reliquia, cualquiera que sea su lenguaje (Alía M., 2005, p. 52)

<sup>53</sup> “Primero entre iguales: Coronel Carlos Concha Torres”; y, “Coronel Carlos Concha Torres, biografía de un luchador incorruptible”.

<sup>54</sup> El mero trabajo de transformar hechos en palabras conlleva un grado de subjetividad al elegir las palabras para describir lo que se ve.

voces contrastadas sobre la vida, obra y muerte del General Alfaro<sup>55</sup>, de Carlos Concha, y Leonidas Plaza, principalmente. Encontrando así narraciones como la de un soldado del ejército constitucional que se enfrentó a los conchistas en las más importantes contiendas, descritas en el libro: “Sangrienta Revolución de Esmeraldas: Páginas de historia militar”. Para tener una versión completa de la guerra se necesita la voz de los esmeraldeños involucrados, y del propio Leonidas Plaza Gutiérrez, que lamentablemente no se encontró ningún documento.

Este recorrido por los principales documentos históricos de la época permitió comprender la necesidad de una memoria bien conservada, con una recopilación de todas las voces que intervienen y permitir ser almacenadas en el tiempo. Si alguna voz se llega a perder, la historia queda incompleta, la vida de una persona se disuelve en el olvido y quedan vacíos importantes que son imposibles de llenar. El mayor misterio de toda la investigación se encuentra sobre la vida de Leonidas Plaza Gutiérrez, que por varias circunstancias su origen y el desarrollo inicial de su personalidad tallado en su infancia quedará aún en misterio. Pues si hay cientos de libros que narran cada paso de Alfaro desde su nacimiento hasta su muerte, y tan solo un puñado de libros que cuentan los primeros años de Plaza<sup>56</sup>, esto reafirma la no existencia de una “historia definitiva”, pues no se completa ni con fuentes ni con interpretaciones (Ália, 2005, p. 37).

Siguiendo las características básicas de la investigación periodística e histórica, nacidas en concreto de una misma raíz, se podría construir un reportaje de Carlos Concha reconstruido con un evento de actualidad, la cantidad de información histórica relevante hace muy corto el espacio periodístico. Se decidió convertir la histórica lucha de Carlos Concha en un producto cinematográfico tomando en cuenta que:

En el caso del documentalismo cinematográfico, la labor del realizador se encuentra a mitad de camino entre el reportaje -entendido como narración objetivada y minuciosa de los acontecimientos comprobables- y el relato cinematográfico que de alguna manera, en mayor o menor grado, es producto de una ficción dirigida a la reproducción artística de unos hechos reales (Martínez A., 1998, p. 539),

---

<sup>55</sup> Se habla principalmente de la vida de Alfaro, porque este fue el pilar fundamental para iniciar con la investigación y, la muerte del líder liberal fue el detonante para la guerra de Esmeraldas.

<sup>56</sup> Cada libro que habla sobre la vida de Leonidas Plaza Gutiérrez tiene su propia versión de cómo llegó al Ecuador.

El reportaje traducido al lenguaje audiovisual, dice Martínez Albertos, ha alcanzado éxitos que ningún otro medio ha podido llegar (por el momento); “todas las leyes generales del periodismo tradicional han sido completadas, superadas y magnificadas en el reportaje para Televisión” (1998, p. 496).

Tomando en cuenta los géneros periodísticos el factor diferencial entre: *información* y *reportaje* (Martínez A., 1998, p. 302); es que en el primero predomina un lenguaje “seco, riguroso, ceñido al hilo de los acontecimientos”, mientras que en el segundo se permite una mayor libertad de escritura. Es así mismo la diferenciación entre un documental y un gran reportaje, o reportaje en profundidad, porque ambas mantienen la información narrativa orientada según el enfoque personal del periodista o autor (Martín Vivaldi cit. en: Martínez A., 1998, p. 313). Pero hay que tener muy claro, dice Martínez A., que el reportaje no es el género ideal para la emisión de ningún juicio propio del periodista. Por el contrario, el reportaje se caracteriza por su apariencia de objetividad al presentar los hechos (1998, pp. 302-303).

El cine reportaje, como se refiere Martínez Albertos, fue concebido en sus primeros años como un “instrumento para la información de actualidad” (1998, p. 533), pero fácilmente alcanzado por el cine como continuación del teatro. Esta opción más comercial, dejó postergado poco a poco a este instrumento periodístico de la cinematografía.

La historia es un reflejo del pasado que en el cine se puede ver distorsionado al darle una nueva “vida” a aquello que es representado. Pues, aunque la historia escrita solo se la puede leer en tiempo pasado, las historias en el cine solo se las puede contar en presente (Jakubowicz, 2006, p. 19). No se podría calcular la verosimilitud que nos otorga un texto o una película, pero sí se puede decir que los productos audiovisuales son una “forma más creíble de narración que adapta los acontecimientos a las necesidades de su propio tiempo y espacio (2006, p. 19)”.

El documental es un poco más estricto que una ficción cinematográfica, pues, según Robert J. Flaherty, “el documental debe representar la vida tal y como es y debe rodarse en el mismo lugar y con las mismas personas que en él viven (cit. en: Martínez A., 1998, o. 538)”. Al ser una investigación histórica no se cuenta con la participación de

los mismos actores y los mismos lugares de la investigación, y por el poco material audiovisual obtenido de esa época y apuntando a un público de masas al que prefiere un drama a un documental educativo, se tomó la decisión de crear un guion para un Docudrama de la guerra de Esmeraldas, liderada por Carlos Concha.

### **Guion. El arte de escribir.**

El paso previo a la filmación del documental, es la escritura de un guion literario que resuma los hitos más importantes de la historia que se quiere contar. La humanidad deja su rastro en el mundo para ser recordado de distintas formas: archivos, música, dichos, historias, huellas que dejaron en su paso por la tierra. Pero no es la historia de todos, porque de los humildes no sabemos nada; sólo si tuvieron que vérselas con la ley o hicieron algo de verdadera importancia (Rabiger, p.17).

Al escribir sobre un personaje de la vida real el guionista debe pensar no solo en el protagonista y antagonista de su historia, sino en el entorno en el cual se desarrolló. Esta información se la recoge de los escritos de la época recopilados durante la investigación, pero los historiadores no pretenden adornar sus narraciones con descripciones de la vestimenta, alimentación o geografía a menos que sean estrictamente necesarios, Es por eso que se recurrió a autores literarios que hablan sobre la época como Alfredo Pareja Diezcanseco y Nelson Estupiñán Bass. Ambos autores tienen gran conocimiento de la cultura, forma de hablar y detalles que en la historia tradicional se omiten, pero para una narración audiovisual son muy importantes.

El segundo desafío al que se enfrenta un guionista es determinar cuáles son los hitos en la vida del personaje que se está dispuesto a contar en video, y es que no es lo mismo contar de los primeros años de un personaje, a los últimos días de su vida. Para esto fue importante reconocer qué se quería decir con esta historia: ¿Encontrar culpables a la muerte de Alfaro? ¿Reivindicar los actos de violencia perpetrados por los esmeraldeños conchistas? ¿Dignificar la guerra liderada por Carlos Concha?

La idea principal del guion fue dejar en claro los motivos que provocaron al protagonista para iniciar con esta guerra en contra del gobierno de Leonidas Plaza y mostrar la astucia y gran valentía con la que los soldados esmeraldeños se enfrentaron contra el numeroso ejército constitucional. Para eso se eligió tres hitos de la historia

revolucionaria de Carlos Concha y dos recuerdos que narran la masacre en Quito a los líderes liberales.

En la primera escena se recorre por la pequeña ciudad de Esmeraldas de inicios del siglo XX, y se aterriza en Carlos Concha, personaje sobre el cuál va a recorrer toda la historia. Se le entrega un comunicado en el cual se exime de toda culpa del asesinato de los Alfaro al General Plaza, y Concha no encuentra otra salida que alzarse contra el recién elegido Gobierno. Por otro lado, Plaza permanece eufórico celebrando en Quito su ascenso como primer mandatario del Ecuador, cuando se entera que en Esmeraldas se está preparando la insurrección a su gobierno.

La guerra en el Guayabo será la segunda representación que se realce en la película, contando como la primera victoria del ejército de Concha frente a Plaza, dejando muchas bajas en este último. De la historia pasada se recoge una de las últimas conversaciones que tuvo Eloy Alfaro con su hermano Medardo, cuando ambos se dirigen a Quito, horas después de ser capturados en Guayaquil y sentenciados a prisión. Para la parte final del guion se decidió fusionar los dos actos de violencia que marcaron el inicio y el final de la guerra de Esmeraldas: la emboscada en Camarones y el homicidio de los líderes revolucionarios en el Penal García Moreno.

El recurso de contar las dos batallas a la vez demuestra por qué Carlos Concha sentía gran indignación de la impunidad de su antagonista Leonidas Plaza. Y es que la violenta muerte de sus compañeros de batallas queda corto al ver la crueldad con la que se destroza los cuerpos de los Alfaro y finalmente se los quema en la hoguera.

Esta última narración no se pudo haber conseguido sin la detallada descripción de los hechos de Alfredo Pareja Diezcanseco y su tan acertada Hoguera Bárbara. Muy pocos libros históricos narran con tanta emoción estos actos que indignan a todo el pueblo ecuatoriano, pero que son necesario recordar.

*Balada escrita en tres actos.*

El valor del documental de Carlos Concha, es contar una historia que ha quedado relegada a las estanterías de libros. Y regresar a la vida a los personajes que han desaparecido por el tiempo. Algunos personajes desconocidos porque en su época fueron callados o

minimizados por quienes controlan la información. Pero, ¿Quiénes definen lo verdaderamente importante? Quien decide hablar o no sobre ciertos temas son los medios de comunicación, en este caso la prensa, encargada de preservar la memoria de la época.

Según Syd Field un guion es “una historia contada en imágenes por medio del diálogo y la descripción y situada en el contexto de la estructura dramática (p. 13)”. Esta narración tiene un inicio, un medio y un fin, esto siguiendo la estructura dramática de contar una historia:

Cuando escribe un guion, está describiendo lo que ocurre; ésa es la razón de que los guiones se escriban en presente. El espectador ve lo que ve la cámara, una descripción de la acción situada en el contexto de la estructura dramática. Su historia empieza aquí y termina allí; va del punto A al punto Z (Field, p. 20).

El autor delimita estas tres partes de la narración en actos:

Acto I: Presentar a los personajes principales, establecer la premisa dramática, crear la situación y disponer escenas y secuencias que elaboren y desarrollen la información sobre la historia. En esta unidad de acción todo contribuye a plantear lo que vendrá a continuación.

Parte de la construcción de un personaje es conocer sus antecedentes: de donde viene, cuáles son sus aspiraciones, y sus miedos, el conflicto interno que lo motiva a la acción, y la acción es la que dirige el guion. En las películas de ficción todas estas características son hechas a partir de la imaginación, pero al ser Carlos Concha un personaje real se reunió datos sobre su familia, su pasado, y su impacto en Esmeraldas de enciclopedias y resúmenes sobre la historia general de la provincia.

En las primeras páginas del guion se describe a un Carlos Concha viejo, que se toma su tiempo para narrar la historia de su vida. Se grafica el momento exacto en el que, por primera vez, ve a los ojos a la muerte. Se distancia a nuestro protagonista (Carlos Concha) de los demás personajes por su color de piel, su forma de hablar y su liderazgo. Paralelamente se conoce al antagonista Leonidas Plaza Gutiérrez y la reacción del pueblo al posesionarse en el poder. Desde el inicio se hace una marcada separación entre ambos líderes, el primero parado frente a una multitud de esmeraldeños parado en una caja de madera, y el segundo en el Palacio de Carondelet rodeado por cientos de personas celebrando su presidencia.



A la par Carlos Concha anuncia su primicia sobre la culpabilidad de Leonidas Plaza por la muerte de los líderes radicales y desconoce su presidencia. Con el apoyo de las pocas personas que lo rodean proclama el inicio de la revolución esmeraldeña.

Acto II: En esta parte de su guion, su protagonista hará frente a obstáculos y conflictos que deben ser resueltos y superados para que él o ella satisfagan su necesidad dramática. El drama es conflicto; sin conflicto no hay acción; sin acción no hay personaje; sin personaje no hay historia, y sin historia no hay guion.

Una vez que se presentó a los personajes y al espacio geográfico donde se desarrolló las principales batallas, se detalla la astucia de Carlos Concha para utilizar al máximo sus tropas y ganar la mayor cantidad de enfrentamientos. Pero a la vez que sus victorias comienzan a aumentar, la astucia del enemigo también lo hace y poco a poco las primeras victorias se transforman en luchas uno a uno sin un ganador determinado. Los antagonistas en cambio se muestran siempre muy confiados y cómodos a pesar de las condiciones adversas a las que se enfrentan. Poco a poco esta actitud se va moldeando y se dan cuenta que no puede seguir con la misma estrategia que se les había pedido desde la presidencia de Plaza.

Las batallas ganadas por los conchistas ponen en duda la capacidad de las tropas para acabar con el enemigo, por lo que Plaza decide tomar el control del ejército en sus propias manos. Este cambio entregó una nueva confianza a sus tropas y cuando se creía que el ejército constitucional había ganado por fin la guerra, se sienten demasiado cómodos en transitar por las tierras esmeraldeñas sin menor temor. Carlos Concha aprovecha este descuido y planea una nueva emboscada.

Acto III: Tiene que resolver su historia; tiene que saber cómo termina.  
¿Cuál es la resolución de su historia?

Los conchistas hicieron pensar al Ejército de Leonidas Plaza que se retraían a la selva como un símbolo de rendición, haciendo avanzar cada vez más hacia el punto elegido como perfecto para emboscar a los soldados contrarios. La estrategia fue tal, que esta última lucha se midieron por última vez la guarnición desprotegida de los soldados constitucionales con los bravos esmeraldeños. Esta última batalla cuadra con la descripción de la muerte de los líderes en la cárcel de Quito. La crudeza con la que narró Alfredo Pareja Diezcanseco la muerte de los prisioneros en Quito y la poca paciencia que

tuvieron los conchistas al enfrentarse a sus contrarios. Leonidas Plaza cree que el fuego y las armas que se disparaban son de una palea pequeña, mas no de un conflicto en el cuál perdió a más de la mitad de sus soldados. Durante todo el guion se hacen saltos inesperados de tiempo para describir momentos exactos de la vida de Carlos Concha. Saltos que no se explican hasta que se descubre a Leonidas Plaza como el principal autor de las principales tragedias que rodearon la vida de Carlos Concha. Principalmente la muerte de sus hermanos y el asesinato de Alfaro.

### **CAPÍTULO III**

**Idea.**

Un viejo Carlos Concha cuenta las razones por las que ya no le teme a la muerte.

**Tagline**

¿Cuál es el verdadero culpable de tu destino?

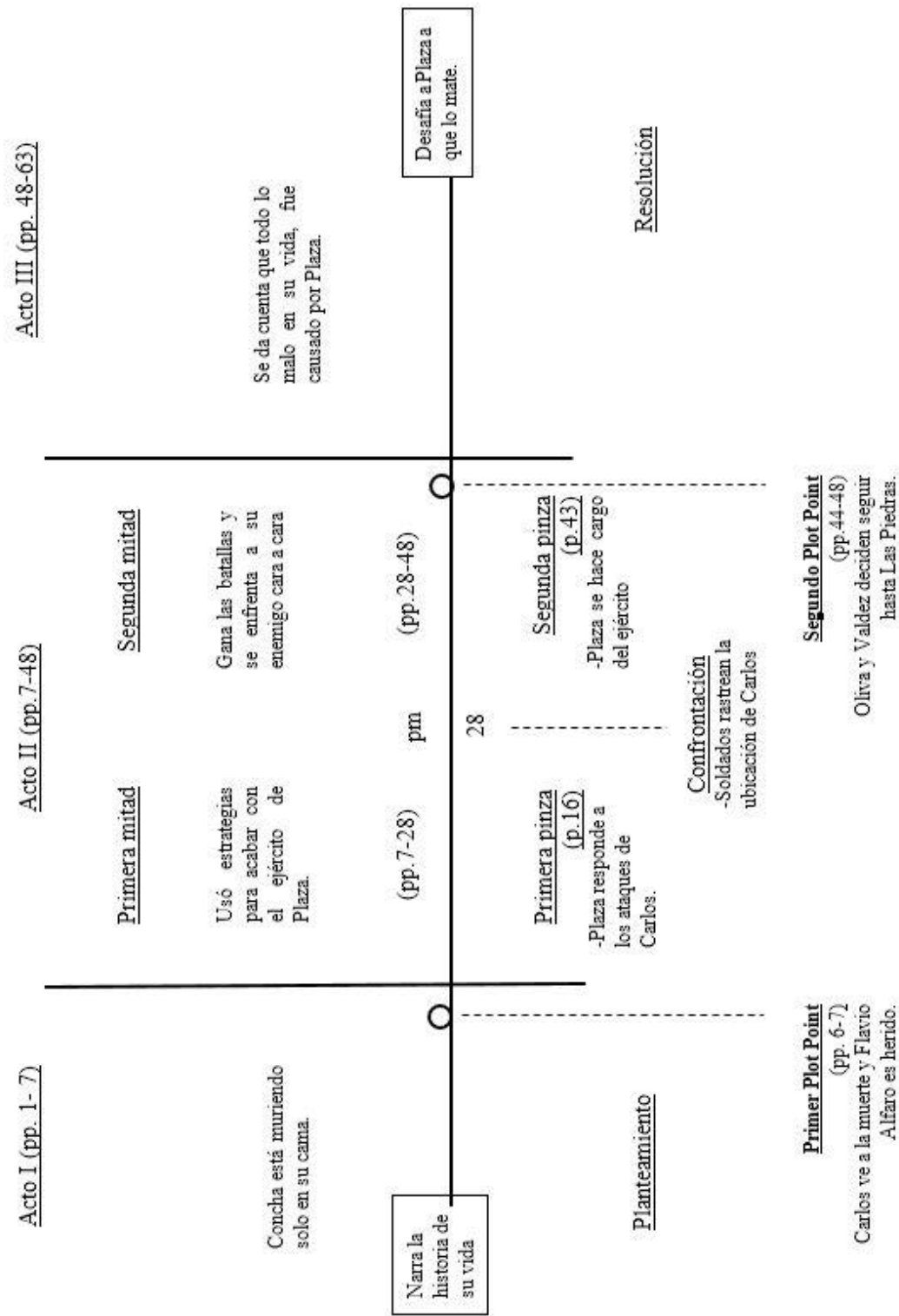
**Storyline.**

Un hombre solitario está en su habitación y comienza un monólogo recordando su pasado. El primer enfrentamiento que tuvo frente a frente con la muerte. Sus primeras victorias en batalla. Y las terribles muertes de sus hermanos. Hasta que llegó un momento de su vida que dejó de temerle a la muerte porque lo había conocido en persona.

## **Sinopsis**

Un viejo y solitario Carlos Concha conversa con la muerte sobre el culpable de todas sus desgracias. Pasa por la batalla en la que definió su destino hacia una vida de guerra. Aunque era parte de una de las familias más ricas de su país, lo perdió todo para continuar con el mandado revolucionario de Eloy Alfaro. Él le enseñó todo lo que sabía de tácticas de guerra, y utilizó cada estrategia para ganar a su rival que lo superaba en número y en implementos. La razón principal para llevar a cabo su revolución fue la venganza contra Leonidas Plaza por haber matado a su mentor Eloy Alfaro, y no aceptar su culpabilidad. Poco a poco nos damos cuenta que la vida de desgracias de Carlos Concha, se derivan únicamente de la aparición de Plaza en su vida. Todas las muertes de sus hermanos y sus conocidos tienen que ver directamente con él. Y la muerte de Carlos Concha llega también de la mano de Plaza que está dentro de su habitación todo el tiempo.

Paradigma estructurado



## **Cuatro Páginas**

Tarde. En una habitación grande, descuidada, llena de polvo, está recostado un hombre de 55 años, desgastado, triste, con la mirada vacía. Está tapado con una cobija vieja hasta la cintura, toce de vez en cuando y se lo ve demacrado. No tiene a nadie alrededor, no se escucha ningún sonido. Inicia una conversación solo, como hablándole al espectador. Él mismo se cuestiona ¿Por qué vivió lo que vivió? ¿Por qué teniendo una infancia tan feliz, al final de su vida lo perdió todo? ¿Quién fue el culpable? ¿Fue él mismo?

### **CARLOS CONCHA**

Las razones por las que seguí peleando hasta perderlo todo, son simples. Alguien debía hacerlo. “Alguien” debía mantener la revolución. Al final del día ese “Alguien”, fui yo.

Noche. Lluvia. En un pequeño pueblo se ve a un joven Carlos Concha, mirar al infinito mientras cientos de gotas de lluvia lo cubren por completo. Al inicio no se escucha nada más que su respiración. Después se van descubriendo sonidos: balas, gritos, golpes. Concha da un último respiro para tomar fuerza y de ahí levanta un rifle pequeño y lo lleva hacia su rostro. Está peleando con soldados uniformados que tienen armas más sofisticadas que la de él. A su alrededor van cayendo uno a uno sus compañeros, algunos se esconden detrás de trincheras o casa, otros en acto desesperado corren hacia el enemigo y son aniquilados. Por último un General intenta organizar la pelea para mejorar sus posibilidades. Cuando comienzan a avanzar y organizarse, una bala atraviesa la pierna del General, y este cae estrepitosamente al piso. Carlos Concha intenta protegerlo de nuevas balas mientras corre en su auxilio. Una nueva bala es disparada desde lejos, la oscuridad y la lluvia no dejan ver quién disparó.

Carlos Concha tuvo una infancia feliz y eso le ayudó a tener sus convicciones claras. Cuando tuvo que salir a pelear en batalla, lo hizo. Aprendió todo de sus padres, conoció a muchas personas: Roberto Andrade, Juan Montalvo, Julio Andrade, Flavio Alfaro, Eloy Alfaro del que aprendió sus técnicas de batalla contra Plaza. Su revolución inicia con una proclama en contra de Leonidas Plaza, quien para Concha es el verdadero asesino de los Alfaro y declara públicamente el inicio de su revolución. Una noche prepara a 30 hombres y asaltan el cuartel de policías con tal astucia que solo reciben una baja. Plaza reacciona duramente frente a esta noticia.

#### CARLOS CONCHA

Durante la revolución, perdí tres hermanos: el primero,  
murió en Cuenca frente a todos en la plaza.

Concha sabía que la única forma de ganar al ejército de Leonidas Plaza era luchando en la selva. Así que planificó una a una las batallas y los lugares de enfrentamiento contra el ejército de Plaza. Eligió un lugar en la selva llamado “El Guayabo” donde desarticuló la mitad de la guarnición y asesinó a más de 200 soldados. La otra mitad se encontraba del otro lado del río Esmeraldas y no pudo hacer nada frente a este ataque. Pero nunca se acababan las desgracias.

#### CARLOS CONCHA

Durante la revolución, perdí tres hermanos: el segundo,  
murió en Perú después de ganar la batalla en gatazo junto  
a Alfaro.

La batalla más grande entre Plaza y Concha es la emboscada en Camarones, donde doscientos montoneros conchistas acabaron con un ejército de mil soldados de Plaza. Tantos años pasaron desde el asesinato de los Alfaro y esta es la única batalla donde se

pudo cobrar sangre por sangre. Carlos utiliza toda su astucia para atrapar a la hora y lugar exacto a los soldados que murieron poco a poco en la arena.

#### CARLOS CONCHA

Durante la revolución, perdí tres hermanos: el tercero,  
murió alado de Alfaro en la primera guerra liberal.

Tres hermanos había tenido Concha que pelearon por la revolución de Alfaro, y en todas esas muertes hubo siempre algo extraño. Carlos nunca confió plenamente en Plaza, y no fue hasta la guerra en Yaguachi, donde Flavio Alfaro fue herido en batalla, que se daría cuenta que esa desconfianza era dada por un origen más oscuro de Plaza.

Él era la representación misma de todas las desgracias que marcaron en su vida. Plaza estuvo presente en las muertes de todos, Flavio, Eloy, Luis, José María y Clemente.

Se ve al mismo Carlos bajo la lluvia respirando profundo, y levantando de a poco su arma. Vuelven a disparar a su compañero en batallas. El corre a socorrerlo, mientras él corre se da cuenta todas las veces que Plaza influyó en su destino. Cuando matan a Vargas Torres, él está en el público. Cuándo matan a Clemente, él es el culpable de que lo disparen. Cuando van a matar a los alfaros a él se lo ve estrechando manos con el general que da libertad a los quiteños para matarlos. Cuando llega a socorrer a Flavio que está en el piso. La silueta del fondo con el revolver apuntándolos es Leonidas Plaza, que vuelve a disparar y hiere en el brazo a Flavio. Reparte sangre y reparte muerte a todos lados. Y el Viejo Carlos Concha sabía por qué estaba ese día en su habitación.

#### CARLOS CONCHA

Tenía a Flavio Alfaro en mis brazos y Plaza enfrente. Ese  
fue el instante en el que supe, que mi vida tendría  
significado. Que tenía que continuar con la lucha liberal.



Que era yo quién le diga al mundo, que quién mató a

Eloy Alfaro, fue Leonidas Plaza.

Se ve al viejo Carlos Concha, en la misma habitación que al inicio. Está narrando sus últimos días a una esquina negra completamente.

#### CARLOS CONCHA

Perseguí la paz de la que hablaba mi padre, por muchos años. Lo perdí todo, mi dinero, familia, amigos. Plaza siguió siendo presidente, pero el futuro lo juzgará. Te estoy esperando desde la primera vez que fui a la batalla. Hoy estoy listo. Hoy no te tengo miedo. Hoy puedo irme en paz.

#### **Personajes**

Carlos Concha: Nació en Esmeraldas, el 11 de agosto de 1864. Era uno de los 14 hijos de los hacendados con más poder en Esmeraldas. Su padre le enseñó a luchar siempre por encontrar la paz y la felicidad, su madre le enseñó a no aceptar injusticias. En su niñez jugaba con los niños hijos de los peones de las casa de hacienda de sus padres. Estudió medicina en Europa y se graduó de odontólogo en Estados Unidos. Busca la paz antes de su muerte. La tranquilidad solo la consigue cuando descubre el origen de las tragedias de su vida. Carlos Concha está en los últimos momentos de su vida, y quiere hacer un recorrido general por su pasado, antes de morir. El rumbo de su vida cambia el momento en que se da cuenta que Leonidas Plaza es quién ha traído toda la desgracia a su vida a la de su familia.

Leonidas Plaza: Nació en Charapotó, el 18 de abril de 1865. Dicen que en su infancia vendía chicha a las casas de Charapotó. Huyó de casa de sus padres aún muy joven y se la pasaba los días sin ningún oficio. Alfaro lo encontró sin hacer nada en las calles de Bahía y lo incorporó a sus filas. Le enseñó sobre el arte de la guerra y lo educó como a un hijo. Él quiere una vida sin complicaciones, no le importa a quienes tiene que derrotar para conseguir su cometido. Quiere ganar el poder y aprecio de todos pero intenta ocultar

su personalidad de oportunista y dictador. De pequeño era un vago hasta que lo recogió Alfaro, parece que cambió su personalidad hasta que traiciona a su padre por quedarse en el poder.

Eloy Alfaro: Nació en Montecristi, el 3 de julio de 1842. Su padre un liberal radical español, tuvo que huir de su país por un régimen de represión. Hizo fortuna vendiendo sombreros de paja toquilla y se casó con una manabita. Fue el quinto de ocho hermanos. El patriotismo lo heredó de su madre, y el afán liberal de su padre. Alfaro quiere conseguir un estado liberal perfecto, pero no encuentra un sucesor que continúe con su obra monumental. Él encuentra en Leonidas Plaza un lienzo en blanco para convertirlo en un gran líder liberal. Pero cuando por fin llega al poder, se da cuenta que Plaza solo lo utilizó para conseguir el poder que tanto había querido.

## Escaleta

1	INT. CASA VIEJO CARLOS CONCHA/ ESMERALDAS– TARDE	Carlos Concha, solo en su cama hablando solo.
2	EXT.RIELES DEL TREN/YAGUACHI- NOCHE	Yaguachi, rieles del tren bloqueadas.
3	EXT.PUERTA DEL TREN/YAGUACHI- NOCHE	Los soldados bajan del tren.
4	EXT.PUENTE CON RIELES BLOQUEADAS/YAGUACHI-NOCHE	Soldados pasan el puente y entran al pueblo.
5	EXT.CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE	Se ven montoneros escondidos.
6B	INT.CABINA DE MÁQUINAS DEL TREN/YAGUACHI-NOCHE	Maquinista apaga el faro del tren.
7A	EXT.CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE	Los soldados avanzan con cautela sin la luz del tren.
8B	EXT.ÁRBOL/CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE	Montoneros encima de los árboles alistan sus armas y dispara.
9A	EXT.CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE	Los soldados retroceden pero de la oscuridad salen cientos de soldados más y matan a los montoneros.
10	INT. CASA VIEJO CARLOS CONCHA/ ESMERALDAS– TARDE	Carlos Concha intenta alcanzar un pañuelo.
11	EXT. CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE	Le disparan a Flavio Alfaro en la pierna.
12	EXT. PATIO HACIENDA LA PROPICIA/ESMERALDAS - MAÑANA	Carlos Concha usando una rama persigue a su amigo en el patio de la hacienda.
13	INT. CASA DE CARLOS CONCHA/HABITACIÓN - AMANECER	Carlos mira el mar mientras fuma.
14	INT. CASA DE CARLOS CONCHA/GRADAS - AMANECER	Un niño sube las gradas
15	INT. CASA DE CARLOS CONCHA/HABITACIÓN - AMANECER	El niño le entrega un papel a Carlos
16A	EXT. RECINTO TIAONE/PLAZA – MAÑANA	Hombres y mujeres se pelean por escuchar las palabras de Carlos Concha. Descripción del personaje.
17B	EXT. PLAZA DE CARONDELET – MAÑANA	Cientos de personas reciben a Leonidas Plaza en Carondelet luego de ganar la presidencia. Descripción del personaje.
18A	EXT. RECINTO TIAONE/PLAZA – MAÑANA	Carlos Concha anuncia que se ha culpado al pueblo de matar a los Alfaro, y no al verdadero culpable.
19B	EXT. PLAZA DE CARONDELET– MAÑANA	Leonidas Plaza se acerca al pueblo y saludo con sus conocidos.
20A	EXT. RECINTO TIAONE/PLAZA – MAÑANA	Carlos Concha acusa a Leonidas Plaza de ser el verdadero asesino y lo muestra como el enemigo del Ecuador. Anuncia el inicio de la revolución.

21	EXT. PUERTO DE PANAMÁ-OCASO	Roberto Andrade y Carlos caminan.
22	INT. CAFETERÍA/LIMA, PERÚ- NOCHE	Juan Montalvo y Carlos toman café
23	INT. CONSULADO DE ECUADOR EN EEUU-TARDE	Julio Andrade y Carlos saludan en el consulado de EEUU
24	INT. HACIENDA LA VICTORIA/COMEDOR- TARDE	Flavio Alfaro y Carlos comparten un almuerzo junto a sus parejas.
25	EXT. BOSQUE/ESMERALDAS – DÍA	Esperan que todos salgan para hablar directamente con Alfaro y preguntarse sobre sus dudas.
26	EXT. CUARTEL DE POLICIA/ESMERALDAS - MADRUGADA	Carlos mira la astucia con la que Alfaro ingresa a la hora y día exactos.
27	EXT. ESMERALDAS/CUARTEL DE POLICIA – NOCHE	30 hombres están escondidos a la espera de la señal de Carlos Concha para atacar el cuartel de policía.
28	INT. CUARTEL DE POLICIA – NOCHE	Los 30 hombres atacan a los dormidos policías.
29	EXT. ESMERALDAS/CUARTEL DE POLICIA – NOCHE	Y policía escapa y anuncia a un barco en altamar la presencia de intrusos.
30	INT. CUARTEL DE POLICIA - NOCHE	Los revolucionarios toman las armas del cuartel y escapan por las ventanas.
31	INT. PALACIO PRESIDENCIAL/OFICINA PRESIDENCIAL - MAÑANA	Plaza recibe la noticia del asalto e inicia el contragolpe
32	EXT. PLAZA CENTRAL DE CUENCA- MAÑANA	Ejecutan a Luis Vargas Torres en la plaza de Cuenca.
33	EXT. SELVA/ESMERALDAS/CASA DESTRUIDA - TARDE	20 hombres, incluyendo Concha y Lastre, encuentran una casa saqueada por los placistas.
34	EXT. SELVA/ESMERALDAS/ORILLA DEL RÍO – TARDE	Carlos Concha y los hombres encuentran en la orilla del río Esmeraldas el lugar perfecto para una emboscada.
35	EXT. SELVA ESMERALDEÑA– DÍA	Cientos de hombres caminan dificultosos por la selva. Un soldado llama desde lo lejos.
36	EXT. HACIENDA “EL MANGO” A ORILLAS DEL RÍO – DÍA	Los soldados llegan a la hacienda de Pedro Escalante. El los invita a quedarse y comer.
37	EXT. HACIENDA “EL MANGO” A ORILLAS DEL RÍO/ GALLINERO – DÍA	Pedro cuenta el pasado de Carlos Concha y su familia a Andrade y dos oficiales.
38	INT. CASA DE PEDRO ESCALANTE – DÍA	Andrade y los dos oficiales entran a la casa de Pedro Escalante a preguntar más detalles sobre los conchistas. Pedro les dice que son pocos y están lejos y les ofrece aguardiente, que manda a repartir a toda la tropa.
39	EXT. HACIENDA “EL MANGO” A ORILLAS DEL RÍO – NOCHE	Los soldados están rendidos por el aguardiente. Dos soldados conversan sobre su suerte frente a los negros esmeraldeños
40	INT. CASA PEDRO ESCALANTE – NOCHE	Andrade agradece a Pedro su hospitalidad, y bebe hasta que no puede más.
41	INT. CASA PEDRO ESCALANTE - AMANECER	El soldado Marchán notifica a Andrade que encontraron rastros de los conchistas muy cerca de su posición. Andrade amenaza a Pedro porque la información era falsa.
42	EXT. SELVA/ESMERALDAS, ESTERO -- MAÑANA	Lastre habla con Concha sobre la diferencia en número de la tropa.
43	EXT. SELVA/ESMERALDAS, ORILLA DEL RÍO - MAÑANA	La tropa avanza su camino por la selva dirigidos por dos guías que los dejan a 20 minutos de la ubicación de Carlos Concha

44	EXT. SELVA/ESMERALDAS, ESTERO - MAÑANA	Andrade pasa el punto exacto del estero donde Concha los esperaba con sus tropas y comienzan a matar a los soldados constitucionales.
45	EXT. SELVA/ESMERALDAS (LADO IZQUIERDO)- MAÑANA	Arellano y los soldados del lado izquierdo del río escuchan los disparos de la emboscada y Arellano se paraliza y un oficial joven toma el mando de la tropa. Intenta apoyar al otro lado con disparos sin una dirección fija.
46	EXT. SELVA/ESMERALDAS (LADO DERECHO) - MAÑANA	La muerte de Andrade y las dos terceras partes del ejército constitucional los obliga a comenzar la retirada. El ejército conchista detiene a varios adversarios y los amarra.
47	EXT. SELVA/ESMERALDAS (LADO DERECHO) - MAÑANA	El oficial se da cuenta que en la orilla contraria se acabó la pelea y detiene los cañonazos. Arrojan las armas al agua.
48	INT. CASA VIEJO CARLOS CONCHA/ESMERALDAS- TARDE	Carlos busca en su cabeza más recuerdos.
49	INT. FERROCARRIL/HABITACIÓN – NOCHE	José María Concha muere de fiebre alta en un ferrocarril.
50	INT. PALACIO PRESIDENCIAL/ PASILLO - TARDE	Plaza habla con un funcionario del Gobierno que le aconseja dirigir el ejército para derrotar a Concha. Navarro se acerca y Plaza le reclama sobre un reporte falso de la batalla.
51	INT. PALACIO PRESIDENCIAL/GRADAS - TARDE	Plaza reprocha a Navarro por una carta directa de Concha y le avisa que desde ese momento se va a hacer cargo del ejército.
52	EXT. RÍO VERDE - TARDE	Los coroneles Oliva y Valdez planean viajar hasta donde están los conchistas para acabar con la guerra, sin autorización de Plaza.
53	EXT. SELVA DE ESMERALDAS - TARDE	Concha, Lastre y Cortez cocinan, cuando un soldado joven les avisa que el ejército viene por la playa hacia su trampa en camarones
54A	INT. AUTOMOVIL / QUITO – DÍA	Los líderes liberales son llevados en automóvil al panóptico, los recibe una multitud enojada.
55A	EXT. PENAL GARCÍA MORENO – DÍA	Los prisioneros salen lenta y dificultosamente de los autos e ingresan al panóptico. Sierra, que los esperaba en la puerta incita al pueblo a que tome cartas en el asunto.
56B	EXT. PLAYA DE CAMARONES – DÍA (10:58 AM)	Los soldados deben avanzar en fila india para rodear un cerro que se unía con el mar. Llevan el arma en una mano y los cartuchos en otra con las manos arriba para que no se mojen con el mar.
57A	INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA FLAVIO ALFARO - TARDE	Llevan a Flavio Alfaro cargando a su celda. Frente a él Luciano Corral.
58A	INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA MEDARDO ALFARO	Encierran en una celda fría a Medardo Alfaro.
59A	INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA ELOY ALFARO	Alfaro, desgastado y viejo, pide un cajón para sentarse.
60B	EXT. PLAYA DE CAMARONES – DÍA	Un soldado se aparta del resto para descansar y tomar aire. Escucha un ruido detrás de él.

61A	INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA ELOY ALFARO	Eloy Alfaro pregunta quién está en el pasillo.
62B	EXT. PLAYA DE CAMARONES-DÍA	Un montonero salta desde un árbol sobre un soldado
63A	INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA ELOY ALFARO	Disparan a Eloy Alfaro
64B	EXT. PLAYA DE CAMARONES- DÍA	Un soldado da un grito de alerta.
65A	INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA FLAVIO ALFARO	Flavio Alfaro se defiende.
66B	EXT. PLAYA DE CAMARONES- DÍA	Los soldados se ven rodeados de balas e intentan escapar por el mar.
67A	INT. PENAL GARCÍA MORENO / PATIO PRINCIPAL	Arrojan el cuerpo de Eloy Alfaro al primer piso.
68B	EXT. PLAYA DE CAMARONES- DÍA	Los soldados se enteran que es concha y se agachan
69A	INT. PENAL GARCÍA MORENO / PATIO PRINCIPAL	Golpean a los muertos y la sangre mancha a todos.
70B	EXT. PLAYA DE CAMARONES-DÍA	La segunda guarnición intenta salvar a la primera, son emboscados.
71A	INT. PENAL GARCÍA MORENO / PATIO PRINCIPAL	Cortan la lengua de Luciano Coral.
72B	EXT. PLAYA DE CAMARONES-DÍA	Matan a Valdez.
73A	INT. PENAL GARCÍA MORENO / PATIO PRINCIPAL	Arrastran los cuerpos de los Alfaro.
74B	EXT. PLAYA DE CAMARONES-DÍA	Los soldados se rinden
74A	EXT. PARQUE EL EJIDO / QUITO - ATARDECER	Los asesinos danzan alrededor de los cuerpos en llamas.
75B	INT. CABINA DEL COTOPAXI / MAR DE ESMERALDAS – TARDE	Salvan a un hombre y este les avisa que Concha mató a todos.
76	INT. CARPA / PLAZA DE ESMERALDAS – DÍA	Carlos le dice que hay una forma de acabar con la revolución que renuncia Plaza.
77	EXT. GUAYAQUIL/ CAMPO – TARDE	Clemente concha salva la vida de Plaza
78	INT. CASA VIEJO CARLOS CONCHA/ ESMERALDAS– TARDE	Aparece el interlocutor del viejo Carlos.
79	EXT. CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE	Leonidas Plaza es quién dispara a Flavio en la pierna.
80	EXT. PLAZA CENTRAL DE CUENCA-MAÑANA	Plaza está presente en la muerte de Luis.
81	INT. FERROCARRIL/HABITACIÓN – NOCHE	Plaza está presente en la muerte de José María.
82	EXT. GUAYAQUIL/ CAMPO – TARDE	Plaza no hace nada para salvar la vida de Clemente.
83	INT. CASA VIEJO CARLOS CONCHA/ ESMERALDAS– TARDE	Concha se enfrenta a la muerte (Plaza).

## **GUION AUDIOVISUAL**

**"Balada final"**

Guion por

Dagmar Vásquez

Basado en la vida de

Carlos Concha Torres

1/INT. CASA VIEJO CARLOS CONCHA/ ESMERALDAS- TARDE

Un hombre solo en una habitación pequeña. La habitación húmeda, fría, sin luz. Llena de polvo y olvido, las paredes tienen un color celeste casi desvanecido por el descuido. En el centro de la habitación una cama. Grande, suave, pero descompuesta y con las sábanas manchadas por el tiempo y la falta de cuidado. En la cama Carlos Concha de 55 años o más, cabello negro y opaco, un bigote mal cuidado, los ojos demuestran cansancio y desilusión. Su piel pálida, como si en mucho tiempo no ha salido al sol. Parece enfermo, toce con voz ronca y desgastada. Respira con dificultad, como que sus pulmones no quisieran seguir funcionando. No hay ningún sonido aparte del de su respiración atrancada. Su cabeza está mal apoyada en una vieja almohada sucia. Su mirada apunta al techo. De repente cómo si le hablara al vacío inicia una conversación.

VIEJO CARLOS

Toda mi vida busqué la tranquilidad. En las batallas, en el amor, en mi familia.

Toce abruptamente, como si no hubiera hablado en mucho tiempo y le cuesta usar su voz de nuevo.

VIEJO CARLOS

Lo tenía todo, dinero, estudios, familia, amigos... Toda clase de amigos.

Se acomoda con dificultad y clava su mirada al frente.

VIEJO CARLOS

Lo tenía todo: dinero, trabajo, familia, amigos... Toda clase de amigos.

Se queda un momento en silencio, como recordando todos los amigos que alguna vez tuvo.

VIEJO CARLOS

En las guerras nunca hay un ganador... todos somos perdedores. Si no morimos en una batalla, la siguiente puede ser la indicada, o la siguiente o la siguiente. Y si sobrevives. Tampoco tienes suerte, porque lo has perdido todo.

Mira alrededor, y ve las frías paredes. No se escucha ni el aleteo de una mosca. Se mueve para acomodarse. Mira el infinito como recordando algo. Y se queda inmóvil a medio



acomodarse, su torso está girado hacia la derecha y sus piernas siguen rectas hacia el frente de la cama. Sus manos están apoyadas a un lado de la cama

VIEJO CARLOS  
(Casi como un  
eco)

Todo... mi vida... mi familia... mi felicidad...

Hace un ruido en la garganta como si tuviera algo atorado.  
Eso lo hace regresar de ese trance.

VIEJO CARLOS  
Yo fui el culpable de mi derrota...  
No... no.  
Yo seguí peleando hasta perderlo todo.  
Es fácil empezar... imposible detenerse.

Su cabeza va de lado a lado negando un recuerdo que circula por su memoria.

VIEJO CARLOS  
Alguien debía hacerlo, Alguien debía encargarse de la revolución.  
Al final del día ese "Alguien", terminé siendo yo.

Respira profundo, acomoda las cobijas. Su mirada cambia, es otra persona, más centrada, sus ojos ahora parecen ver algo específico.

VIEJO CARLOS  
No me arrepiento de mis acciones. Ese día tomé la decisión correcta... Flavio, Eloy, Medardo... La única razón por la que no morí con ustedes es porque en mis hombros se debía apoyar la revolución alfarista.  
(Su voz se achica)  
Ese día lo puse, ese día, todos lo supimos.

2/EXT. RIELES DEL TREN/YAGUACHI-NOCHE

Noche negra, sin una sola estrella en el cielo. Llueven grandes gotas de agua que se estrellan contra el fango del piso. Brotan ríos de la nada y se forman charcos inmensos. Un hombre parado en las rieles del tren cruza sus brazos en

el aire repetidas veces para que el tren que llega se detenga. El hombre lleva ropa totalmente mojada por la lluvia. Dos trapos en las manos y mucho frío. El foco delantero del tren destella directamente en los ojos del hombre de las rieles. Los rieles están obstruidas por palos y piedras. Un maquinista saca la cabeza por una ventana del tren.

MAQUINISTA

¡Viajo a Guayaquil!

El hombre de las rieles se acerca a la venta del tren donde sacó la cabeza el maquinista. Se quita el agua del rostro con la mano. Y mira al maquinista como viendo al cielo.

HOMBRE DE LOS RIELES

¡Imposible!

Los rieles están bloqueados, y por la lluvia no van a lograr cruzar el puente.

Con su mano izquierda señala un puente cubierto casi por completo de maderas y piedras

HOMBRE DE LOS RIELES

Deben seguir a pie, o esperar a la mañana.

El maquinista mira hacia el puente y vuelve a meter la cabeza dentro del tren. El Hombre de las rieles queda mirando hacia la ventana vacía, esperando. El maquinista vuelve a sacar la cabeza y solo asiente al hombre de los rieles que regresa corriendo a una casa en la oscuridad.

3/EXT. PUERTA DEL TREN/YAGUACHI-NOCHE

Del tren comienzan a bajar cientos de soldados uniformados y acomodando su arma. Uno a uno se va formando juntos para evitar el frío de la noche. Algunos caballos bajan de la parte trasera del tren y los generales y oficiales los montan. La lluvia no parece ceder. Un oficial toma la delantera y guía de a poco el camino para que sigan sus soldados.

4/EXT. PUENTE CON RIELES BLOQUEADAS/YAGUACHI-NOCHE

El caballo camina estrepitosamente por encima de los troncos. Los soldados cruzan con la misma dificultad. Intenta no separarse mucho. Al terminar el puente entran al pueblo. No

se ve ni una silueta asomarse por ningún rincón. Solo la luz del tren alumbró el camino. Luce como un pueblo fantasma. El oficial frena un poco a su caballo, va lento. Toma las riendas del caballo en su mano izquierda. Con la derecha saca un arma de su cinturón. Como alistándose para la emboscada.

5/EXT. CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE

Detrás de las casas se ven siluetas de hombres con grandes armas. Los montoneros están escondidos detrás de puertas, paredes, en los árboles, debajo de montículos de tierra. Todos atentos y listos a los soldados que están llegando lentamente. El tren sigue alumbrando su camino. Uno de los montoneros hace la señal de la cruz con su mano derecha sobre su pecho y cierra los ojos. Otro abraza su arma casi con arrepentimiento de sus actos.

6/INT. CABINA DE MÁQUINAS DEL TREN/YAGUACHI-NOCHE

El maquinista termina de apagar toda la maquinaria y se cubre con un gran abrigo para protegerse de la lluvia. Revisa todo el lugar y apaga la luz principal del tren.

7/EXT. CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE

La nueva oscuridad espanta a los soldados que avanzan con mucha cautela por las calles llenas de fango. Se agrupan y caminan con mayor dificultad, porque no ven nada frente a ellos.

8/EXT. ÁRBOL/CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE

Un montonero alista su arma mientras cuelga del árbol. Se arrima hacia adelante apuntando hacia los soldados que se acercan de a poco. Gira su cabeza hacia su izquierda por debajo del hombro, y mira al General Flavio Alfaro que se encuentra detrás de una casa. Convencido de su táctica, con los zapatos destrozados por la lluvia y su ropa mojada completamente, con la una mano detiene el caballo que está a su lado y con la otra intenta limpiarse el rostro de la lluvia. Espera que los soldados lleguen al punto que espera. Dejan pasar unos segundos a la espera de la llegada de los soldados por la calle principal. Flavio Alfaro regresa a ver al montonero sobre el árbol y asiente con insistencia la cabeza. El negro montonero apunta con rapidez y dispara directo al cuerpo de uno de los soldados.

9/EXT. CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE

Un soldado cae estrepitosamente al suelo. El silencio que acompañaba la lluvia se rompe y comienzan a sonar disparos que salen de todo lado. Los soldados no distinguen el origen de las balas y comienzan a caer uno a uno. El oficial sobre el caballo dispara sin saber a qué dirección está apuntando. Los soldados comienzan a retroceder. Los montoneros saltan de la oscuridad y disparan frente a frente a los soldados que siguen cayendo como dominó. Gritos, gemidos y blasfemias crean un sonido infernal que sigue en aumento. Flavio Alfaro sale de su escondite montado en su caballo y dispara todas sus balas sobre el enemigo, acompañado con un grito de guerra.

FLAVIO ALFARO  
¡Mátenlos, a todos! ¡Sigan hacia  
adelante! ¡No dejen a nadie vivo!

Los montoneros que siguen escondidos se unen al grito de Flavio y atacan a los soldados restantes.

FLAVIO ALFARO  
¡Por la revolución!

Caen casi todos los enemigos, cuando de la oscuridad aparecen cientos de soldados armados, acompañados del resto de oficiales y generales que van a caballo. Casi de inmediato, los montoneros caen uno por uno. Flavio Alfaro les grita instrucciones y los anima a seguir en la batalla. Un montonero, alto, negro como la misma noche, con cara de asesino, corre hacia un soldado con un gran machete en mano. El soldado le dispara tres veces y el montonero se desploma. Detrás de él se descubre la silueta de Carlos Concha. Joven, atlético, con una camisa blanca completamente mojada. Y un rifle en su mano derecha. Mira paralizado el cuerpo del montonero caer. Todo transcurre en cámara lenta. Las balas que van de un lado a otro rompen las gotas de lluvia que caen. El sonido de la batalla se va mimetizando con la respiración agitada de Carlos Concha. El sonido de su corazón silencia completamente los otros sonidos.

VIEJO CARLOS (V.O)  
Mi vida estuvo rodeada de guerras y  
muertes. Pero ninguna fue tan dura como  
la de Yaguachi.

Las gotas salpican lodo sobre los cuerpos sin vida de cientos de soldados y montoneros. Carlos Concha sigue ahí mirando lado a lado el escenario de muerte. Su respiración aumenta.

VIEJO CARLOS (V.O)

Fue la primera vez que vi caer tantos amigos en tan poco tiempo.

En el fondo se ve a un soldado lanzar un explosivo. Carlos ve el explosivo volar a unos tres metros de él. El explosivo gira en cámara lenta y se dirige firme hacia su destino.

10/INT. CASA VIEJO CARLOS CONCHA/ ESMERALDAS- TARDE

Carlos Concha intenta tomar un viejo pañuelo blanco que reposaba sobre un mueble a la izquierda de la cama. Su mano tiembla escandalosamente. Alcanza el pañuelo y se lo lleva a la boca. Toce nuevamente sobre el pañuelo y unas pequeñas gotas rojas lo manchan. Dobla de nuevo el pañuelo y lo acomoda sobre la cobija al lado de su mano derecha.

VIEJO CARLOS

Nos superaban en número. Cinco a uno.  
Peleábamos desesperados.

11/EXT. CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE

El explosivo sigue en el aire. Los latidos de Concha siguen en aumento, todo lo demás desaparece en la oscuridad. El explosivo golpea una casa y la destruye. Concha vuela con la fuerza de la explosión y cae al lodo. El sonido desaparece. Desde el frente regresa en caballo Flavio Alfaro a revisar los heridos y muertos de la explosión. Pedazos de escombros vuelan en el aire. Carlos Concha está confundido cuando ve una gran silueta negra rifle en la mano apuntando a Flavio.

VIEJO CARLOS (V.O)

Vi la muerte por primera vez.

Carlos Concha intenta advertirle a su amigo que se proteja. Lucha para reincorporarse. Se balancea de lado a lado. Sube una mano para evitar que siga avanzando.

CARLOS CONCHA

¡¡NOOO!!

El sonido se restablece de a poco con el grito que lanza a Flavio. Flavio sigue su camino sin inmutarse. La silueta del fondo dispara y mata al caballo. El caballo se desploma y lanza lejos a Flavio Alfaro. Da un par de vueltas en el lodo y se detiene en el piso. Se levanta con dificultad e intenta regresar a ver al verdugo de su caballo. Cuando vuelve a

disparar y le destroza la pierna. Los montoneros seguían cayendo uno a uno. Y los soldados llenaban cada vez más terreno. Carlos Concha ve caer a Flavio y se acerca desesperado.

CARLOS CONCHA

¡¡GENERAL!!

12/EXT. PATIO HACIENDA LA PROPICIA/ESMERALDAS - MAÑANA

Dos niños juegan en el patio de tierra amarilla. El uno Carlos Concha de seis años, con un pequeño short de tela café hasta las rodillas. Medias blancas y zapatos cafés. Una camisa blanca, manchada del polvo amarillo del suelo. Es blanco con una melena negra hasta las orejas. El otro niño es Federico Lastre, de la misma edad que Carlos. Flaco y un poco más alto que él. Viste una camisa blanca desgastada y de tela dura. Un short pequeño sucio y sin zapatos. Su piel es oscura y sus ojos saltones. Su cabello enroscado hace marañas en su cabeza.

Desde la puerta Delfina Torres vigila el juego de los dos niños cargando en sus brazos a una pequeña bebé. Está descansando sobre una mecedora.

Los dos niños se corretean y escapan de ser tocados con las ramas que tienen en sus manos. Carlos se detiene en seco amenazante con su rama. Borra la sonrisa de su boca simulando seriedad.

CARLOS CONCHA NIÑO

(Grito se  
funde con la  
escena  
anterior)

¡General!

Me declaro dictador supremo del Ecuador.  
Desde hoy se hacen las cosas que yo  
mande.

Federico se detiene frente a él en posición de ataque. Lo mira y simula la misma seriedad que Carlos.

FEDERICO LASTRE NIÑO

¡Nunca! Mientras yo defienda el país.

Lanza un ataque con su rama hacia Carlos. Él lo esquivo y comienzan a correr en círculos de nuevo. Ríen a carcajadas. Mientras se ensucian en el piso de tierra.

VIEJO CARLOS (V.O)

Siempre lo hemos comprendido. Con el  
país no se juega...

De la puerta sale Uladislao con camisa blanca, pantalones de tela negra hasta la cintura un bigote bien cuidado. Cabello negro aclarado con unas pocas canas. Frente amplia y mirada firme. Da un par de pasos fuera de la casa.

DELFINA

¡Carlos! Saluda a tu padre.

Carlos lanza la rama al suelo y corre a abrazar a su padre. Federico se detiene y respira agitadamente por el esfuerzo del juego. Carlos ensucia los pantalones de su padre y regresa a seguir jugando. El recuerdo va desapareciendo.

13/INT. CASA DE CARLOS CONCHA/HABITACIÓN - AMANECER

Al fondo de la habitación se ve un balcón detrás de una puerta de madera que permanece abierta. El balcón tiene vista al mar. Alado de la puerta hay una ventana grande cubierta por cortinas blancas que hay en toda la casa. Son ligeras y el viento que entra por la puerta las levanta. En el balcón sentado en una silla, se ve a Carlos Concha más joven, menos cansado, con un cigarrillo en su mano viendo hacia el mar, sudando por el calor, con buena ropa pero algo gastada.

Se lee un subtítulo:

**Septiembre, 1912**

14/INT. CASA DE CARLOS CONCHA/GRADAS - AMANECER

Un niño vestido solo con pantalones viejos, sube las escaleras casi sin hacer ruido. Cada pisada deja un rastro de arena en el piso.

15/INT. CASA DE CARLOS CONCHA/HABITACIÓN - MAÑANA

El niño entra con miedo a la habitación. Su respiración es agitada, como si llegara corriendo. Camina hasta el lado de Carlos Concha que nota su presencia y se acomoda.

NIÑO

(Extendiendo un papel que  
tenía en la mano)  
Señó.

Carlos Concha mira el papel, y después al niño. En sus ojos se ve, que espera malas noticias. Apaga el cigarrillo y toma el papel. Lo lee lentamente.

CARLOS CONCHA  
(Leyendo)  
Asesinados por el pueblo...  
borrachos y prostitutas...  
(Sin creer lo que lee, con una  
ligera risa)  
Por el pueblo.

El hombre es Carlos Concha, arruga el papel en su mano, se levanta sin decir nada y sale de la habitación. El niño sale tras de él.

VIEJO CARLOS  
Sabía lo que tenía que hacer, estaba en  
mi sangre...

16A/EXT. RECINTO TIAONE - MAÑANA

Varios hombres y mujeres se empujan y codean mientras caminan frente al hombre. Carlos Concha es alto, delgado, blanco, con cabello negro y un fino bigote bien cuidado, sus ropas aunque maltratadas, son de buena calidad y su dicción diferente a la del resto. Está parado sobre una pequeña caja de madera y se dirige hacia el pueblo que lo mira con atención. Sus palabras son duras y con rencor.

CARLOS CONCHA  
La triste situación en que se encuentra  
el Ecuador, a causa de las insaciables  
ambiciones del nefando y reducido  
círculo encabezado por un hombre  
desnaturalizado y criminal.

17B/EXT. PLAZA DE CARONDELET - MAÑANA

Cientos de personas están alrededor de la casa presidencial, celebrando. De un balcón sale un hombre, Leonidas Plaza, alto, ancho, con una gran barba negra; vestido con camisa blanca, chaleco gris y una levita negra. Atravesado su pecho tenía una cinta presidencial. Apenas se ve su silueta, la multitud aplaude con entusiasmo, como recibiendo a un héroe.



CARLOS CONCHA (V.O)

Don Leonidas Plaza Gutiérrez, actual mandatario, está señalado por la opinión universal, como el autor principal de crímenes horrendos.

Plaza saluda a la gente retribuyéndoles su entusiasmo. Agita sus manos en son de victoria.

18A/EXT. RECINTO TIAONE - MAÑANA

Los ciudadanos del lugar escuchan atentamente las palabras de Carlos Concha, algunos asienten con su cabeza.

CARLOS CONCHA

La ambición de mando está colmada para el astuto, que se ha impuesto a la voluntad nacional con una serie no interrumpida de traiciones, y con el más vergonzoso atropello de las libertades. Por eso pido, a quién se sienta lleno de patrióticos sentimientos, me acompañe a levantar la bandera de la Patria, develando a los verdaderos culpables del asesinato.  
Hoy... he recibido un telegrama...

Levanta su mano mostrando el papel arrugado.

CARLOS CONCHA

En el que se acusa al pueblo de matar a los Alfaros.  
(Haciendo una pausa y bajando el tono de su voz)  
Nosotros somos el pueblo... y no hemos asesinado a nadie.  
Sobre nosotros cae la sangre de nuestros héroes ultrajados.  
(Viendo a los ojos de los asistentes)

19B/EXT. PLAZA DE CARONDELET - MAÑANA

Leonidas Plaza baja por las escaleras para acercarse al pueblo, estrecha manos, saluda a varias personas de poder, inclina la cabeza frente a los asistentes y no deja de sonreír.

CARLOS CONCHA (V.O)  
Mientras Eloy Alfaro, Flavio Alfaro,  
Medardo Alfaro, Pedro Montero, Ulpiano  
Páez y todos nuestros hermanos que  
murieron por buscar la libertad, están  
muertos.  
Leonidas Plaza...

20A/EXT. RECINTO TIAONE - MAÑANA

Carlos Concha está sudando, su mano señala el cielo, sus  
ojos muestran verdadero odio. El público se ve agitado y  
molesto.

CARLOS CONCHA  
...El verdadero asesino ahora se hace  
llamar presidente.  
Camina sin remordimiento por las calles  
de Quito.  
Calles bañadas con la sangre de todos  
los ecuatorianos...

Se escuchan algunas voces apoyando sus palabras.

CARLOS CONCHA  
(Haciendo una pausa)  
Nosotros debemos recuperar la honra que  
fue arrebatada a la Nación.

Las voces de apoyo crecen.

CARLOS CONCHA  
Plaza es el enemigo del Ecuador, no su  
presidente.

Una voz desconocida sale desde el público.

VOZ DESCONOCIDA  
¡Abajo Plaza!

El hombre continúa con su discurso, mientras los  
esmeraldeños que lo rodean vociferan amenazas a Plaza. En  
uno de los postes de la plaza se ve un cartel mal pegado  
que anuncia a Leonidas Plaza como presidente. El viento lo  
mueve con intenciones de despegarlo.

CARLOS CONCHA  
Siguiendo el patriótico dictado de mi  
conciencia, yo, Carlos Concha Torres,  
declaro frente a ustedes, el inicio de

la revolución, inspirada en el noble  
propósito de reivindicar la nación,  
afectada por los dolorosos  
acontecimientos de enero.

El pueblo grita con euforia.

CARLOS CONCHA

Abro hoy campaña en esta heroica sección  
de la República, en defensa del honor y  
la justicia.

El pueblo está agitado, apoyan a Concha sin dudarlo. Carlos  
Concha baja del banquillo de madera, sin pensarlo dos veces.  
Estrecha manos y abraza gente, se aleja del lugar.

VIEJO CARLOS (V.O)

En mi vida conocí a muchas personas  
influyentes...  
Roberto Andrade...

21/EXT. PUERTO DE PANAMÁ-OCASO

Roberto Andrade y Carlos Concha de unos 25 años caminan por  
un puerto, conversando. Un gran barco se acerca a la orilla  
del puerto

VIEJO CARLOS

Juan Montalvo...

22/INT. CAFETERÍA/LIMA, PERÚ-NOCHE

Juan Montalvo y Carlos Concha de 33 años comparten un café  
en una pequeña mesa de vidrio.

VIEJO CARLOS

Julio Andrade...

23/ INT. CONSULADO DE ECUADOR EN EEUU-TARDE

Carlos Concha de 40 años recibe al General Andrade en el  
consulado de Estados Unidos. Estrechan manos y Carlos lo  
invita a pasar.

VIEJO CARLOS

Flavio Alfaro...

24/ INT. HACIENDA LA VICTORIA/COMEDOR- TARDE

Flavio Alfaro toma un vaso de agua mientras le sirven un plato de comida, probablemente cerdo. Carlos Concha lo acompaña del otro lado de la mesa. Ambos están acompañados por dos muchachas bien parecidas.

VIEJO CARLOS

Pero de seguro, el personaje del cuál estoy más orgullo de decir que fui amigo, es Eloy Alfaro...

25/EXT. BOSQUE/ESMERALDAS - DÍA

Un grupo de gente está amontonada alrededor de Eloy Alfaro de 40 años. Corte militar y bigote bien cuidado de color negro. Es de corta estatura pero su presencia hace que todos lo escuchen atentamente. Un adolescente Carlos Concha se acerca a escuchar, Federico Lastre lo acompaña.

ELOY ALFARO.

Tengo la firme convicción, que el día de mañana tomaremos el cuartel de policía y nos haremos con todas las armas de fuego. Uno para cada uno. Para adentrarnos en la protesta por el Gobierno del tirano conservador.

Los que están a su alrededor apoya sus palabras. La multitud se desvanece. Carlos gira su cuerpo en dirección a Federico, antes de pronunciar palabra siente una mano en su espalda.

ELOY ALFARO.

Cuento con su presencia, ¿no es así?

Los jóvenes no tuvieron tiempo ni de responder y Alfaro golpeó la espalda de Concha y se dio vuelta para recoger sus pertenencias regadas en la arena.

26/ EXT. CUARTEL DE POLICIA/ESMERALDAS - MADRUGADA

Alfaro junto a otros hombres se acercan a la puerta del cuartel de policías con machetes en las manos. Los jóvenes esperan escondidos en los matorrales, en ese grupo se incluye Lastre y Concha.

VIEJO CARLOS

De Alfaro aprendí muchas cosas, pero la más importante, es que no importa el número de soldados, sino la calidad de su machete.

27/EXT. ESMERALDAS/CUARTEL DE POLICIA - NOCHE

Transición de la cara de Carlos Concha detrás de los arbustos en su juventud a los mismos ojos a sus 30 años. 30 hombres con machetes en la mano, se esconden detrás de arbustos y palmas. Al frente una casa resguardada con dos esmeraldeños vendidos a los revolucionarios.

Se lee un subtítulo:

**24 de septiembre, 1913**

Varios de los que están escondidos no tienen zapatos, otros solo llevan pantalones. Un hombre grande y tan negro como la noche, con una mirada asesina cruza miradas con los guardias, es Federico Lastre con 30 años de edad. A su lado Carlos Concha, lo mira y hace una señal con la cabeza, afirmando el inicio de la campaña.

Un guardia asiente con la cabeza, empuña su arma y entra precipitado al cuartel.

Los 30 hombres de los arbustos siguen al hombre, sin hacer ruido. El segundo guardia permanece vigilando la puerta.

28/INT. CUARTEL DE POLICIA - NOCHE

Se ve a los policías durmiendo a lo largo del cuartel, casi no se va nada por la oscuridad de la noche. Por la puerta principal entra el centinela con el fusil en las manos.

GUARDIA 1

(Gritando)

¡ABAJO TRAIADORES!

Los hombres que lo seguían de cerca apoyan su grito y saltan con machete en mano sobre los policías que intentaban despertar.

REVOLUCIONARIO

(Gritando)

¡Mueran los traidores!

Unos pocos lograron defenderse mientras que otros solo se rindieron. Carlos Concha mira de nuevo el escenario en el que está, la cámara se pone lenta. Lastre ataca con todo su arsenal, los hombres recogen las armas y el ataque se completó sin ningún hombre caído.

29/ EXT. ESMERALDAS/CUARTEL DE POLICIA - NOCHE

Se ve la imagen del cuartel de policía cerca a las orillas del mar, en el fondo la silueta de un barco, el "Cotopaxi". Un policía herido llega casi arrastrándose a la puerta principal ahora desprotegida, toca la campana de emergencia. Mientras Lastre, lanzando un gruñido, le da un machetazo por la espalda, matándolo inmediatamente. El barco que está en el fondo, responde a las campanadas, disparando al cuartel. Algunas balas impactan las paredes. Lastre toma las armas del cuerpo sin vida del cotilla y esquivo las balas que aumentan, regresa al interior del cuartel.

30/INT. CUARTEL DE POLICIA - NOCHE

Varios policías están muertos en el piso, otros se quejan del dolor, una de las balas mató a un revolucionario.

FEDERIDO LASTRE ADULTO

(Gritando con  
desesperación)

Loj fusiles y laj armas, cojan too' y  
salgan comoer diablo.

Carlos Concha, se abre paso por una ventana en la pared lateral del cuartel, y hace que lo sigan. Los demás salen por la puerta de atrás, siguiendo a Lastre. Los revolucionarios cargan varias armas en sus manos, y algunas municiones. Todos se esconden en el espesor de la selva, mientras que las balas del Cotopaxi siguen disparando.

31/INT. PALACIO PRESIDENCIAL/OFICINA PRESIDENCIAL - DÍA

Leonidas Plaza, muy bien vestido, está sentado detrás de un escritorio de madera tallada. Su mano izquierda sostiene un papel donde está escrita la proclama de Esmeraldas. Y su mano derecha señala amenazante al General Francisco Navarro que está parado frente a él.

PLAZA

(Como amenaza)  
Nadie puede saber esto.

NAVARRO

(Con nervios)  
General...

PLAZA

(Interrumpiendo)  
¡NO!.

Golpea la mesa con el papel que tenía en su mano, y sale detrás de su escritorio en dirección a Navarro.

PLAZA

El pueblo no puede saber sobre ningún levantamiento. Prometí que durante mi gobierno habría paz. No puede haber más sangre derramada por ahí... y... y menos si se entera el pueblo.

Navarro sin poder contener más la noticia, un poco sudoroso, pero firme en su lugar.

NAVARRO

¡Presidente! La... la noticia se publicó en todos los periódicos de Quito, y Guayaquil.

PLAZA

(Sorprendido)  
¿Cómo?

Plaza intenta no explotar del enojo, regresa a su escritorio y escribe algo en un papel. Estira la mano y le da el papel a Navarro.

PLAZA

Desde este instante usted queda a cargo de desaparecer a esos negros salvajes que creen que con treinta fusiles nos van a vencer.

Avise al cazatorpedos Bolívar, al Cotopaxi y a cualquier otro barco disponible. Carlos Concha se cree el nuevo Alfaro.

(Mirando con firmeza a Navarro)

Pues tendrá que eliminarlo de la misma forma.

El General Navarro toma el papel que le entregó, se cuadra frente a Plaza y sale por la puerta.

VIEJO CARLOS (V.O)

Durante la revolución perdí tres hermanos: el primero, murió en Cuenca frente a todos en la plaza.

32/ EXT. PLAZA CENTRAL DE CUENCA-MAÑANA

Luis, de 32 años, lleva sombrero, una camisa blanca arrugada, y pantalones oscuros. Camina rodeado de soldados hasta el centro del cuadrado que formaba toda la columna Azuay alrededor de la plaza principal de Cuenca. Se lee un subtítulo:

**19 de marzo, 1887**

La plaza está llena de gente que espera ver como asesinan al liberal esmeraldeño. Luis permanece con la cabeza en alto sin mostrar ninguna emoción. Su verdugo lo espera frente a la puerta del cuartel, en un claro entre dos columnas. A su señal, Luis se coloca en la posición indicada. Mira a los ojos de todos los testigos de la plaza. Toma con una mano su sombrero y se lo quita como una especie de saludo a los compañeros. Un soldado de la escolta le quita el sombrero de la mano.

Un oficial que está a su derecha se acerca a vendarle los ojos y lo rechaza.

Tres oficiales marchan con solemnidad hasta colocarse frente a Luis. Su rostro sigue inmutable. Mirando a todos. Un hombre se pasea por el público, y se coloca en primera fila para ver. No se ve su rostro solo su silueta. Luis, lo mira a los ojos.

El oficial a su derecha saca la sentencia de su bolsillo.

OFICIAL

(Mirando a los  
soldados)

Columna Azuay, preparados.

Los tres soldados se colocan en posición. Y lee la carta hacia el público.

OFICIAL

A las 8 horas, 40 minutos de la mañana  
del 19 de marzo de 1887.

Luis Vargas Torres líder revolucionario  
acusado de atentar contra el Gobierno  
del Señor Doctor José María Plácido  
Caamaño, se sentencia a la pena de  
muerte. Y, al no haber apelado la  
sentencia por la de "reclusión mayor  
extraordinaria" se procede al respectivo  
cumplimiento de la ley.

El oficial cierra el papel y lo vuelve a guardar en su bolsillo. Gira hacia los soldados que están con sus armas apuntando a Concha.



OFICIAL  
Columna Azuay, carguen.

Luis cierra sus puños, saca el pie izquierdo hacia atrás y respira profundamente.

El oficial sube un brazo y mirando a los soldados del pelotón lo deja caer.

Suena una descarga que se junta con el alarido de la multitud. Luis cae de cara al piso. La sangre lo empieza a rodear. Se acerca el mismo oficial y dispara directo en su cabeza.

33/EXT. SELVA/ESMERALDAS/CASA DESTRUIDA - TARDE

Un grupo de 20 hombres, incluyendo a Carlos Concha y Federico Lastre ambos de unos 49 años, caminan por una enmarañada selva. Se abren paso con grandes machetes. Llegan a una casa que había sido atacada por soldados: la casa no tiene techo. La ropa, comida y otras pertenencias están botadas en el piso.

Se lee un subtítulo:

**Diciembre, 1913**

LASTRE  
(Recogiendo algunas cosas del piso)  
Uuuuh... Por aquí han pasao eso serrano.

HOMBRE 2  
(Lamentándose)  
Lo mimo le hijieron a mi compadre Quiñone...  
Un día llegaron y lo sujetaro los pie,  
se le llevaron todo y hajta le mataron  
a su mujer.

HOMBRE 3  
(Clavando su machete al tronco de un árbol)  
¡BAH! Ejtos serrano hace lo que quiera  
con nojotro.

Concha se pasea alrededor de la escena, mira los restos, escucha a sus hombres.

CARLOS CONCHA  
(Respondiendo a todos)  
Nos creen salvajes, y desalmados.

HOMBRE 2

Pero ello son los salvaje...

El hombre 2 levanta un pedazo de tela del piso, probablemente ropa de mujer. Está lleno de sangre. Al ver la sangre, el tercer hombre toma su machete y lo empuña amenazante.

HOMBRE 3

Ji me encuentro un serrano, lo mato...

CARLOS CONCHA

Ningún placista va a sobrevivir cuando se encuentren con la selva y nuestros machetes.

HOMBRE 2

Pero ello tiene rifle...

CARLOS CONCHA

Y nosotros machetes.

Se alejan de la casa y siguen su camino por la selva. Se escucha el correr del agua.

CARLOS CONCHA

Y tenemos la ventaja de conocer nuestra tierra... conocer la esmeraldas salvaje.

34/EXT. SELVA/ESMERALDAS/ORILLA DEL RÍO - TARDE

Los hombres caminan por un camino lleno de lodo y maleza.

LASTRE

Y también tenemos todo loj esmeraldeños valiente, que ejtamos dispuesto a morir por la libertá.

CARLOS CONCHA

Si los hacemos pelear en nuestra selva... Tengan por seguro señores...

Uno de los hombres arranca con el machete una gran hoja de plátano, y se descubre el río Esmeraldas.

HOMBRE 3

Ganamo.

Todos miran el río como suponiendo que este es el lugar perfecto para una emboscada. Al Oriente de su ubicación hay una colina. Al Occidente los encierra 200 metros de río, al Norte y al Sur hay esteros.

35/EXT. SELVA ESMERALDEÑA - MAÑANA

Cientos de hombres caminan a la orilla del río Esmeraldas, llueve ligeramente, y los hombres se ven cansados. La selva es espesa y la tierra atrapa las piernas de los soldados hasta las rodillas. Se escucha un grito de uno de los hombres en el fondo.

SOLDADO

(Desde lejos)  
¡Coronel! Por aquí.

El soldado, cansado, aparece detrás de un árbol, la lluvia parece cesar. El coronel Andrade mira el cielo, viendo desaparecer las gotas.

CORONEL ANDRADE

(Resignado)

Vamos.

36/EXT. HACIENDA "EL MANGO" A ORILLAS DEL RÍO - MAÑANA

El coronel, cansado y adolorido llega al punto donde estaba el soldado, seguido de decenas de hombres. De una casa, rodeada de césped, sale un hombre con gran bigote y ropa ligera. En una mano lleva un bote con comida para gallinas.

PEDRO ESCALANTE

(Alegre)

Buenos días.

CORONEL ANDRADE

Buenos días...

(Esperando una  
respuesta)

El hombre acomoda el bote en el suelo y se limpia las manos con un trapo, le extiende la mano derecha. Se nota que no es esmeraldeño, su forma de vestir, hablar y su color de piel blanca lo distinguen.

PEDRO ESCALANTE

(Sosteniendo la  
mano en el aire)

Pedro Escalante, para servirlo.

Con desconfianza, el Coronel, estrecha la mano del hombre. Mientras que los soldados seguían llegando detrás de él, y botaban sus mochilas al piso para descansar.

PEDRO ESCALANTE  
(Reiterando)  
Para servirlo...

CORONEL ANDRADE  
(Con desprecio)  
Coronel Alejandro Andrade.

PEDRO ESCALANTE  
Mi hacienda y mi casa están para lo que necesite coronel, si tienen hambre pueden quedarse a almorzar.

El coronel regresa a ver a su tropa, un soldado que estaba a su lado se fregaba el sudor del rostro.

PEDRO ESCALANTE  
(Insistiendo)  
¿Desea?

CORONEL ANDRADE  
Quisiera seguir, pero mi tropa está cansada y tienen hambre...  
(Fingiendo una  
sonrisa)  
Nos vendría bien algo de comida.

Con alegría, Pedro Escalante silbó a uno de sus sirvientes. Un negro alto, se acercó con la vista al suelo.

PEDRO ESCALANTE  
(Cambiando a un  
tono más  
autoritario)  
Acomoda a los oficiales en la casa, a los demás déjalos en esta parte. Pide a Clara que cocine el almuerzo.

SIRVIENTE  
Ji patrón.

Pedro, el Coronel y dos oficiales caminan hacia la casa principal.

37/ EXT. HACIENDA "EL MANGO" A ORILLAS DEL RÍO/ GALLINERO -  
MAÑANA

Pedro tiene el bote en sus manos, lanza maíz en dirección a las gallinas mientras avanzan.

OFICIAL 1  
¿Usted es esmeraldeño?

PEDRO ESCALANTE  
No, coronel. Yo soy colombiano. Vine a trabajar en las caucherías...  
Y, ya vé, me enamoré...  
Aaay, uno no sabe dónde va a terminar.

OFICIAL 2  
¿Conoce a Carlos Concha?

Pedro mira a los tres oficiales con temor, sabe que su respuesta les va hacer dudar de él.

PEDRO ESCALANTE  
Usted está en suelo esmeraldeño, todos conocemos a Carlos y a toda su familia.

OFICIAL 1  
¿Todos?

Pedro deja de alimentar a sus gallinas y se acerca a los tres oficiales, mirando a todos los lados, como si fuera a contar un secreto.

PEDRO ESCALANTE  
(Como advertencia)  
Coronel, si algún esmeraldeño le dijo que no los conoce...  
Desconfíe

Pedro continúa alimentando a las gallinas.

PEDRO ESCALANTE  
Doña Delfina era dueña de por lo menos la mitá de Esmeraldas...  
Y cuando se casó...  
Uuuh ni se imaginan cuantos invitados hubo en esa fiesta.

Pedro mueve las manos para representar sus palabras

OFICIAL 1

¿Y Carlos?

PEDRO ESCALANTE

El heredó el dinero de su familia, y  
creó un negocio aquí en la ciudad...  
Todos los Concha son iguales...  
¡Valientes! Sin miedo a la muerte.  
Ninguno se quedó sin hacer algo por  
este país...  
Carlos anduvo de aquí allá en la  
política...  
Hasta que le mataron a su compadre  
Alfaro... deahí cambió todo... si vendió  
todo, todito: sus vacas, sus tierras,  
el negocio.  
Todo.

Pedro seca el sudor de su frente, los demás oficiales lo  
siguen en su labor de alimentar las gallinas.

OFICIAL 2

Y... ¿de qué vive ahora?

PEDRO ESCALANTE

De la Revolución.

Pedro guarda el bote alado de la puerta, e invita a entrar  
a sus invitados, mientras sacude sus manos.

38/INT. CASA DE PEDRO ESCALANTE - DÍA

Los oficiales se quitan las gorras y entran a la casa de  
Pedro. El lugar es muy hogareño, lleno de pequeños adornos  
en cada rincón. Lo que más resalta es el color brillante de  
las cortinas, y el mantel rojo que cubre la mesa de madera  
del comedor. Es una casa no muy grande pero acogedora. Las  
sillas del comedor eran grandes y pesadas, de una madera  
clara y resistente. Los oficiales caminan directo al comedor  
y se sientan en la mesa. Pedro retira una silla e intenta  
sentarse.

CORONEL ANDRADE

(Sin titubear)

Si tanto lo conoce... ¿lo vio pasar por  
aquí?

PEDRO ESCALANTE

(Sentándose)  
Sí... Pasaron hace como... tres noches...  
Deben estar río arriba, recto por esa  
montaña

Pedro, señala con su brazo estirado, la dirección por la que se fue el enemigo. Andrade saca de su cinturón un arma y la pone sobre la mesa, mirando fijamente a Pedro.

CORONEL ANDRADE  
Y ¿Los vio? ¿Cuántos eran?

PEDRO ESCALANTE  
(Mirando fijamente  
el arma y  
temblando)  
Uuh, eran pocos, poquísimos, llevaban  
algunos heridos...  
Pasaron a la carrera...

CORONEL ANDRADE  
Y ¿Dónde estarán ahora?

PEDRO ESCALANTE  
Arriba... Bien arriba sé que tienen el  
cuartel... o eso es lo que dicen.

CORONEL ANDRADE  
¿Muy lejos?

PEDRO ESCALANTE  
(Haciendo muecas  
con la cara)  
Si va por la orilla, se demora unos  
dos días

Entran a la cocina dos sirvientes con barriles de madera en sus hombros. Los oficiales se levantan exaltados. El coronel no se mueve y mantiene la mirada sobre Pedro.

PEDRO ESCALANTE  
(Hacia los  
oficiales)  
¡Esperen! Son mis peones.

El coronel regresa la vista y nota los barriles.

CORONEL ANDRADE

(Mirando de nuevo  
a Pedro)

¿Y eso?

PEDRO ESCALANTE

Es aguardiente, coronel. Como el que  
se toma en mi tierra, recién  
destilado... Pruébenlo.

Pedro mantiene una sonrisa para ocultar su temor. Los oficiales regresan a sus asientos. El coronel mira con más confianza a Pedro, mantiene el arma sobre la mesa. Pedro se levanta y toma unos pequeños vasos. Hace que uno de los peones les sirva a los invitados. El coronel levanta su vaso, lo observa y lo acerca a su nariz.

CORONEL ANDRADE

(Oliendo el vaso  
de aguardiente)

Un hombre de verdad, debe oler a  
aguardiente, a pólvora y a tabaco.

Bebe hasta la última gota del vaso, y responde con una mueca.

CORONEL ANDRADE

(Sosteniendo el  
vaso al aire)

Espero que todo lo que me ha dicho  
hasta ahora sea verdad. ¡Ah! Porque si  
llega a engañarme la va a pagar con su  
vida y la de los suyos.

Pedro está inmóvil. Andrade baja el vaso y lo hace sonar contra la mesa. Andrade y los oficiales ríen con complicidad. Pedro con una sonrisa aguarda con su vaso levantado.

PEDRO ESCALANTE

Por mi tierra santa que todo lo que le  
he dicho es verdad.

CORONEL ANDRADE

Pues que así sea...

PEDRO ESCALANTE

Bienvenidos a mi hogar, donde la  
comida y el aguardiente abundan.



Toma hasta el fondo de su vaso, mientras los oficiales y el coronel lo aplauden. Los oficiales lo copian, El peón vuelve a llenar los vasos de los invitados.

OFICIAL 2

(Tomando su vaso)

Y... Don Pedro...

¿Habrá suficiente para que la tropa también se relaje un poco y se les quite el miedo a la selva?

PEDRO ESCALANTE

¡Claro! Lo que ustedes quieran, si el Coronel acepta, con mucho gusto.

El coronel alza su vaso que fue llenado nuevamente, guarda silencio hasta terminar de saborear el licor. Relaja por fin el brazo que sostiene el arma.

CORONEL ANDRADE

Los conchistas están lejos aún, y la tropa necesita descanso. ¡Que les sirvan aguardiente a los muchachos!

Todos celebran las palabras del Coronel, Pedro hace una seña a sus peones, mientras intenta mantener una sonrisa de terror.

39/EXT. HACIENDA "EL MANGO" A ORILLAS DEL RÍO - NOCHE

Los soldados bailan y cantan alrededor de varias fogatas asentadas en toda la hacienda. Algunos dormidos sobre los vasos de aguardiente y otros mostrando habilidades escondidas.

Un soldado joven, de los que habían llorado el día antes de salir a la campaña, pelea contra un enemigo invisible con una rama, simulando ser una espada.

SOLDADO 1

(Entrecortado y balbuceante)

Los voy a matar a todos... Les voy a cortar la cabeza a los negros sucios.

Un compañero, menos borracho que el primero, ríe por sus palabras.

SOLDADO 2

(Tomando un trago)

Callaráste no más, el rato que uno de esos negros te escuche, te machetea y te hace pedazos.

SOLDADO 1

A mí nadie me hace nada... soy un héroe que lucha por el país... y yo los voy a matar primero.

El soldado intenta maniobrar con la rama, simulando cortar el cuello de alguien, pero su poca coordinación lo hace tropezar. Los demás ríen.

40/INT. CASA PEDRO ESCALANTE-NOCHE

El coronel, los oficiales y Pedro están ahora en la pequeña sala de la casa. Uno de los oficiales está rendido en uno de los sillones. Los otros apenas se sostienen en pie. Hablan arrastrando las palabras y con mucha dificultad. El coronel apoya su brazo en Pedro como si fuera su gran amigo.

CORONEL ANDRADE

Carajo... ¡Qué buen amigo es usted, Don Pedro!

Olvide mis amenazas, que eso es trabajo... aquí todos somos amigos

PEDRO ESCALANTE

No hay cuidado Coronel, si puedo, ayudo en lo que sea

CORONEL ANDRADE

(Levantando un vaso que tenía en la mano)

¡Por la patria!

Andrade toma hasta el fondo su vaso mientras intenta mantenerse en pie. Los demás siguen bebiendo y hablando frases inentendibles.

41/INT. CASA PEDRO ESCALANTE - AMANECER

Acomodados en la sala de la casa de Pedro, los oficiales y el coronel intentan despertarse después de la larga noche. Una mujer entra a la sala e intenta limpiar sin despertar a los oficiales. Con dificultad despierta el coronel y se pone de pie, acomodando su uniforme. Se ve por la puerta del comedor a Pedro, ayudando a poner la mesa, radiante, sin rastros de mala noche. El coronel, pesado y con la peor resaca, intenta caminar hasta el comedor.

PEDRO ESCALANTE

(Con emoción)

Buenos días, Coronel...

Parece que le sentó bien el  
aguardiente.

Pedro ríe y acomoda un mantel. El coronel lanza un gruñido como respuesta, y le da la espalda. Camina hacia un sillón donde dormía un oficial y apoya su cabeza.

Por la puerta principal un soldado entra apresurado.

MARCHÁN

(Azotando la puerta)

Coronel, encontramos rastros de los  
rebeldes... río arriba.

Casi sin escuchar, el coronel regresa su mirada lentamente al soldado.

CORONEL ANDRADE

¿Dónde...?

MARCHÁN

No muy lejos de aquí... A unas horas...

CORONEL ANDRADE

(Riendo)

Creía que no estaban cerca.

Su mirada se dirige a Pedro, que seguía en el comedor. Pedro se detiene en seco al escuchar la noticia de los rebeldes. Comienza a temblar, se pone nervioso, intenta continuar colocando los cubiertos en la mesa. El coronel se recupera inmediatamente y busca su arma en el pantalón mientras camina frente a Pedro.

CORONEL ANDRADE

(Apuntando a Pedro)

Conoces a Carlos Concha.

PEDRO ESCALANTE

(Inmóvil)

N-no...

CORONEL ANDRADE

(Acercando el arma a Pedro cada vez  
más)

¡Mentiste!

PEDRO ESCALANTE

(Casi llorando)

¡NO!

Lo juro...

CORONEL ANDRADE

¿Y porqué están tan cerca!?

Los ojos de Andrade por poco se salen de sus órbitas, su arma está a medio centímetro de la frente de Pedro. Pedro suda incontinentemente, varias lágrimas ruedan sus mejillas.

PEDRO ESCALANTE

(Juntando sus manos en súplica)

Le juro Coronel, pasaron hace días, no pensé que estarían tan cerca...

D-deben estar...

Atrapados...

CORONEL ANDRADE

¡Mentira!

PEDRO ESCALANTE

En el estero...

Deben estar a-atrapados en el estero.

La tensión de Andrade se disipa. Retira el arma de la cabeza de Pedro y sale del comedor. El color de Pedro vuelve a su normalidad. Su respiración es fuerte.

El soldado que le anunció la noticia espera en la puerta. Andrade se acomoda el arma en el cinturón, y peina su cabello.

CORONEL ANDRADE

Marchán...

El soldado se incorpora inmediatamente, también parece cansado por la mala noche. Andrade llega a la puerta y mira a los soldados. Casi todos están dormidos aún, algunos siguen con las copas en las manos. Los que están despiertos lucen cansados. La mirada de Andrade es fría.

CORONEL ANDRADE

(Sin dejar de ver a los soldados)

Despierte a todos, dígales que salimos en veinte minutos, el enemigo nos espera.

MARCHÁN

Coronel, no creo que...

CORONEL ANDRADE  
(Interrumpiendo)  
Hágalo.

El coronel vuelve al interior de la casa, intenta acomodar su camisa dentro del pantalón. Los oficiales despiertan con dificultad.

42/EXT. SELVA/ESMERALDAS, ESTERO - MAÑANA

Carlos Concha camina entre la selva sin hacer mucho ruido. Varios hombres están acomodados entre las plantas. Listos con sus armas.

LASTRE  
(Susurrando)  
Señó, seguro van a vení.

CARLOS CONCHA  
Hay que esperar y ver.

Concha se acomoda alado del soldado y alista su arma.

LASTRE  
Somo 150 hombre. Y ello como mil.

CARLOS CONCHA  
(Confiado)  
Lo menos que podemos hacer es tener miedo.

LASTRE  
No...  
Miedo no tengo  
Pero ej injusto pa ello, lucha contra  
ciento cincuenta hombre tan valiente..

Los dos hombres ríen, mientras otro esmeraldeño, sube una palmera con mucha agilidad.

CARLOS CONCHA  
(Suspirando)  
La selva es nuestra única ventaja.

LASTRE  
Lo vamo a vencé, señó...  
Por mi familia, que lo vamo-hacer.

43/EXT. SELVA/ESMERALDAS, ORILLA DEL RÍO - MAÑANA

El coronel Andrade camina por la selva, guiado por dos hombres que le abren paso por la selva, su ejército lo sigue de cerca. Todos sus soldados se ven agotados, cientos de moscos atacan los cuellos y rostros de los soldados. Los guías se detienen en su marcha.

GUÍA 1

(Señalando al  
frente)

Coronel, aquí el camino se acorta... lej  
toca caminá de a uno.

GUÍA 2

El río sube por aquí, y no hay otra  
forma de cruzá.

CORONEL ANDRADE

(Sin ganas de  
discutir)

¿Estamos cerca del estero?

El segundo guía rompe la rama de un árbol, da la espalda al coronel y señala hacia la izquierda con el machete en mano.

GUÍA 2

Pajando eja colina, a unoj 20 minuto.

CORONEL ANDRADE

¿Y ahí está concha?

GUÍA 2

Según dicen...

CORONEL ANDRADE

(Tomando un sorbo  
de agua)

¿Y según ustedes?

Los guías se miran, luego el guía 2 baja la cabeza, el otro piensa un largo rato, mientras se rasca la cabeza. Los soldados buscan sombra, matan moscos, y toman agua esperando al Coronel.

GUÍA 1

(Casi adivinando)

Si Don Pedro dije que los había vijto  
haje tre noche... Seguro ejta por ahí, o  
máj adentro.

GUÍA 2  
(Sin dejar de ver  
al piso)  
Pero no je sabe, coronel...

CORONEL ANDRADE  
Es decir...  
(Esperando una  
respuesta)

GUÍA 1  
Que puede ejtar, o no ejtar.

El guía 2 empuja con el codo al primero, esperando que  
termine la idea rápido.

GUÍA 1  
(Ignorando a su  
compañero)  
Coronel, nojotro lo esperamo aquí... no  
seguimo.

La jaqueca de Andrade, parece que le consume completamente,  
y parece no escuchar bien lo que le dicen los guías. El guía  
1 lo mira a los ojos con temor, y espera una reprimenda o  
una orden para seguir. Pero Andrade le toca el hombro  
apartándolo de su camino y sigue con la marcha. Los guías se  
miran confusos y se alejan mientras que la tropa forma una  
fila india.

CORONEL ANDRADE  
(Hacia la tropa)  
¡Avancen!.

El cansancio de los hombres se refleja en su caminar. Lento,  
pesado, las cabezas gachas. Ni un solo ruido, solo el sonido  
de la selva.

44/EXT. SELVA/ESMERALDAS, ESTERO - MAÑANA

Carlos Concha, sigue acostado boca abajo en el piso detrás  
de una planta. En el fondo ve caminando a los soldados del  
ejército constitucional. Da una señal a Lastre y después se

levanta y se va del lugar. Ningún hombre hace ruido. Esperan que se acerquen.

Andrade llega al filo de la colina que debían rodear. No es muy alta, y tiene poca vegetación a su alrededor. En la parte alta, hay varios arbustos y grandes árboles. Pasa Andrade con los primeros seis soldados por el estero, cuando el séptimo intenta pasar, una bala le impacta la cabeza matándolo al instante. Inmediatamente más balas comienzan a matar a los soldados que parecen formados para la muerte. El coronel, corre inmediatamente detrás de un arbusto diminuto.

CORONEL ANDRADE  
(Tomando su rifle)  
¡Cúbranse!

Los gritos de los soldados muriendo se confunden con los sonidos de las balas. Ya hay caído unos 20 soldados. Algunos oficiales gritan a los soldados que disparen, hacia los conchistas. Andrade mira a sus soldados caer, e intenta buscar el lugar de donde vienen las balas. No se ve a nadie, solo el espesor de la selva. Un soldado que encontró el camino hasta llegar a Andrade tiene una cara de espanto.

SOLDADO 1  
(Desesperado)  
¿Coronel qué hacemos?

El Coronel, se ve petrificado, no sabe qué hacer, solo escucha los gritos y las balas.

SOLDADO 1  
(Gritando)  
¡Coronel!

Una bala le atraviesa un ojo al soldado que le gritaba al coronel. El cadáver cae encima de Andrade. Lo retira de inmediato y reacciona. Toma con las dos manos su rifle y lo carga.

CORONEL ANDRADE  
(Hacia soldados a  
su alrededor)  
Tenemos que subir, y atacarlos de  
cerca.

Andrade intenta subir la colina seguido de unos cuatro soldados. Varios soldados están muertos a su alrededor, a



otros se les ve los intestinos y vísceras, unos yacen sin brazos o piernas. Las balas caen como lluvia por sobre Andrade. Matan a uno de sus acompañantes, siguen subiendo. Uno de los soldados, logra ver a un conchista sobre un árbol.

SOLDADO 2  
(Disparando a un  
árbol)  
Arriba, a los árboles, disparen a los  
árboles...

El conchista cae del árbol y se golpea contra el piso. El disparo del soldado mueve la vegetación y provoca que varios pájaros vuelen.

45/EXT. SELVA/ESMERALDAS (LADO IZQUIERDO) - MAÑANA

La Otra guarnición de soldados caminan al lado del río, los dirige el capitán Arellano. Se ven tranquilos y alertas. El sonido del disparo hacia el árbol los sorprende. El capitán Arellano se dirige hacia la orilla del río, para ver qué pasa. Los soldados murmullan, e intentan ver a través de la vegetación.

ARELLANO  
(Hacia los  
soldados)  
¡Silencio!

Otro disparo al aire vuelve a retumbar sus oídos. Pero no se ve el lugar de donde proviene. Gritos y más disparos se comienzan a escuchar. El Capitán está aterrado, sus ojos sobresalen, y empalidece.

ARELLANO  
Preparen la artillería, carguen con  
explosivos... Andrade necesita ayuda.  
¡Rápido!

Arellano se da vuelta y comienza a empujar soldados y a mover él mismo las cosas. Un Soldado que preparaba el cañón intenta fijar rumbo del disparo.

SOLDADO CAÑÓN  
¿A dónde apunto capitán?

El capitán intenta desesperadamente colocar la bala en el cañón. Los disparos del otro lado aumentan

SOLDADO CAÑÓN

¡Capitán!

El capitán ignora el grito mientras coloca pólvora.

SOLDADO CAÑÓN

(Desesperado)

¡Capitán a dónde apunto!

Totalmente fuera de sí, el capitán vuelve su mirada al frente, mira a todo lado sin encontrar el punto donde ocurre la batalla. Se escuchan más disparos fusionados con gritos de dolor.

ARELLANO

(Tartamudeando)

Solo... apunta a los árboles...

El soldado mira a otro oficial que los dirigía, este mira la desesperación de Arellano Y siente que debe tomar el mando. El oficial mira hacia el otro lado, mientras que Arellano suda intensamente.

OFICIAL

(Señalando)

45 grados, 4 horas este, listos...

El soldado acomoda el cañón a la dirección señalada.

OFICIAL

¡DISPAREN!

El cañón explota y lanza el proyectil, la mirada del capitán Arellano es de un loco.

46/EXT. SELVA/ESMERALDAS (LADO DERECHO) - MAÑANA

La bala de cañón lanzada por los aliados se escucha a lo lejos del punto de batalla, varios conchistas ya han muerto cayendo de los árboles. El Coronel Andrade sigue subiendo por la colina ahora solo con dos acompañantes. Mira a su alrededor y ve que está casi en la cima.

ANDRADE

¡Muévanse!

Y maten todos los que puedan

El coronel se incorpora y corre apresuradamente mientras da un grito de guerra, dispara a un par de soldados conchistas. Una bala le atraviesa el estómago, bota su rifle. Sigue luchando con una espada que saca de su cinturón, hiere a otro conchista pero este le clava un machete en el estómago. Cae al piso mientras se desangra, por su boca también sale sangre y cae boca abajo. Los soldados que lo seguían corren una suerte parecida.

Varios tiros de cañón no acertados se escuchan caer en la selva. Un joven oficial que intenta matar a los conchistas ve caer al coronel Andrade y se da cuenta que dos de las tres compañías han muerto.

JOVEN OFICIAL  
(A los soldados)

¡Retirada!  
¡Regresen, RETIRADA!

Los soldados comienzan a correr en dirección contraria de las balas. Varios negros, con poca ropa y machetes, corren tras los soldados constitucionales. Un soldado serrano, el que había peleado con una rama asegurando su fuerza, corre desesperadamente mirando atrás, cuando tropieza con una planta, e intenta incorporarse con las dos manos. Al mirar al frente ve a varios soldados conchistas con las armas arriba tapando la salida, entre estos soldados está Carlos Concha.

El soldado sube sus manos y se arrodilla, cierra los ojos esperando un disparo. El oficial que seguía gritando la retirada, mira a los soldados, y se para petrificado, copia la pose del primer soldado.

JOVEN OFICIAL  
(Tartamudeando)

Nos Rendimos.  
No nos maten  
¡Nos rendimos!

Inmediatamente lanza su arma frente a los pies de los revolucionarios, como ofreciéndoles su recompensa. Carlos Concha tiene una mirada firme, aterradora, da una señal a uno de sus oficiales para que recoja las armas. Poco a poco los disparos comenzaron a cesar, y solo se escuchaba los soldados heridos que gritaban por ayuda, y uno que otro disparo ocasional hecho desde el otro lado del río.

OFICIAL REBELDE  
Tomen too, dejen a loj herido y amarren  
a loj demás.

El joven oficial de rodillas, llora como un bebé, el oficial rebelde lo toma por las manos y lo obliga a levantarse, amarrando sus manos a la espalda. Los otros prisioneros corren con la misma suerte.

47/EXT. SELVA/ESMERALDAS (LADO DERECHO) - MAÑANA

Algunos soldados cargan de nuevo el arma para volver a disparar al otro lado. Ahora hay dos cañones de larga distancia. El sonido de los disparos al otro lado de la orilla desaparece paulatinamente. El oficial que tomó el mando, se da cuenta y se dirige de nuevo a la orilla del río para ver y escuchar mejor. Se ve la selva en llamas por los disparos que hicieron. Un soldado prende una mecha se acerca a un cañón. El Oficial levanta el brazo deteniendo el paso del soldado.

OFICIAL

¡Esperen!  
Silencio...

Todos callan. El capitán Arellano está sentado debajo de un árbol con las manos tapando sus oídos. Se da cuenta que todos callan y se acerca al oficial para ver qué pasa. Su aspecto físico es terrible, está sudado, despeinado y desesperado. Los disparos acabaron totalmente.

SOLDADO CON LA MECHA

¿Disparamos?

El oficial pasa su mano por la cabeza y arroja al piso el sombrero que lo cubría. Da la vuelta mientras clava su mirada en el Capitán Arellano.

OFICIAL

No, ya no es necesario...  
Arrojen las armas y las municiones al río...  
No dejen nada para los negros salvajes.

El oficial se coloca detrás del cañón que iba a disparar y lo intenta empujar al río, dos soldados lo ayudan. El cañón cae y se hunde rápidamente. Toma su arma de la cintura y también la bota al río. Se seca el sudor de la frente y se aleja. El capitán, no se ha movido ni un centímetro. Tiene la mirada fija en la orilla contraria.

OFICIAL

Batallón Tarqui, tomen una canoa, y  
vayan a buscar sobrevivientes...  
Los demás nos regresamos a la ciudad.

Los soldados se ven confundidos, no han peleado pero saben que perdieron. Siguen la orden del oficial, sin saber qué pasa.

48/INT. CASA VIEJO CARLOS CONCHA/ ESMERALDAS- TARDE

Carlos Concha tiene sus piernas hacia afuera, se ven maltratadas y débiles. Blancas adornadas con grandes y azules venas. Permanece inmóvil buscando ideas en su memoria.

VIEJO CARLOS

Durante la revolución, perdí tres  
hermanos: el segundo, murió camino a  
Perú después de ganar la batalla en  
Gatazo junto a Alfaro.

49/INT. FERROCARRIL/HABITACIÓN - NOCHE

Dos personas están al cuidado de José María Concha. El joven está recostado sobre una pequeña cama del tren. Arropado hasta el cuello con una manta. Tiene un pañuelo húmedo en la frente. Tiembla y suda por la fiebre.

La una persona está sentada en el filo de la cama de José María la otra persona remoja el trapo y lo vuelve a colocar en su cabeza. En la puerta se coloca un hombre, no se ve su rostro solo su silueta. José María lo mira a los ojos. La fiebre hace que su cuerpo no resista. Su cuerpo comienza a dar saltos y por su boca sale espuma. Las dos personas intentan pararlo. Sus ojos se vuelven blancos. Repentinamente se calma. Intentan despertar a José María. Lo mueven y lo levantan. No hay respuesta.

50/INT. PALACIO PRESIDENCIAL/PASILLO - TARDE

Leonidas Plaza parado frente a otro funcionario del Gobierno, la cara de ambos muestra preocupación. Plaza es una cabeza más alto que su acompañante. Están en un pasillo largo, con techos altísimos y muy bien decorado.

PLAZA

(Desesperado)

Estamos perdiendo la guerra, y no  
tenemos presupuesto para continuar.

FUNCIONARIO  
¿Habló con los del Banco?

Se lee un subtítulo:

**1913.**

PLAZA  
Ellos están dispuestos a negociar,  
pero el país ya no tiene reservas.

FUNCIONARIO  
¿Las exportaciones...  
(Murmurando)  
siguen sin comprador?

PLAZA  
Las enviaron a Nueva York, pero nadie  
quiere cacao en este momento. Ni  
nosotros queremos cacao en este  
momento.

Plaza da pequeños pasos mostrando ansiedad, su mente da  
vueltas buscando una solución.

PLAZA  
(Súbitamente)  
Debo renunciar...

FUNCIONARIO  
(Tomando del  
brazo de Plaza)  
Lo culpan por la muerte de Alfaro, si  
renuncia, los curas pedirán su cabeza  
y la del partido.

PLAZA  
Podríamos fusionarnos con los  
conservadores, sabes que ellos  
aceptarían. Y nos ayudarían a eliminar  
a Concha.

El funcionario sigue apretando el brazo de Plaza. Lo acerca  
hacia él, bajándolo hacia su altura para verlo directamente  
a los ojos.

FUNCIONARIO  
Presidente, no compre la paz a costa  
del Partido Liberal.

Lo único que necesitamos es jugar su mismo juego.  
Los dos pelearon juntos, conoce a su familia, y conoce como piensa.  
Es el único que sabe cómo vencerlo.

PLAZA

¿Dirigir el ejército?

Francisco Navarro aparece por el fondo del pasillo, camina hacia Leonidas Plaza. El funcionario suelta súbitamente el brazo de Plaza.

NAVARRO

(Desde lejos)

¿Presidente?

Plaza asiente rápidamente con la cabeza y estrecha la mano del funcionario. Con una sonrisa en el rostro, el otro hombre le da una palmada en la espalda, y se va.

NAVARRO

(Tocando el hombro de Plaza)

Presidente, ¿Me llamó?

PLAZA

Emm... sí

Quería preguntar...

(Mientras busca algo en su bolsillo)

¿Cómo van las acciones en Esmeraldas,  
General?

Navarro mira sorprendido a Plaza mientras él sigue buscando un papel dentro de varios bolsillos.

NAVARRO

(Con risa incrédula)

Señor, nos emboscaron, y perdimos  
algunos hombres, como se lo había  
dicho...

PLAZA

(Ignorando sus  
palabras)

¿Sí?

Plaza sigue rebuscando sus bolsillos y empieza a caminar por el pasillo, Navarro confundido lo sigue.

NAVARRO  
¿Pasa algo, Presidente?

                                  PLAZA  
                                  (Feliz)  
Ah, aquí está.

Del bolsillo del chaleco saca una carta doblada.

                                  PLAZA  
General, sí pasa algo.  
Pasa que no me gusta que me mientan.  
Y mucho menos me haga quedar en  
ridículo.

                                  NAVARRO  
¿De qué habla?

                                  PLAZA  
                                  (Mostrando        la  
                                  carta)  
De esto General.

Plaza arroja el papel en el pecho de Navarro y sigue caminando por el pasillo sin regresar a ver. Navarro examina el papel e intenta seguir a Plaza.

                                  NAVARRO  
                                  (Confundido)  
¿Qué es esto?  
...¡Presidente! Señor...

51/INT. PALACIO PRESIDENCIAL/GRADAS - TARDE

Plaza llega al final del pasillo al inicio de unas gradas amplias y relucientes, que bajan al patio principal que tiene una pequeña pileta. Navarro camina rápido y desesperado, intentando leer la carta. Plaza para en seco y se da vuelta. Navarro choca con Plaza. Plaza lo mira desafiante.

                                  PLAZA  
Según su reporte, los conchistas  
perdieron tantos hombres como  
nosotros, y no consiguieron más que  
unas pocas armas inservibles.

                                  NAVARRO  
¿Se- señor...?



PLAZA  
(Interrumpiendo  
furioso)

Y ahora, recibo una carta del mismo  
Jefe de los Revolucionarios,  
agradeciéndome el envío de mil armas,  
dos cañones y treinta mil municiones.

El eco del lugar hace retumbar las palabras de Plaza. Navarro  
está inmóvil sin poder decir palabra. Mira la carta intentado  
encontrar una excusa.

PLAZA  
¿Y tienes la cara de mentirme, y  
asegurarme que todo va bien?

Navarro intenta leer la carta, su cara muestra profunda  
confusión y arrepentimiento. Se toma la cabeza e intenta  
configurar una palabra para Plaza.

PLAZA  
(Impidiendo que  
hable)  
Si quiero acabar con Concha, lo voy  
hacer yo mismo.  
Mañana parto a Guayaquil para abordar  
el Bolívar. Y si tengo que acabar con  
toda la Provincia, lo voy hacer.

NAVARRO  
(Bajando el  
rostro)  
Si, presidente.

Plaza se arrima en el pasamano y baja las escaleras con  
apuro. Sin dejar de caminar mueve su cabeza con decepción.

PLAZA  
(Señalándolo)  
Un año en batallas, Navarro, un año...

Navarro vuelve a leer la carta, la arruga. Muestra ira y  
decepción.

52/EXT. RÍO VERDE - TARDE

Soldados constitucionales están descansando después de un  
largo viaje. El coronel Valdez, está comiendo una yuca,  
sentado cerca de otros soldados en la arena. Tiene el arma  
en sus piernas, y está sin zapatos. El par de zapatos lodoso

y desgastado está cerca de su silla. Los otros soldados están en poses parecidas, algunos con sombrero o sin camisa. Los soldados van y vienen cerca de ellos.

El coronel Oliva pasa casi sin advertencia por su lado, intentando encender un cigarrillo. Lo mira de reojo y se detiene por completo.

OLIVA

Hey...  
Valdez...

Valdez gira su cuerpo sin levantarse, para responder al llamado. Con la yuca en su boca, hace un gesto respondiendo.

OLIVA

(Fumando)

¿Es cierto que voz eres primo del  
Concha?

VALDEZ

Sobrino.

Oliva se acerca a Valdez y se sienta a su lado. Valdez da las espaldas al grupo con el que estaba.

OLIVA

(Bromeando)

Y ¿Qué haces luchando aquí?  
Sabes que queremos matar a tu tío...

Valdez mirando su comida, regresa a ver a Oliva y ríe.

VALDEZ

El único que puede acabar con un  
Concha... Es otro Concha.

Oliva desamarra e intenta sacar sus cordones.

OLIVA

Jajaja, ¿entonces no te preocupa  
acabar con él?

VALDEZ

Ni con él, ni con sus negros salvajes.

Riendo, el coronel Oliva termina su labor con los zapatos, se levanta y se va. Mientras se iba, Valdez, toma otra yuca y se levanta tras de él.

VALDEZ

Hey, Coronel...  
¡Oliva!

Oliva se detiene hasta que Valdez lo acompaña y siguen caminando, ambos descalzos.

OLIVA

¿Qué?

VALDEZ

¿Sabes cuando salimos a Tachina?

OLIVA

Cuando yo lo ordene...

VALDEZ

(Susurrando)

¿Y Plaza?

Oliva se detiene para mirar de frente a Valdez. Su tono de voz se vuelve más fuerte.

OLIVA

Plaza está disfrutando cómodamente,  
dentro del Cotopaxi...  
Cuando él venga a pelear, él dará las  
órdenes.

VALDEZ

(Bromeando)

¡Quién te oyera!

Oliva volvió a tener una mirada risueña, y siguió su paso. Valdez lo acompaña.

OLIVA

(Descomplicado)

Lo que Plaza me pidió, ya se hizo...  
Desde Lagarto hasta Río Verde, sacamos  
a toditos los negros...  
Y según me dicen, ya no hay nadie hasta  
Tachina.

Valdez intenta calcular en su mente cuanto falta para llegar al lugar del que hablan, mientras come la yuca que tiene en la mano.

OLIVA  
En dos días podríamos acabar con la  
revolución, y Plaza...

VALDEZ  
(Completando la  
frase)  
Quiere esperar...

Oliva se emociona al escuchar que su compañero lo entiende.

OLIVA  
Eso mismo digo...

Oliva abraza incómodamente a su compañero para felicitarlo.  
Apunta al mar y continúan hablando.

OLIVA  
Plaza en alta mar se enterará de todo,  
pero tarde, cuando ya se escapen...

Valdez, como si hubiera hecho un gran descubrimiento, se  
detiene en seco, y toma el brazo de Oliva para detenerlo  
también. Oliva lo mira extrañado.

VALDEZ  
(Emocionado)  
¿Y si avanzamos directo hasta las  
Piedras?

OLIVA  
¿Solos?

VALDEZ  
(Despreocupado)  
Sí...  
Enviamos un mensaje al Presidente  
cuando ya salimos, para que nos espere  
con los refuerzos allá...

Oliva mira a Valdez, entendiendo su gran descubrimiento.

OLIVA  
Y los derrotamos en Tachina.

Las miradas de ambos coroneles se llenaron de emoción e  
infantil esperanza. Oliva se apropia de la idea.

OLIVA

Los conchistas están agotados,  
nosotros no hemos perdido a un hombre  
en batalla en los últimos meses..  
¡Ya es hora pues!

VALDEZ  
Espere que los hombres terminen de  
comer, disfruten un rato más..  
Y salimos a matar a los salvajes.

OLIVA  
(Bromeando)  
¿Y a su tío?

VALDEZ  
A todo el que se cruce.

Oliva ríe, golpea la espalda de Valdez como recompensa a su  
idea. Oliva termina de fumar su cigarrillo, y Valdez de comer  
su yuca.

53/EXT. SELVA DE ESMERALDAS - TARDE

Carlos Concha pela un plátano verde con una navaja, está  
sentado en una piedra rodeado de espesa vegetación y dos  
hombres que preparan comida a la intemperie. Otro soldado  
conquista, más joven que el resto, llega intentando no hacer  
mucho ruido entre las plantas. El joven se acerca  
directamente a Concha.

JOVEN  
Ya saliero de Río Verde, Señó..

CONCHA  
¿Todos?

JOVEN  
Unos pocos se quedaron en el pueblo..

Carlos Concha termina de pelar su plátano, y suelta una  
pequeña sonrisa de satisfacción viendo al joven.

CONCHA  
Y vienen por la playa ¿no?

JOVEN  
Sí, señó.

Carlos Concha enciende un cigarrillo con prosa vistoriosa, y sus acompañantes, Lastre y Cortéz, al escuchar lo que decía el joven, dan vuelta y miran a Concha. Saben que van directo a su trampa.

CONCHA

En batalla se debe aprender sobre el enemigo. Y la gran desventaja de este enemigo, es creernos inferiores.

Concha ríe, y mira a los hombres a su alrededor mientras fuma.

CONCHA

Esa soberbia acaba de provocar su caída.

LASTRE

¿Camarones?

Concha asiente con la cabeza, sabe que van a una gran batalla con ventaja.

CONCHA

A Camarones...

CORTEZ

(Hacia el joven)  
Avisa a todo, que salgan de la playa,  
y je reúnan en Camarone.

LASTRE

(Bromeando)  
Parece que vamo a comer camarone con  
aceite de Oliva, señó.

CONCHA

Parece que por fin se va a acabar está guerra.

El joven se retira del lugar. Los dos comandantes siguen cocinando y uno comienza a tocar un tronco con un ritmo alegre.

LASTRE

(Cantando, riendo y  
bailando)  
Oígase Señor Darío,  
Yo le quiero preguntá

Cuantás vueltas da el río  
Hasta llegar a la mar..?

LASTRE, CORTEZ Y CONCHA  
(Continuado la  
canción)

Del pobre Constitució  
Que terminó en el Guayabo  
No quedó ni un solo cabo,  
Pa que cante esta canció...

Carlos Concha mueve su cabeza al ritmo de la canción, y sonríe mientras vuelve a cortar plátano verde.

54A/INT. AUTOMOVIL / QUITO - DÍA

Ulpiano Páez, Medardo y Eloy Alfaro sentados en la parte trasera de un automóvil, cerca de llegar al panóptico. Delante hay otro automóvil, va Flavio Alfaro, Manuel Serrano y Luciano Coral.

Se lee un subtítulo:

**Quito, 28 de enero 1912**

Los acompaña a los filos de la calle un gran número de personas gritando, que arrojan tierra y piedras al auto. El conductor es sombrío y no dice nada, al igual que los pasajeros. Una piedra golpea el rostro de Páez. En el fondo aparece el penal, una gran muralla de piedra gris, impenetrable y sombría. Los autos se detienen.

55A/EXT. PENAL GARCÍA MORENO - DÍA

En la puerta del penal hay varios policías que custodian la entrada e impiden el paso de la muchedumbre, que en su mayoría son gente pobre, algunos borrachos y unas cuantas prostitutas. El coronel Sierra, espera en la puerta del penal, con elegante traje, abre la puerta del automóvil en el que está Alfaro. Primero sale Medardo, intentando mirar la unión de los muros del penal y el cielo. Del otro automóvil dos policías intentan levantar a Flavio con mucha dificultad. Tiene la pierna herida y debe ser prácticamente levantado por los dos policías. Se escuchan algunos gemidos de dolor. Sierra extiende la mano para ayudar a Alfaro. Antes de salir, Alfaro toca el hombro del conductor del automóvil. Este regresa a ver con mirada sombría. Sierra y Ulpiano, a su lado, lo miran confundidos.

ELOY ALFARO  
(Entrecortado)  
Despídame de mis hijos, y dígales que  
acompañen a su madre...  
Que nunca beban... porque nada hay peor  
que la embriaguez.

El conductor cambia su mirada. Alfaro mira a Sierra que continúa con su mano estirada. Con dificultad Alfaro sale del auto. Como recordando algo, regresa a la puerta del automóvil y se dirige nuevamente al conductor.

ELOY ALFARO  
(Sombrio,  
confuso)  
Dígales...  
Dígales que, que voy a morir pensando  
en ellos...  
Hijos queridos de mi alma.

Flavio, que intentaba con gran dificultad caminar, empalidece ante esas palabras. Medardo, llena sus ojos de lágrimas y Sierra lo mira con lástima. El conductor mira a los ojos de Alfaro, casi vacíos, sin brillo y cansados. Asiente con la cabeza, como afirmando su pedido. Alfaro confiando que su mensaje va a llegar a destino da vuelta y con dificultad arrastra sus pies hasta la puerta del panóptico. La puerta del panóptico se abre lenta y pesada y lentamente ingresan los prisioneros. Sierra deja a los prisioneros dentro y se da vuelta, y camina hacia su caballo que estaba frente a la multitud. Se sube al caballo y antes de irse mira al pueblo y levanta la frente.

SIERRA  
(Hacia el pueblo)  
Yo ya cumplí con mi deber.

Sierra mueve las riendas de su caballo y se aleja, mientras el pueblo aumenta sus ansias.

SIERRA  
Ahora les toca a ustedes.

56B/EXT. PLAYA DE CAMARONES - DÍA (10:58 AM)

Se lee un subtítulo:

**Camarones, 12 de abril 1914.**



Cuatro contingentes del ejército constitucional caminan por las orillas de la playa. No se escucha nada más que sus pasos en la arena y las olas del mar. Los caminantes se ven agotados y sedientos. Tienen sus armas en las manos y el agua comienza a subir por los pies. A su izquierda solo se ve una gran selva espesa y la orilla se va haciendo más angosta conforme siguen avanzando.

Frente a ellos se ve un cañón de 6 a 8 metros de altura que da al mar. Les corta casi por completo el paso por delante del contingente. Los soldados caminan en fila india. Un soldado que va primero mira lo difícil del camino y regresa unos pasos hacia el Coronel Oliva.

SOLDADO  
(Refiriéndose al  
paso)  
Coronel... ¿Seguimos?

Oliva mira hacia atrás, viendo a los soldados que seguían avanzando con dificultad. Líder de la segunda guarnición estaba Valdez, que también avanzaba con mala gana. Entre las dos guarniciones había un espacio de por lo menos 200 pasos. En el fondo del mar, muy pequeño se divisaba uno de los barcos que seguían la marcha del ejército.

OLIVA  
Sí, rodeen el barranco antes que suba  
más el mar.

El soldado siguió su camino mientras sus botas se hundían más y más en la arena fangosa. Las olas golpeaban poco a poco más arriba hasta que se vieron rodeados por agua hasta la cintura. Los soldados alzaron sus brazos para que sus armas no se mojen con el mar. En una mano el fusil, y en la otra un morral con los cartuchos. Indefensos, los soldados seguían su camino por el mar.

57A/INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA FLAVIO ALFARO - TARDE

Flavio Alfaro es llevado por dos hombres a su celda, prácticamente lo cargan hasta ahí. Su pierna está envuelta por una venda ensangrentada. Lo recuestan el piso, sobre unos cuantos cartones que acomodan para él. Su rostro adolorido, cansado y vencido, su ropa sucia. Se toma la pierna intentando calmar el dolor.

Frente a su celda empujan a otro prisionero, Luciano Coral, periodista, con ropa menos suntuosa que los Alfaro. Se miran mutuamente. Saben que les llega su final. Luciano se apoya en una de las paredes de su celda.

58A/INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA MEDARDO ALFARO

Cierran la puerta de Medardo Alfaro y este se apoya en la pared del fondo. La celda es pequeña y las paredes sucias. No entra la luz por ningún lado, es frío y tiene rastros de humedad en las esquinas. Su frente está llena de sudor, gotas casi negras que ruedan por su rostro y su cuello hasta ensuciar su camisa arrugada. Su mirada perdida en la oscuridad de la celda. Suspira. Y cierra los ojos.

59A/INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA ELOY ALFARO

Un policía cierra la puerta de una celda pequeña, fría, y sucia. Las paredes manchadas, no hay ventanas, ni un mueble para apoyarse. En el fondo Eloy Alfaro. Cansado, sudado y temblando. En una mano su bastón y en con la otra secaba el sudor de su frente. Sus cejas están arrugadas muestran enojo y delatan su edad. Alfaro mira a todos los lados buscando un lugar para sentarse. Camina con mucha dificultad hacia la puerta de metal, apoyándose en su bastón y arrastrando los pies. Casi apoyado su cabeza en el metal busca un guardia.

ELOY ALFARO

(Buscando a alguien)

¡Hey...!

¿Alguien...?

Solo quiero un cajón para sentarme.

Casi sin aliento apoya más su cabeza en el metal, con intenciones de ver quién pasaba por ahí.

60B/EXT. PLAYA DE CAMARONES - DÍA

Los últimos soldados de la primera guarnición siguen caminando por la arena, pero cada vez más cerca de la selva. El camino se hace angosto y más difícil. Uno de los soldados, agotado por el calor, se separa del grupo y busca sombra debajo de un árbol. Coloca su arma en el piso, y se intenta secar el sudor con una de sus manos. Toma aire y se prepara para continuar, escucha el pequeño sonido de una rama romperse. Regresa la mirada hacia el bosque a su espalda. Achica los ojos buscando el lugar de donde vino el sonido.

61A/INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA ELOY ALFARO

Con la cabeza en el metal, ve unas sombras moverse en el fondo de su pasillo. Junto con algunos ruidos de golpes. Se

separa del metal dando un paso hacia atrás. El ruido aumenta, vociferaciones, y sonidos de furia se acercaban.

ELOY ALFARO  
(Tieso y verás)  
¡Quién es! ¿Qué quieren de mí?

62B/EXT. PLAYA DE CAMARONES-DÍA

El soldado se introduce cada vez más al bosque. Entre los matorrales más enredados reconoce unos ojos. Firmes, inertes.  
Un negro con machete en el aire salta sobre el soldado.

63A/INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA ELOY ALFARO

Eloy Alfaro tieso en su celda, ve llegar una multitud encabezada por el conductor del automóvil que lo trajo. Un sonido seco de una pistola hizo caer al delgado Eloy Alfaro al piso de su celda.

64B/EXT. PLAYA DE CAMARONES- DÍA

Otro soldado mira inmóvil al negro esmeraldeño que mata a su compañero.

SOLDADO  
(Gritando)  
¡CONCHISTAS...!

Antes que termine de gritar, varios hombres saltaron sobre los otros soldados. Una lluvia de balas sorprendió al resto de soldados que estaban indefensos entre el cañón y el mar.

65A/INT. PENAL GARCÍA MORENO/CELDA FLAVIO ALFARO

El estruendo de la multitud se escuchaba en todo el penal. Flavio se apega lo más que puede a una pared, y en cuanto ve un hombre en la puerta dispara con una pequeña pistola que guardaba en su bota.

FLAVIO ALFARO  
(Mientras  
disparaba)  
¡MUERO MATANDO!

66B/EXT. PLAYA DE CAMARONES- DÍA

Desde adelante, arriba y atrás las balas y los machetes comenzaron a matar a todos. Algunos soldados intentaron saltar al mar. Para tratar de alcanzar el barco que se veía al fondo.

La sangre y la espuma del mar se mezclan. Las balas atraviesan el agua y terminan en la arena. Los soldados gritan desesperados mientras intentan escapar.

67A/INT. PENAL GARCÍA MORENO / PATIO PRINCIPAL

Un grupo de personas alborotadas gritan y vociferan contra los generales. Desde el segundo piso llevan el cuerpo sin vida y desnudo de Eloy Alfaro en los brazos, hasta un balcón. Arrojan el cuerpo hacia el primer piso, donde lo esperan como ratas hambrientas.

HOMBRE 1

(Mientras arrojan el  
cadáver)

¡MUERAN LOS HEREJES!

MUJER 1

¡MUERAN LOS MASONES!

HOMBRE 2

¡VIVA LA RELIGIÓN!

68B/EXT. PLAYA DE CAMARONES- DÍA

Desde atrás, Valdez intenta descifrar que causa tanto alboroto delante de él.

VALDEZ

(Achicando los ojos para ver mejor)

¿Qué es eso?

La tropa que lo seguía se agrupa alrededor de él e intentan ver qué pasa. De repente una bala mata a uno de los soldados. Los demás sin saber que pasa, miran al muerto.

SOLDADO

(Gritando)

¡ES CONCHA!

Al escuchar el grito, todos reaccionan y se lanzan al piso. Otro soldado es alcanzado por una bala. Algunos macheteros corren hacia ellos

VALDEZ

(Arrastrándose)  
HACIA EL BOSQUE...  
¡TODOS!  
CORRAN HACIA EL BOSQUE.

69A/INT. PENAL GARCÍA MORENO / PATIO PRINCIPAL

En el Patio principal se ve el cuerpo sin vida de Eloy y Manuel Serrano, con la cabeza cercenada. De otro lado se ve caer el cuerpo de Medardo por las escaleras, desnudo, lleno de sangre y con moretones. Las mujeres sudorosas, y los hombres llenos de odio, golpeaban y arrancaban la ropa de los muertos. Los vestidos de las mujeres resaltaban frente al frío gris del penal.

70B/EXT. PLAYA DE CAMARONES-DÍA

En un intento desesperado, toda su tropa intenta alcanzar a la primera guarnición, que ya tenía muerta la mitad de sus hombres. Pero en la selva, antes de llegar donde sus compañeros una multitud de conchistas con machetes les saltan encima. Gritos e insultos se escuchan de parte y parte. El sonido de los machetes y de las balas, se confunden con el sonido de la muerte.

71A/INT. PENAL GARCÍA MORENO / PATIO PRINCIPAL

Luciano Coral estaba con sus cuatro extremidades en el piso del penal, rodeado de los cuerpos de sus compañeros. Un hombre le sostiene la lengua, mientras los otros lo apoyan.

HOMBRE 3

¡La lengua!

MUJER 2 (V.O)

¡Sácale la lengua!

Los ojos de Luciano brincaban de espanto. Y sin esperar más, una bayoneta le saco de un tajo la lengua. El cuerpo se le retorció, su espalda se arqueó, y su sangre se derramó sobre los más cercanos.

72B/EXT. PLAYA DE CAMARONES

Cientos de soldados estaban muertos sobre la arena o flotaban sobre el mar. Partes de cuerpos eran rebanados por grandes machetazos.

Valdez, es atrapado con vida. Un negro le obliga a arrodillarse en el piso y le sostiene la cabeza por los cabellos. Algunos negros conchistas le apuntan con sus pistolas.

CONCHISTA

¡Ríndete!

VALDEZ

(Firme)

Nunca.

CONCHISTA

(Amenazante)

¡Ríndete!, y seguirás vivo.

VALDEZ

Primero muerto antes que cobarde.

Los negros que lo atraparon ríen. Uno de ellos toma el arma y le apunta en la cabeza. Un sonido de bala mata inmediatamente al joven Valdez.

73A/INT. PENAL GARCÍA MORENO / PATIO PRINCIPAL

La multitud que mató a los prisioneros ahora baja por una calle de piedra. Los generales desnudos estaban amarrados de manos y pies. La sangre pintaba la calle de rojo. Los niños saltaban alado del fúnebre desfile. Parte de los muertos se repartían entre los presentes que reían y festejaban como en un carnaval.

NIÑO

(Feliz)

¡Al Ejido!

74B/EXT. PLAYA DE CAMARONES

Soldados esmeraldeños subidos en palmeras seguían disparando hacia los confundidos soldados. Varios hombres del ejército constitucional habían nadado bastante lejos de la orilla. Otros lograban bajar a balazos a los hombres de las palmeras. O tenían verdaderas batallas hombre a hombre en la arena. Mientras el mar seguía golpeando la tierra mezclando el agua con el rojo de la sangre.

De rodillas, y con una vieja camisa blanca amarrada en un palo, como una bandera, un viejo comandante del ejército constitucional pide la rendición. Sudando, manchado de

sangre y lleno de desesperación agita la bandera de un lado a otro.

Los conchistas celebran la victoria gritando de emoción.

74A/EXT. PARQUE EL EJIDO / QUITO - ATARDECER

Una fiesta de sangre, alcohol y danza crece en el parque. Los cuerpos desarticulados de los generales son puestos en lanzas de metal y prendidos fuego. Alrededor de las fogatas los borrachos bailan triunfantes. Los vecinos de las casas cercanas ven horrorizados el espectáculo. Cierran sus cortinas y se esconden para creer que nada pasa.

75B/INT. CABINA DEL COTOPAXI / MAR DE ESMERALDAS - TARDE

El Presidente Plaza descansaba en una silla del camarote. Viendo al mar tranquilamente. En el fondo escucha alguien gritar.

HOMBRE

(Gritando  
desesperadamente)

En el agua...  
¡Ayúdenlo!  
¡Hay alguien en el agua!

Plaza sale asustado de su camarote, sin saber qué pasa. Toda la tripulación está inmóvil, excepto los que ayudan al soldado a subir al barco. Plaza llega al filo del barco y ve una larga fila de nadadores. Ve una larga fila de nadadores que intentan llegar a su barco. Con la boca abierta, Plaza mira hacia la costa y ve una gran mancha de sangre que se esparce, mezclado con humo que crece en el bosque.

El soldado que lograron rescatar del mar, está sin aliento, horrorizado, y tiembla.

SOLDADO RESCATADO

(Inentendible)

Los mataron... a todos...

MARINO

(Abrumado)

¿Qué? ¿Cómo?

SOLDADO RESCATADO

(Entrecortado)

Fue Concha...  
Los mató a todos...

Plaza, sin poder creerlo, tiene los ojos salidos, rojos de ira e incredulidad. Lanza un grito desesperado, de derrota. Se da vueltas en el barco, lanza cosas, empuja marinos. No lo cree. Concha lo derrotó. Ningún otro se mueve, todo está en silencio aparte de los gritos de Plaza y el sonido del océano.

76/INT. CARPA / PLAZA DE ESMERALDAS - DÍA

Leonidas Plaza ingresa tranquilamente a su cara personal. Está hecha con una tela casi blanca, con manchas del sol y desgastada por el uso. Es estrecha y está alumbrada por una pequeña lámpara de queroseno. Plaza estira su espalda e intenta acomodarse en el estrecho lugar. Sin inmutarse camina hacia una silla.

Se lee un subtítulo:

### **3 años antes**

PLAZA

Jefe de los revolucionarios...

(Con sarcasmo)

Tome asiento.

En el otro extremo de la pequeña carpa, casi como una calcomanía pegada en la tela, estaba parado Carlos Concha. Sudando por el calor, con la mirada firme, su ropa, impecable como siempre.

CONCHA

¿Quería una reunión?

Leonidas Plaza, sigue su paseo por la carpa diminuta, toma un cigarrillo y lo enciende para él. Señala la única silla que hay, invitando a Carlos para que se siente.

PLAZA

(Refiriéndose a la  
silla)

Adelante.

Carlos Concha, rechaza con la cabeza la invitación, plantándose aún más en su lugar. Hay poca luz y la lámpara agranda las siluetas de los dos personajes.

PLAZA



Es momento de terminar la guerra,  
Carlos.

CARLOS CONCHA

La única forma de terminarla, general,  
es que usted renuncie a la presidencia.

Leonidas Plaza ríe, sarcásticamente, y toma asiento en la  
silla que había ofrecido a Concha.

PLAZA

(Firme)

La paz de la República depende de una  
orden, de una firma suya.

CONCHA

La firma mía general no la tomarían en  
cuenta ni en Esmeraldas, menos en  
Manabí, Guayas y Los Ríos, provincias en  
las que ha tomado gran incremento la  
Revolución. En cambio la firma suya  
puesta en un mensaje de renuncia, daría  
inmediatamente la paz anhelada.

Plaza cambia su mirada, deja de ser amigable. Pero su sonrisa  
aún sigue en su rostro, siempre presente sea quién sea el  
enemigo. Carlos Concha no cambia su mirada firme.

PLAZA

Nunca va a ver mi firma en la renuncia.

CONCHA

Pues será el único responsable de todos  
los resultados de las operaciones  
militares.

Plaza ríe. Se lleva una mano a la cabeza, mientras que con  
la otra vuelve a fumar.

PLAZA

Que así sea...

Carlos mira fijamente a los ojos de Plaza, reconoce esa  
mirada. La había visto antes.

VIEJO CARLOS (V.O)

Durante la revolución, perdí tres  
hermanos: el tercero, murió alado de  
Alfaro en la primera guerra liberal.

77/EXT. GUAYAQUIL/ CAMPO - TARDE

En cámara lenta. Tres montoneros alfaristas mueren con impactos de bala. Los soldados constitucionales tienen una sola baja. Alfaro pedía más esfuerzo a sus tropas. Clemente Concha era un joven alto, fuerte con el cabello negro. Su valentía era comparada a los grandes héroes griegos. Con un arma en la mano se acerca como un tren hacia el otro ejército. Derrumba a dos soldados. Una bala le atraviesa un brazo. Ataca a un tercer soldado. Leonidas Plaza está también presente en esa pelea. Lucha uno a uno con un soldado. Le golpea en la pierna y Plaza cae de rodillas. El soldado está a punto de acabar con su vida y Clemente salta en su rescate. Lo golpea un par de veces y lo deja rendido. Plaza se levanta y se aleja. Clemente regresa a ver a Plaza que camina de espaldas. Un soldado golpea a Clemente con un palo y lo hace balancearse. Llego un segundo soldado y lo vuelve a golpear. Clemente regresa el rostro, solo se ve la silueta de Plaza.

78/INT. CASA VIEJO CARLOS CONCHA/ ESMERALDAS- TARDE

Carlos continúa con sus pies colgando hacia un lado. Regresa la vista hacia la izquierda. Mira al rincón más oscuro de la habitación. Solo ve una silueta.

VIEJO CARLOS

He visto la muerte tantas veces... y siempre le he temido. Tocaste la puerta de mi casa tantas veces, que creímos que eras parte de la familia.

79/EXT. CALLE PRINCIPAL DEL PUEBLO/YAGUACHI-NOCHE

Las gotas salpican lodo sobre los cuerpos sin vida de cientos de soldados y montoneros. Desde el frente regresa en caballo Flavio Alfaro a revisar los heridos y muertos de la explosión. Pedazos de escombros vuelan en el aire. Carlos Concha está confundido cuando ve una gran silueta negra rifle en la mano apuntando a Flavio. Carlos Concha intenta advertirle a su amigo que se proteja. Lucha para reincorporarse. Se balancea de lado a lado. Sube una mano para evitar que siga avanzando.

CARLOS CONCHA

¡¡NOOO!!

Flavio sigue su camino sin inmutarse. La silueta del fondo dispara y mata al caballo. El caballo se desploma y lanza

lejos a Flavio Alfaro. Da un par de vueltas en el lodo y se detiene en el piso. Se levanta con dificultad e intenta regresar a ver al verdugo de su caballo. Cuando vuelve a disparar y le destroza la pierna. Los montoneros seguían cayendo uno a uno. Y los soldados llenaban cada vez más terreno. Carlos Concha ve caer a Flavio y se acerca desesperado.

CARLOS CONCHA

¡¡GENERAL!!

Lo toma en brazos e intenta curar las heridas con sus manos. Flavio grita de dolor. Carlos Concha sube la mirada y busca la silueta que disparo. Otra explosión aclara todo el panorama como un rayo de luz. El que sostiene el arma en la mano es Leonidas Plaza.

80/EXT. PLAZA CENTRAL DE CUENCA-MAÑANA

El hombre que mira la sentencia de Luis Vargas Torres en Cuenca es también Plaza, que lo mira fijamente a los ojos hasta que suena la descarga y cae al piso.

81/INT. FERROCARRIL/HABITACIÓN - NOCHE

El hombre parado en la puerta del ferrocarril es un joven Plaza que se queda inerte frente a la muerte de Clemente. Y una vez que queda inmóvil, sigue su camino.

82/EXT. GUAYAQUIL/ CAMPO - TARDE

Clemente rendido en el piso gira el rostro, y ve a Plaza inmóvil junto a él. Un soldado frente a Clemente alza su pistola y golpea con toda la fuerza sobre la cabeza de Clemente.

83/INT. CASA VIEJO CARLOS CONCHA/ ESMERALDAS- TARDE

Carlos Concha está de pie alado de su cama. De la sombra sale un viejo Leonidas Plaza. Concha lo mira sin odio ni rencor. Cómo si esperara este momento toda su vida.

VIEJO CARLOS

No pude ser yo quién pare esa larga fila  
de muertes que dejaste. Ahora es el  
tiempo quién te juzgará...

Intenta dar un par de pasos hacia Plaza.

VIEJO CARLOS

Te estoy esperando desde la primera vez  
que fui a la batalla... Hoy estoy listo...  
Hoy no te tengo miedo.

Plaza no hace nada, su mirada es de culpa. Carlo lo alcanza  
con una mano y lo aprieta en la muñeca.

VIEJO CARLOS

Es mi turno... ¡HAZLO!  
Fade a negro<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> Para la escritura de este guion se tomó como referencia las siguientes películas: “Forrest Gump”, escrito por Erick Roth; “Inglorious Basterds”, escrito por Quentin Tarantino; y “Saving Private Ryan”, escrito por Robert Rodat.

## **Conclusiones**

A partir de la investigación realizada sobre la vida de Carlos Concha Torres, el análisis de los diferentes géneros audiovisuales y a la posterior escritura del guion de Docudrama, se llegó a las siguientes conclusiones:

- Esta investigación plantea recordar esos temas que se ignoraron por muchos años adaptándolo al tiempo actual para que nuestra historia se conserve en la memoria del país.
- La historia nacional queda escrita según lo que los medios de comunicación dicen o no dicen, repitiendo la información que les interesa que se sepa y eliminando lo que no creen relevante o que afecta directamente a sus intereses. Esto hace que varias de las historias de la vida nacional queden inconclusas o incomprensibles. Por eso es que después de más de cien años de investigación aún quedan dudas sobre la identidad del verdadero autor de la muerte de Eloy Alfaro. Carlos Concha siempre aseguró que el culpable fue Leonidas Plaza Gutiérrez, pero no existe suficiente evidencia de la época que afirme esta hipótesis.
- Los cambios en el espectador del siglo XXI obligan al periodismo a cambiar sus métodos de difusión de la información, en este caso, para llegar a más audiencia el formato de reportaje se lo sustituyó por el del Documental Dramático o Docudrama, para hacer más comprensible la transmisión de contenidos a un público objetivo bombardeado de información.
- El reportaje se imita mucho en los contenidos que puede presentar siendo las noticias coyunturales o que deben ser recordadas por sucesos actuales que revivieron un hecho pasado, dejando a un lado las historias pasadas que se necesitan contar. El documental es más flexible en ese sentido permitiendo contar cualquier historia que necesite ser contada, sin importar los años o la relevancia actual del hecho. También permite el uso de otras técnicas de apoyo para retratar un hecho: representaciones, actuación, gráficas, ilustraciones, entre otros. Así se puede explicar con mayor amplitud hechos pasados.

### Bibliografía

- Alía Miranda, F. (2005). *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Alfaro, E. (2010). *Cartas inéditas del General Eloy Alfaro Delgado*. Montecristi: Ediciones del Archivo de la Revolución. <http://www.ciudadalfaro.gob.ec/CARTAS%20ALFARO%20FIN.pdf> visitado el 19 de diciembre de 2016.
- Alfaro, E. (2013). *Cartas inéditas del General Eloy Alfaro, Tomo II*. Montecristi: Ediciones del Archivo de la Revolución. <http://www.ciudadalfaro.gob.ec/cartas2.pdf> visitado el 19 de diciembre de 2016.
- Alfaro Reyes, E. (2012). *Medio siglo de lucha: 1864-1914, Lecturas sobre los sujetos, la guerra, el territorio y el pensamiento de la lucha Montonera Radical*. Chimborazo: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Núcleo Chimborazo. <http://www.casadelacultura.gob.ec/imageneslibrospdf/mediosiglodelucha.pdf> visitado en abril 4 de 2016.
- Andrade, R. (1912). *¡Sangre! ¿Quién la derramó?*. Quito: Imprenta antigua del “Quiteño Libre”
- Andrade, R. (1985). *Vida y muerte de Eloy Alfaro*. Ecuador: Editorial El Conejo.
- Aristizábal, A., A. (1995). *¿Quiénes mataron a los Alfaros?* Quito: Centro para el Desarrollo Social
- Ayala Mora, E. (1980). Los gobiernos de la plutocracia y las nuevas ideas. En Salvat, J. (Dir.). *Historia del Ecuador* (pp. 39-94). Barcelona-España: Salvat Editores.
- Ayala Mora, E. (1996). “El Laicismo en la Historia del Ecuador”. *Procesos*, Revista Ecuatoriana de Historia, No 8: pp. 3-32. <http://revistaprosesos.ec/ojs/index.php/ojs/article/viewFile/410/479> visitado en mayo 5 de 2016.
- Ayala Mora, E. (2008a). *Resumen de Historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/836/1/AYALAE-CON0001-RESUMEN.pdf> visitado en mayo 17 de 2016.
- Ayala Mora, E. (2008b). *Manual de Historia del Ecuador II Época Republicana*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ayala Mora, E. (edit.) (2011). *El Crimen de El Ejido. 28 de enero de 1912*. Ecuador: Corporación Editora Nacional. [http://especiales.elcomercio.com/2012/01/eloy\\_alfaro/docs/El\\_Crimen\\_de\\_El\\_Ejido\\_editor\\_Enrique\\_Ayala\\_Mora.pdf](http://especiales.elcomercio.com/2012/01/eloy_alfaro/docs/El_Crimen_de_El_Ejido_editor_Enrique_Ayala_Mora.pdf) visitado en mayo 5 de 2016.

- Ayala Mora, E. (2015). *Historiografía ecuatoriana. Apuntes para una visión general*. Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Avilés Pino, E. (7 de marzo de 2017). *Enciclopedia del Ecuador*. Obtenido de Enciclopedia del Ecuador: <http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/dr-pio-jaramillo-alvarado/>
- Barnouw, E. (1996) *El Documental: historia y estilo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Carrión, B. (1984). *García Moreno, el santo del patíbulo*. Quito: Editorial El Conejo.
- Cevallos García, G. (1980). Alfaro y su época. En Salvat, J. (Dir.). *Historia del Ecuador* (pp. 1-38). Barcelona-España: Salvat Editores.
- Espinosa, S. (2002). *Presidentes del Ecuador*. Revista Vistazo.
- Estupiñán Bass, N. (2010). *Cuando los Guayacanes Florecían*. Quito: Libresa.
- Estupiñán Tello, J. (1977). *Historia de Esmeraldas*. Portoviejo: Editorial Gregorio.
- Field, S. (N.F.). *El Manual del Guionista*. file:///C:/Users/dvasc/Downloads/Syd%20Field%20-%20El%20manual%20del%20%20guionista.pdf visitado en marzo de 2017.
- Lagny, M. (1997). *Cine e Historia. Problemas y métodos en la investigación cinematográfica*. Barcelona: Bosch Casa Editorial.
- Larco Chacón, C. (2008). “Del olvido a la memoria de la impunidad de la masacre de 1912 a través de *La hoguera Bárbara*”. *Kipus*, Revista andina de letras, No. 24: pp. 225-238. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1214/1/RK-24-HE-Larco.pdf> visitado en mayo 25 de 2016.
- Lindenmuth, K. (2011). *Cómo hacer documentales*. Barcelona: Editorial Acanto S.A.
- Loor, W. (1947). *Eloy Alfaro 1901-1912*. Quito: Editora Moderna.
- López, N. (1914). *La campaña de Esmeraldas y sus enseñanzas*. Editorial el Comercio. <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/bitstream/34000/151/3/FR1-F-000148-Lopez-Campana.pdf> visitado en diciembre 13 de 2016.
- Gomezjurado, S. (1954). *Vida de García Moreno. Primer Tomo*. Cuenca: Editorial El Tiempo.
- Gomezjurado, S. (1986). *Vida del hombre que honra al hombre*. Quito- Ecuador.
- Jakubowicz, E. (2006). *La historia argentina a través del cine. Las “visiones del pasado” (1933-2003)*. Argentina: La Crujía Ediciones.

- Marchán R., O. (1971). *Sangrienta Revolución de Esmeraldas: Páginas de historia militar*. Riobamba- Editora Espinoza.
- Martín Vivaldi, G. (1998). *Géneros Periodísticos*. Madrid-España: Editorial Paraninfo.
- Martínez Albertos, J. L. (1998) *Curso general de redacción periodística: lenguajes, estilos y géneros*. Madrid – España: Editorial Paraninfo.
- Martini Robles, G. (2013). *Eloy Alfaro y Leonidas Plaza, Pasión y Traición*. Manta: Editorial Mar Abierto.
- Montalvo, J. (1874). *La dictadura perpetua*. Biblioteca virtual universal. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656448.pdf>
- Muñoz V., E. (1984). *Primero entre iguales: Coronel Carlos Concha Torres*. Litografía e imprenta de la Universidad de Guayaquil: Guayaquil.
- Nichols, B. (1997). *La representación de la realidad: Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- (N.A) *El pensamiento de Juan Montalvo: Un compendio de sus frases célebres*. (N.F) [http://www.elmayorportaldegerencia.com/Documentos/Frases%20Celebres/\[PD\]%20Documentos%20-%20Frases%20Celebres%20de%20Juan%20Montalvo.pdf](http://www.elmayorportaldegerencia.com/Documentos/Frases%20Celebres/[PD]%20Documentos%20-%20Frases%20Celebres%20de%20Juan%20Montalvo.pdf) visitado en mayo 6 de 2016.
- Paz y Miño, J.J. (2012). *Eloy Alfaro: Pensamiento y Políticas Sociales*. Quito: Ministerio Coordinador de Desarrollo Social. [http://puce.the.pazymino.com/ELOY\\_ALFARO-Pensamiento\\_y\\_Politica\\_Social-JPyM-2012.pdf](http://puce.the.pazymino.com/ELOY_ALFARO-Pensamiento_y_Politica_Social-JPyM-2012.pdf) visitado en abril 4 de 2016.
- Pareja Diezcanseco, A. (1954). *Historia del Ecuador, Volumen IV*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Pareja Diezcanseco, A. (1944a). *La Hoguera Bárbara Primer Tomo*. Ecuador: Editorial Ariel.
- Pareja Diezcanseco, A. (2012). *La Hoguera Bárbara Segundo Tomo*. Ecuador: Editorial Ariel.
- Pérez Concha, J. (1937). *Vargas Torres*. Guayaquil: Editorial JOUVIN.
- Pérez Concha, J. (1942). *Eloy Alfaro, su vida y su obra*. Quito: Talleres Gráficos de Educación.



Pérez Concha, J. (1987). *Coronel Carlos Concha Torres, biografía de un luchador incorruptible*. Quito: El Conejo.

Pérez Estupiñán, M. (1996). *Historia General de Esmeraldas*. Esmeraldas: Universidad Técnica “Luis Vargas Torres”

Ortiz Crespo, G. (2015). “La monopolización de la tierra, eje de la historia agraria del Ecuador”. En *Monopolios y Poder en la historia del Ecuador*, Eduardo Almeida Reyes.

Rabiger, M. (2005). *Dirección de Documentales. Tercera edición*. Madrid: Instituto oficial de radio y televisión. RTVE.

Robalino Dávila, L. (1968). *Eloy Alfaro y su primera época*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Robalino Dávila, L. (1969). *El ocaso del Viejo Luchador*. Puebla-México: Editorial José M. Cajica Jr., S.A.

### **Documentos**

(Comp.): 105. Superintendencia de Control del Poder de Mercado. <http://www.scpm.gob.ec/wp-content/uploads/2015/05/Monopolios-y-Poder-en-la-Historia-del-Ecuador-jueves-14-.pdf> visitado en abril 28 de 2016

Constitución del Ecuador 1884. Cancillería del Ecuador. [http://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/06/constitucion\\_1884.pdf](http://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/06/constitucion_1884.pdf) visitado en septiembre 22 de 2016

### **Videos**

YouTube. [Desde abajo]. (26 de diciembre de 2011). *Entrevista a Patricio Guzmán, documental como reconstructor de la memoria* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=yBJ9Urnpl80>

### **Web**

(N.A). (2015). Los 100 mejores Biopics de la Historia. Fotograma. <http://www.fotogramas.es/Cinefilia/Los-100-mejores-biopics-de-la-historia> visitado en octubre de 2017.

## **Anexos**

### **Anexo 1**

#### **Al borde de mi tumba, Luis Vargas Torres**

Sí, al borde de mi tumba, tengo que aplacar la furia de mis enemigos, que tan arrojados se muestran en el campo del insulto, la calumnia y el crimen. Fatídicos búhos que se esconden en las negras grietas de sus cavernas para lanzar horribles graznidos, y con ellos amedrentar el corazón pequeño, pero no al que tiene la convicción de morir por salvar su patria y libertar sus hermanos de la tiranía.

Marcho a la Eternidad. Dos horas más y estaré en su seno, libre de mis verdugos, a quienes por hoy no hago más que aplazarlos.

Toda doctrina que se funda en leyes morales, tiene una fuerte oposición en las gentes cuyo principio fundamental es la opresión e ignorancia de los pueblos para poder convertirse en sus señores. De aquí la diferencia tan grande y remarcable de los Partidos Liberal y Conservador, pues, mientras el primero, perdona, el segundo, asesina. De aquí el orgullo y altivez del uno y la hipocresía y el crimen del otro. De aquí la sensatez y generosidad de aquel y la ferocidad y abyección de este.

Querría guardar silencio sobre mi muerte, para que no se crea que un acto de venganza me impulsa a dar a conocer el nuevo crimen que el Gobierno ejecutará en mi persona. Pero es imposible callar. Sería esto antipatriótico y la sociedad tendría derecho para inculparme semejante falta.

Tengo la franqueza de confesar que no he cometido otro crimen que el de haber caído en manos de mis enemigos. Hecha esta confesión y puesto de manifiesto el injusto procedimiento del Gobierno, verán mis conciudadanos si tengo razón para llamar criminales a esos hombres que se desviven por ultrajar la sociedad y degradar a el pueblo, con tal que les reporte utilidad. ¡Y que Caamaño sea hoy el Jefe de esta patria, digna de mejor suerte!

En cuanto supo el señor Caamaño que habíamos caído prisioneros en Loja, despachó, por la Costa, tres de sus esbirros, llamados Juan Gómez Cox, Manuel O. Salazar y Rafael O. Bilbao, para que compusiesen el Consejo de Guerra Verbal, con los señores Francisco

Farfán, José M. Paredes, Mariano Vidal, Joaquín Yépez y Jerónimo Cisneros. Los tres primeros, hombres ignorantes y corrompidos, fueron enviados de Quito con el pretexto de formar una columna en esta ciudad, pero, a la verdad, sólo para formar parte del Consejo de Guerra y condenamos a muerte. Desempeñaron bien su cometido y se regresaron a Quito. Sigamos con los otros: Paredes es conocido como el más ignorante de los que visten levita, y, además, era conocido su fallo, pues, en el Consejo de Guerra anterior, había dado su voto por la pena de muerte. Farfán sé que es un hombre honrado, pero, como el anterior, su fallo era ya conocido. Yépez no puede ser más conocido como joven de malas costumbres, además de ser Secretario Privado de Caamaño. Vidal fue uno de nuestros vencedores y el único que rechazó la pena de muerte. ¡Lástima que sea conservador! Cisneros fue nuestro Fiscal: ¿Quién es Cisneros? Tahir de profesión y repelido por la sociedad por su conducta sumamente inmoral y corrompida.

Estos fueron nuestros Jueces y los que nos condenaron a la pena capital. Estos los representantes de la vindicta pública.

A las 11 am. se nos notificó para el Consejo de Guerra que debía tener lugar a las 11 a.m. del día siguiente. Sin embargo de lo injusto de esta disposición, nuestros defensores, fundados en la ley, recusaron a algunos Vocales, pero esto, como algunas cosas más, fue negado por el Comandante General SEÑOR MUÑOZ, **uno de los esbirros de que se ha valido Caamaño para conseguir sus deseos.** Durante el Consejo de Guerra, los señores Dres. Arévalo, Arteaga, Chica, Cortázar, Salazar y Ortega no pudieron desempeñarse mejor, pues con suma de lucidas razones, demostraron y probaron lo inconstitucional de la pena capital y lo injusto del juzgamiento por los tribunales especiales. Pero, todo en vano. Ni Mirabeau, ni Vergniaud, ni Gambeta, ni Castelar, hubieran podido persuadir a estos parias o idiotas que, **por la voluntad de un mozalbete de casino,** disponían a su arbitrio de la vida de un ciudadano. Yo recuerdo que en las horas, más o menos, que duró dicho Consejo, los Vocales y el Fiscal dormían a más no poder, en vez de escuchar a los defensores y examinar la causa sobre la que iban a fallar. De este modo se juzga en mi patria, a presencia de un pueblo culto, a ciudadanos que no tienen otro crimen que defender sus principios, los derechos y libertades del pueblo y la dignidad de la nación, ya con la pluma, ya con el rifle.

Yo también expuse en dicho Consejo las razones que había tenido para hacer armas contra el actual Gobierno y aquel círculo político llamado conservador. Sabía muy bien que ese no era el medio para obtener mi absolución de la pena capital, aún con jueces que hubieran tenido conciencia en el fallo que iban a dar. Pero había necesidad de hacerlo así. Lo contrario hubiera sido cobardía e indignidad de un Jefe que defendía tan sagrados y elevados principios, como son los de la escuela liberal.

A cuatro palabras se reduce lo que en esa memorable noche, dije. He las aquí:

### **Consejo de Guerra Verbal del 4 y 5 de Enero de 1887.**

Yo no quise pedir la conmutación y mi resolución fue terminante. Más tarde, es decir, 67 días después, del célebre Consejo, dos caballeros vinieron a mi prisión y me hablaron en nombre de los liberales de esta ciudad para que hiciese la solicitud. El mismo día, el Dr. José R. Arízaga, por él y otros compañeros, me habló en el mismo sentido y lo mismo hizo otro amigo mío y algunas personas más. Mis compañeros de infortunio me suplicaron no dejara de hacerlo. Muy duro me pareció el no complacer a un deseo general y accedí gustoso, aunque contrariando mi voluntad, y elevé al Poder Ejecutivo la siguiente solicitud:

“Excmo señor:

Luís Vargas Torres, preso en esta ciudad a consecuencia de haber caído prisionero el día 7 de diciembre próximo pasado, en el combate habido en la ciudad de Loja, y habiendo sido condenado a la pena capital por el Consejo de Guerra Verbal, pide, conforme a un derecho que le concede la Constitución, que Vuestra Excelencia y el Honorable Consejo de Estado le conmuten la pena.

Cuenca, Marzo 11 de 1887.

Luís Vargas T.”

Tres días después nos pasaron a otro cuartel, a los cuatro que fuimos condenados a muerte y cuatro días más tarde me han puesto en capilla, separándome de mis queridos compañeros Nevares, Cavero y Pesantes. Una hora ha que pedí por favor que me dejaran

pasar mi última noche con estos amigos, y se me ha negado. ¡Qué bárbaros son los conservadores!

En este momento viene a mi mente el recuerdo de un folleto en el que describe los combates del 1 y el 7 de diciembre de 1886, la voluntad del anónimo folletista y en el que se nos calumnia vilmente. Merecerá alguna refutación? Nó. Sus calumnias son muy groseras y todos los hechos que allí se refieren están desmentidos por los mismos vencedores, quienes, llenos de indignación me han ofrecido hacerlo, caso de que nosotros lo querramos. Además, existe el proceso de nuestro Consejo de Guerra, en que se probó por cada uno, en particular, y por todos, en general, una conducta intachable. Suponiendo que algunas faltas, y aún crímenes, se hubiesen cometido, nadie es responsable de ello en tiempo de revolución, máxime cuando el Gobierno ha declarado guerra a muerte a los revolucionarios. En todo caso, el Gobierno es, pues, el culpable.

Todos, hasta los mismos conservadores de Loja, han mirado con desprecio esta infame publicación y sólo EL ANOTADOR le ha dado buena acogida y la recomienda como un documento importante para la Historia. ¡Qué sarcasmo! Bien conocido es este periodista y tanto él como su amigo de Loja no merecen sino el desprecio.

Las horas vuelan y yo me acerco al umbral de la Eternidad. Y es preciso concluir este opúsculo. Sé que todos mis compañeros de infortunio están tristes y desesperados con la terrible noticia de mi próxima muerte. Yo los recuerdo y el dolor despedaza mi corazón. Que no desmayen en el sagrado propósito de salvar la Patria y en la Eternidad los recordaré con gusto, ¡Quiera Dios que el calor de mi sangre que se derramará en el patíbulo, enardezca el corazón de los buenos ciudadanos y salven a nuestro pueblo!

Luis Vargas T.(cit. en: Pérez C., 1937, pp. 143-146)

## Anexo 2

Con su apoyo (Leonidas Plaza), el congreso declara piratas a los antialfaristas que invaden el territorio patrio (28 de Octubre); crea impuestos para defensa de la Costa y la compra de armamentos bélicos y se faculta a Eloy Alfaro el cobrarlos por tres años adelantados; no pide cuentas ni quiere que nadie las pida de los gastos de la guerra a que, por Decreto

Ejecutivo de 31 de Marzo, se había destinado las entradas de Aduana (30 de Septiembre); se aprueba un negocio de Alfaro con Harman para la conversión de la deuda externa; favorece y mejora al mismo compinche de Alfaro en sus contratos ferrocarrileros, permitiéndole la gradiente del 4 al 5 y medio por ciento (31 de Agosto); faculta hasta cuadruplicar los servicio militares para el efecto de los ascensos (31 de Octubre), lo que da al caudillo un fuerte control sobre el Ejército; crea fondos para una estatua de Montalvo en Ambato (20 de Octubre); manda a dar dinero a Roberto Andrade para que imprima sus obras en loor y gloria de Alfaro (30 de Octubre); al General Juan Francisco Morales, cuñado de Alfaro, le exonera de la obligación de rendir cuentas como administrados de Aduanas desde el segundo semestre de 1898 hasta Diciembre de 1899 (5 de Noviembre) lo que le permitía llevarse tranquilamente lo robado; trabaja por el Generalato de los hermanos, sobrinos y paniaguados, Medardo y Flavio Alfaro, Ulpiano Páez, Pedro Echeverría, Emilio María Terán etc. etc. (Loor, 1947, p. 698).

### Anexo 3

Cantos de marimba de los revolucionarios, recopilado por Octaviano Marchán Ramírez

Oígate Señor Darío,  
Yo le quiero preguntá  
Cuantás vueltas da el río  
Hasta llegar a la mar..?

Del pobre Constitució  
Que terminó en el Guayabo  
No quedó ni un solo cabo,  
Pa que cante esta canció...

Carlo Concha e mi papá  
Venido del injuinito:  
Si Carlo Concha se muere  
El negro queda solito

Varga Torre fue el primero  
Gritó con todo való:  
Por la libertad yo muero  
De mi Patria el Ecuador.